

Lucas Ramírez

Turismo, patrimonio
y transformación urbana.

“La Feria de las artesanías y de las tradiciones
populares del barrio de Mataderos”
como ámbito turístico-recreativo



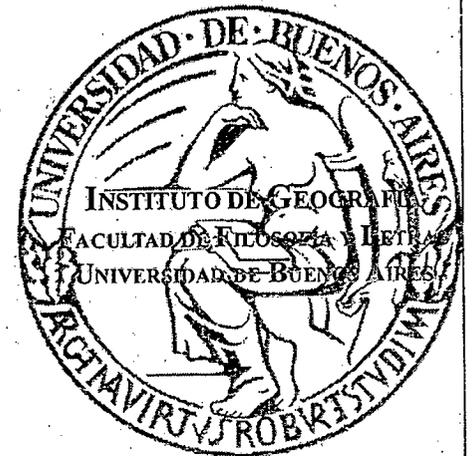
ISSN 1850-2520

Cuadernos de Territorio

15

Turismo, patrimonio y transformación urbana.
"La Feria de las artesanías y de las
tradiciones populares del barrio de Mataderos"
como ámbito turístico-recreativo

Lic. Lucas Ramírez



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decano

Hugo Trinchero

Vicedecano

Leonor Acuña

Secretaria Académica

Graciela Morgade

Secretaria de Supervisión Administrativa

Marcela Lamelza

Secretario de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil

Alejandro Valitutti

Secretario General

Jorge Gugliotta

Secretario de Investigación y Posgrado

Claudio Guevara

Secretario de Posgrado

Pablo Ciccolella

Subsecretaria de Bibliotecas

María Rosa Mostacchio

Subsecretarios de Publicaciones

Rubén Mario Calmels - Matías Cordo

Dirección de Imprenta

Rosa Gómez

Diagramación y composición

Nélida Domínguez Valle

Diseño de Tapa

Mercedes Domínguez Valle

Consejo Editor

Amanda Toubes - Susana Cella - Myriam Feldfeber - Silvia Delfino - Lidia Nacuzzi - Diego

Villarroel - Germán Delgado - Sergio Castello

Instituto de Geografía

Director: Jorge Blanco

iigeo@filo.uba.ar - Tel. (54 11) 4432-0606 - Puán 480 (C1406CQJ)

Cuadernos de Territorio N° 15 - 2012

© Facultad de Filosofía y Letras - UBA - 2009 - Puán 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires Argentina ISSN: 1850-2520

Cuadernos de Territorio es la serie monográfica del Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires destinada a dar a conocer la producción en Geografía y otras disciplinas interesadas en la dimensión territorial de los procesos naturales y sociales.

Publicación anual con referato externo.

Contenido

| | |
|--|----|
| RESUMEN | 5 |
| PRESENTACIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN | 9 |
| CAPÍTULO I | 13 |
| ASPECTOS CONCEPTUALES | 15 |
| 1. Práctica turística-recreativa y patrimonio histórico-cultural | 15 |
| 1.2. Autenticidad del "atractivo" | 19 |
| 2. La "tradición popular" como patrimonio histórico-cultural e identidad colectiva | 22 |
| 2.1. La tradición popular | 24 |
| 2.1.1. El "gaucho" como símbolo de la tradición popular | 25 |
| 3. Refuncionalización urbana desde 1970, ocio y turismo | 26 |
| 3.1. "Industria cultural" y transformación urbana | 28 |
| 3.1.1. El rol del Estado | 31 |
| 3.1.2. Urbanismo posmodernista y práctica turística-recreativa | 34 |
| CAPÍTULO II | 37 |
| MATADEROS: UN BARRIO GAUCHESCO... Y UN BARRIO INDUSTRIAL | 39 |
| 1. Los nuevos Mataderos de Liniers (1889 - 1929) | 40 |
| 1.1. Entre reseros y matarifes, el trabajo en el Matadero | 41 |
| 2. Mataderos, un nuevo barrio industrial. Diversificación, auge y decadencia del sector productivo (1930 - 1983) | 43 |
| 3. Deterioro consolidado, democracia y participación (1983 - actualidad) | 48 |
| CAPÍTULO III | 53 |
| LA FERIA DE MATADEROS | 55 |
| 1. Introducción | 55 |
| 2. Origen y crecimiento de la feria | 56 |
| 2.1. Primera etapa (1986 - 1990): Los orígenes de la Feria | 57 |
| 2.2. Segunda etapa (1990 - 2001): consolidación del ámbito turístico-recreativo | 58 |
| 2.3. Tercera etapa (2001 - actualidad): crecimiento acelerado de la Feria | 60 |
| 3. Organización y funcionamiento de la Feria de Mataderos | 62 |
| 3.1. Identificación de actores | 62 |
| 3.2. La feria de artesanías | 63 |
| 3.2.1. Sector central | 67 |
| 3.2.2. Sector L. de la Torre 1 (carrera de sortijas) | 67 |

| | |
|---|------------|
| 3.2.3. Sector Av. de los Corrales | 68 |
| 3.2.4. Sector L. de la Torre 2 (hasta calle Tandil) | 69 |
| 3.2.5. La Feria "paralela" | 70 |
| 4. Usos y actividades de parcelas contiguas a la Feria | 70 |
| 4.1. Usos recreativos y sociales | 72 |
| 4.1.1. Usos recreativo-culturales en edificio de la Recova | 72 |
| 4.1.2. Usos recreativos-culturales en Av. de los Corrales | 73 |
| 4.1.3. Usos recreativos-culturales en L. de la Torre | 74 |
| 5. Características del público asistente | 74 |
| 6. Definición de los atractivos | 75 |
| 6.1. Construcción de atractivos en la Feria de Mataderos | 75 |
| 6.2. Clasificación de las artesanías según identidad de referencia | 77 |
| CAPÍTULO IV | 83 |
| UNA FERIA GAUCHESCA—UN ÁMBITO DE RESISTENCIA—UN NUEVO TERRITORIO | 85 |
| 1. La Feria gauchesca, un específico ámbito de consumo | 86 |
| 1.1. El rol de los organismos gubernamentales | 88 |
| 1.2. Entre el patrimonio y los atractivos, la nostalgia del "Mataderos gauchesco" | 90 |
| 2. La Feria, un ámbito de resistencia, ¿refugio de identidad? | 92 |
| 3. La Feria de Mataderos y su dimensión territorial | 94 |
| 3.1. Un nuevo territorio en su expresión local | 96 |
| 3.2. Un nuevo fragmento en la Ciudad de Buenos Aires | 97 |
| CONSIDERACIONES FINALES | 99 |
| BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA | 107 |

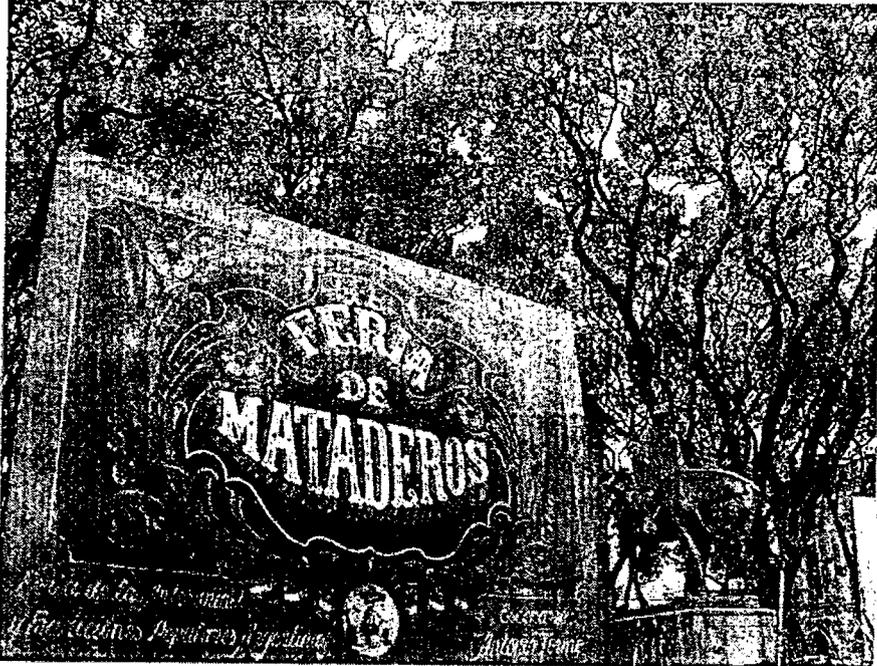
**TURISMO, PATRIMONIO Y TRANSFORMACIÓN URBANA.
"LA FERIA DE LAS ARTESANÍAS Y DE LAS
TRADICIONES POPULARES DEL BARRIO DE MATADEROS"
COMO ÁMBITO TURÍSTICO-RECREATIVO**

Resumen

El tema del presente trabajo de investigación consiste en los procesos de valorización del espacio urbano dados por el desarrollo de la práctica turística-recreativa que, como actividad económica privilegiada en un modelo económico neoliberal dentro de las grandes metrópolis, produce y reproduce nuevas transformaciones materiales y simbólicas de específicas áreas del tejido urbano. Esto da lugar a nuevas dinámicas económicas que reestructuran el territorio a partir de la valorización selectiva e intencionada de determinados elementos histórico-culturales locales por parte de los actores que intervienen en dicha práctica. Al mismo tiempo, también produce y reproduce nuevas formas de inclusión-exclusión social que se expresan en la reorganización del territorio.

El caso particular aborda las nuevas formas de valorización y reestructuración socioterritorial que se produjeron y reprodujeron a partir del origen y desarrollo del ámbito turístico-recreativo "Feria de las Artesanías y de las Tradiciones Populares del barrio de Mataderos", instalada en torno al monumento al Resero y el viejo edificio del mercado de hacienda, el "corazón simbólico" del barrio. Estas transformaciones se desarrollan en diferentes planos—económico, cultural, social y territorial—y al mismo tiempo adquieren diferentes significados y valores según la escala de análisis: la feria en el contexto del barrio y la feria en el contexto de la ciudad.

Interesa analizar, en primer término, a la Feria de Mataderos en sus características específicas, poniendo énfasis en sus dimensiones de negocio rentable y, al mismo tiempo, de ámbito de resistencia y refugio para grupos de población que, mediante distintas formas de participación en la Feria, logran revitalizar sus tradiciones y hacer frente a las diversas formas de exclusión que surgen con la consolidación de un modelo socioeconómico neoliberal en la década de 1990. En segundo término, el trabajo analiza a la Feria de Mataderos como un nuevo fragmento que adquiere singularidad y se diferencia del "todo homogéneo urbano" a partir del desarrollo de la función turístico-recreativa. Al mismo tiempo, interesa analizar este nuevo fragmento urbano como parte de un proceso general de refuncionalización de la Ciudad de Buenos Aires que se orienta al desarrollo privilegiado del sector terciario en general y de la "industria de la heredad" en particular.



INTRODUCCIÓN

PRESENTACIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN¹

La Feria de Artesanías y Tradiciones Populares del barrio de Mataderos (conocida comúnmente como la Feria de Mataderos) constituye un ámbito turístico-recreativo que integra la oferta de grandes ferias, como las de San Telmo o Recoleta, que se desarrollan en la ciudad de Buenos Aires. La Feria que tiene origen en el año 1986 y funciona todos los domingos desde marzo a diciembre, se localiza en el sur de la ciudad, específicamente en el corazón histórico y simbólico del barrio de Mataderos: en torno al monumento al Resero y frente al edificio de la Recova (sede administrativa del Mercado de Hacienda de Liniers).

En ella se comercializan un conjunto de artesanías asociadas con lo gauchesco y con la tradición popular, al tiempo que se ofrecen diversas actividades culturales –tales como espectáculos musicales, carrera de sortijas, clases de bailes folklóricos, comidas tradicionales, etc.–, que también remiten a dichos referentes. De este modo, la Feria de Mataderos se distingue de otras ferias por ser la única “feria gauchesca” y el lugar del “campo en la ciudad”, según el eslogan oficial.

¹ El trabajo presenta los resultados de la tesis personal de licenciatura (dirigida por Rodolfo Bertonecello), defendida y aprobada a fines del año 2007 en la Carrera de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Precisamente, esta Feria se encuentra en un barrio de la Ciudad de Buenos Aires que tuvo su origen en la instalación del mercado de hacienda y el matadero a fines del Siglo XIX, y que hoy muestra un perfil socioproductivo con un fuerte componente industrial y de servicios, aunque con niveles importantes de deterioro simbólico y material. El origen y la historia del barrio han dado lugar a la consolidación de un complejo patrimonio histórico-cultural identificado con lo gauchesco y la tradición, aunque además presenta elementos constitutivos de la cultura popular y obrera.

En efecto, el funcionamiento de la feria como ámbito turístico-recreativo se sustenta en un proceso de selección, resignificación y activación de específicos elementos histórico-culturales locales y nacionales —asociados a la Tradición Popular, a lo Gauchesco, al mundo rural pero en relación con ámbitos urbanos— con el objetivo central (aunque no único) de ser transformados en bienes de consumo culturales, para ser comercializados. De esta manera, se configura una nueva función urbana: la turístico-recreativa² en esta zona en particular que, históricamente, se había caracterizado por la predominancia del uso industrial y del circuito del ganado organizado en torno al Mercado de Hacienda de Liniers. Nueva función que al consolidarse producirá una serie de transformaciones socioterritoriales en el área donde se localiza la feria y sus alrededores, la cual se expresa material y simbólicamente y a distintas escalas (la feria en el contexto del barrio de Mataderos y en el contexto de la ciudad de Buenos Aires).

En suma, esta investigación describe las características y evolución de la Feria de Mataderos, y propone analizarla a partir de rescatar diversas dimensiones involucradas en ella. Entre tales dimensiones se encuentran la definición de sus atractivos y la relación entre estos y el patrimonio local, las formas en que los visitantes participan en la Feria y los sentidos de dicha participación, y el papel que la Feria tiene tanto en la redefinición del lugar donde se emplaza como en las nuevas pautas que la ciudad de Buenos Aires muestra en el desarrollo de sus actividades culturales y turístico-recreativas. Concretamente, la investigación intenta dar respuesta a las siguientes preguntas que, al mismo tiempo, orientan la lectura en la medida que permiten sistematizar los ejes temáticos y problemáticos intrínsecos a este trabajo.

1. ¿Qué procesos socioeconómicos y políticos locales —y más generales— dieron lugar a la identificación del barrio de Mataderos con específicos elementos urbanos y rurales, y que luego estarán involucrados en el funcionamiento de la Feria de Mataderos?

2. ¿Cómo surge, se organiza y funciona la Feria de Matadero en tanto ámbito turístico-recreativo, qué artesanías y bienes se comercializan, qué actividades y servicios ofrece?

3. ¿Qué aspectos—fragmentos de un patrimonio histórico-cultural son seleccionados, apropiados y resignificados para conformar los atractivos que dan sustento a las actividades recreativas?

4. ¿Qué actores intervienen en su funcionamiento, qué tipo de público asiste y qué elementos los atraen, qué necesidades satisfacen en este ámbito?

5. ¿Qué tipo de transformaciones socioterritoriales se pueden observar en la zona donde se localiza la feria y sus alrededores a partir de su funcionamiento? Asimismo, ¿Qué funciones y significados adquiere esta zona en particular y el barrio de Mataderos en general dentro del actual contexto económico y sociocultural de la Ciudad de Buenos Aires?

El trabajo se organiza en cuatro capítulos. En el primero se exponen los lineamientos, perspectivas teóricas y conceptos adoptados en el trabajo. El segundo capítulo presenta un resumen ordenado y periodizado del proceso de urbanización del barrio de Mataderos, el cual será tomado como base para establecer las características y el contexto local donde surge y crece la Feria y, al mismo tiempo, para analizar cómo se construyó la particular identidad del barrio de Mataderos. En el tercer capítulo se describirá a la Feria de Mataderos en tanto ámbito turístico-recreativo a partir de identificar: su origen; su dinámica de funcionamiento, los actores involucrados, los elementos (materiales y simbólicos) valorizados como atractivos. En el cuarto capítulo se analizan las consecuencias que implica el desarrollo del ámbito turístico-recreativo en cuatro dimensiones: económica, cultural, social y territorial. Finalmente, se presentan una serie de conclusiones acerca de la investigación en su totalidad.

² La función es recreativa debido a que constituye un ámbito de ocio y distensión para población local (residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires) y al mismo tiempo es turística, ya que, concurren visitantes del interior del país y del extranjero.



CAPÍTULO I

I

ASPECTOS CONCEPTUALES

En esta investigación, el tema central en estudio, a saber, *La conformación y funcionamiento de la Feria de Artesanías y Tradiciones Populares del Barrio de Mataderos* se desarrolla en torno a determinados conceptos ordenadores y sus relaciones, los cuales se utilizan para identificar y analizar los procesos socioeconómicos, culturales y territoriales vinculados al funcionamiento de dicho ámbito turístico-recreativo. Al mismo tiempo, se explicitan algunos procesos sociales, políticos y económicos más generales, que adquieren relevancia para poder contextualizar, explicitar e interpretar qué procesos se asocian al funcionamiento de este ámbito turístico-recreativo.

1. Práctica turística-recreativa y patrimonio histórico-cultural

Hoy en día, el hábito de viajar o hacer turismo, de participar en actividades culturales y recreativas, es un elemento que se encuentra incorporado dentro de la sociedad de consumo. En efecto, el turismo de masas constituye una práctica por excelencia de las sociedades modernas que implica un viaje temporal con fines de ocio y recreación, y que fue expandiéndose aceleradamente —y consolidándose—

durante la segunda mitad del siglo XX, en el marco de una sociedad salarial³ (Castel, 1997).

Asimismo, la expansión del turismo como práctica social en sentido amplio, cuya consideración pone énfasis en las razones por las cuales se hace o practica turismo, remite no sólo a la constatación empírica de dicho crecimiento, sino también al tratamiento de las causas que subyacen al mismo y a la comprensión de las formas específicas en que el turismo se lleva a cabo. A los fines del trabajo, aquí interesa dar cuenta de los elementos que intervienen en la configuración de los atractivos turísticos y, al mismo tiempo, los vínculos que se establecen con otros procesos más generales de valorización sociocultural, como es la configuración y activación de un patrimonio histórico-cultural.

Diversos recursos naturales e histórico-culturales se han configurado y consolidado como los atractivos turísticos que permiten el desarrollo de la práctica turística en múltiples lugares. En efecto, el turismo en general (y por ende, el turismo dentro de las grandes metrópolis), se instituye como tal a partir del interés por satisfacer necesidades de ocio y esparcimiento vinculadas con lo que se denomina atractivos turísticos, es decir, con aquellos rasgos o atributos cuya presencia diferencial en el territorio (como mínimo, su presencia en algún lugar distinto del de residencia de los potenciales turistas) motiva el acto turístico (viajar para acceder a dicho atractivo).

Desde perspectivas tradicionales de análisis de la práctica turística, los atractivos son caracterizados a partir de cualidades intrínsecas a los mismos, asumidos como atributos singulares de los lugares y como tales, preexistentes a su valoración turística (para una sistematización del tema, véase Almirón et al., 2006). Desde otras perspectivas y sin dejar de conocer los atributos diferenciales inherentes a los lugares, el énfasis es puesto en el proceso sociocultural mediante el cual determinados atributos se transforman en atractivos turísticos. Así, la condición de atraktividad es considerada como socialmente construida en referencia a rasgos de los lugares, pero en íntima relación con intereses específicos de los actores sociales involucrados

³ Cabe mencionar que en las últimas dos décadas, aproximadamente, se ha asistido a un cambio en la dinámica turística, la cual se relaciona también con cambios que suceden en el entramado sociocultural y económico general. Precisamente, Marchena (s.f.) da cuenta de los cambios en las formas de practicar turismo, e identifica el paso de un turismo fordista de carácter inclusivo y masivo, con productos homogéneos y estandarizados, vinculados a la restauración física en destinos de sol y playa, etc. hacia una nueva modalidad denominada "turismo posfordista". Esta última modalidad asociada a nuevos procesos de fragmentación y mayor selectividad de la demanda; y configurada a partir de una multiplicación y mayor diversidad/heterogeneidad de los destinos, de los tiempos de desplazamiento y de las modalidades puntuales y específicas (turismo "de nichos").

(los turistas, los promotores turísticos, los agentes gubernamentales, etc.), a diferentes escalas y con diversos aspectos contextuales a la práctica turística, tales como los hábitos y costumbres cotidianas, las modas, etc. (para mayor detalle, véase Bertonecello et al., 2003).

En relación a los intereses de los turistas y las maneras en que se configuran sus gustos, deseos, necesidades; y que, en parte, definen los objetos a mirar, John Urry (1996) desarrolla el concepto de mirada turística, el cual permite poner en relación los lugares de origen y los lugares de destino a partir de los turistas, quienes concretan prácticas turísticas en el marco de sus prácticas cotidianas. Dicha mirada se construye a través de una colección de signos que se consideran incorporados a paisajes y lugares como diferentes de aquellos que forman parte de la experiencia cotidiana de los turistas. Asimismo, el autor señala que la mirada del turista es diferenciada, en el sentido que los objetos a mirar—y que motivan el viaje hacia un destino—, en parte, se definen en función de los diferentes grupos sociales, de cada sociedad y de cada contexto sociohistórico, entre otras cuestiones.

De esta manera, los atractivos—que se ofrecen al turista en un lugar de destino— se definen, en parte, en relación a esta mirada, conformando un proceso de selección y construcción articulado por las demandas del turista y los actores específicos (económicos, gubernamentales, sectores sociales locales) que participan en la producción y reproducción de la oferta de bienes de consumo culturales. Por lo tanto, tal como menciona Bertonecello, et al. (2003: 285):

“...la práctica turística se organiza en torno a atractivos (histórico-culturales o naturales) que no son atributos “per se” del lugar, sino que son el resultado de un proceso social de construcción de atraktividad, en el que se articulan intereses, ideas y representaciones sociales de sujetos—situados en distintos ámbitos geográficos y a escalas diferentes— con los atributos materiales locales (...) que implica interacciones sociales (materiales e imaginarias) como vivencias (materiales e imaginarias)...”

En suma, los atractivos no son elementos preexistentes e innatos de un lugar o actividad, sino que son elementos, atributos y cualidades de un lugar que se valorizan selectivamente dentro de la práctica turística-recreativa, adquiriendo un nuevo significado y valor (generalmente en sentido positivo) necesario para que la actividad se pueda realizar. Asimismo, este proceso de valorización da lugar a la producción y reproducción de lo que en este trabajo denominaremos ámbitos turístico-recreativos que implica el análisis de la práctica turística-recreativa no sólo en su dimensión económica, sino social, cultural y política.

Por otro lado, muchas veces sucede que los elementos apropiados (materiales y simbólicos), ya sean discursos, imágenes, símbolos, construcciones, monumentos,

edificios, un lugar concreto, etc., también forman parte de un determinado patrimonio, en este caso histórico-cultural. El patrimonio puede ser definido como el resultado de un proceso de construcción social que involucra una selección y activación sobre un universo de múltiples posibilidades que es llevada a cabo por un conjunto de autoridades disciplinarias, corporativas y socialmente sancionadas que se hacen portavoces de valores hegemónicos⁴ (véase Prats, 1998). Cabe mencionar, que esto es sólo una parte de la historia donde –por medio de un proceso de selección intencionado– determinadas manifestaciones culturales se transforman en patrimonio.

En este trabajo nos centraremos en analizar las actividades turístico-recreativas que suceden al interior de las grandes metrópolis y cuyo desarrollo implica un proceso de apropiación selectivo y resignificación intencionada del pasado, que en su dimensión territorial se traduce en la transformación del espacio urbano. Justamente, el desarrollo de la práctica turística en las grandes ciudades vinculada a la revalorización del patrimonio (o de elementos históricos-culturales instalados en el colectivo), muchas veces da lugar a procesos de reconversión, revalorización o simplemente algún tipo de transformación (de mayor o menor grado e importancia) de áreas, barrios, edificios, lugares particulares del paisaje urbano que, de manera selectiva en relación a otras zonas de la ciudad, entran en este nuevo mercado de consumo como bienes culturales. En este proceso intervienen, a diferentes escalas, todos los actores que participan de alguna manera –más o menos directa– en la producción y reproducción de los ámbitos turístico-recreativos. Incluyendo tanto a los actores que desarrollan alguna actividad económica, cultural o social, como al público visitante o turistas.

Es dentro de la práctica turística que se observa (a diferentes escalas) la competencia por la apropiación y construcción de elementos distintivos que dan lugar a la diferenciación frente a lo “homogéneo” como marca distintiva y central para atraer un público que consuma los bienes culturales que se ofrecen. Es más, “...el intento de comunicar distinciones sociales a través de la adquisición de toda clase de símbolos de status ha constituido un aspecto central de la vida urbana” (Harvey, 1998: 97-98).

⁴ Esta definición centrada en el proceso sociocultural e institucional mediante el cual específicos elementos se instituyen en “patrimonio” cuestiona a perspectivas tradicionales que definen al patrimonio como un “legado del pasado” como un conjunto de bienes acumulados por tradición o herencia y común al conjunto de individuos que conforman una sociedad, los cuales “reciben” y aceptan sin cuestionamiento este legado, que al mismo tiempo, presenta un carácter “estático” (para mayor detalle, véase sistematización en Almiron, et. al., 2006).

En este proceso, las inversiones que se realizan se encuentran centradas en la recuperación y reciclado de infraestructura y equipamiento urbano que ya se encuentran cargados de “historia”, de valores sociales, de una identidad particular que ahora es necesario resaltar, incluso; a veces, “reinventar” con el objetivo de adquirir una “marca” (como imagen distintiva dentro de un mercado económico) que le otorgue tanto una identidad particular como una diferenciación respecto a otros “productos”. De esta manera:

“...Áreas o barrios son reconvertidos transformados en objeto privilegiado de este consumo, en la medida en que permitirían una reapropiación de la historia de la ciudad, de las manifestaciones culturales más tradicionales, del ethos urbano, por toda la sociedad” (Bertoncello, 1996: 210).

Cabe aclarar que estos elementos, además de ser reapropiados selectivamente, son despojados de su significado histórico (más allá de las diversas interpretaciones y construcciones que diferentes sectores sociales hagan del mismo) y resignificados a partir de una nueva función o uso recreativo. Por lo tanto, sólo algunos elementos son apropiados, resaltados, agrandados y transformados, mientras que otros son apartados y ocultados (de modo más o menos deliberado o consciente) con lo cual, el proceso, acontecimiento o hecho histórico originario es “reinterpretado” en y para la práctica turística-recreativa.

Este proceso nos remite a desarrollar el concepto de “autenticidad” del atractivo, y concomitantemente, del producto turístico, ya que la apropiación, resignificación y articulación de elementos histórico-culturales se realiza a partir de una lógica e intencionalidad económica (con fines de lucro), con lo cual, se puede perder con facilidad el respeto o el sentido “ético” en relación al significado y valor original de los elementos histórico-culturales. Estos elementos que, generalmente, forman parte de un patrimonio histórico-cultural se constituyen como parte de su identidad colectiva, o adquieren un significado “profundo” en términos sociales y culturales y que al ser “recreados” en ámbitos turístico-recreativos, pueden producirse grandes diferencias entre el valor original de los elementos y el valor que adquiere como mercancía.

1.2. Autenticidad del “atractivo”

La discusión en torno a la “autenticidad” del atractivo turístico se encuentra en constante redefinición y plantea diversas problemáticas según la perspectiva con la cual se aborde. Por un lado, tal como menciona Luchiari (2005: 7):

*"Tomando como referencia a Walter Benjamín (1974), Canclini (1994) y Gonçalves (1998) que abordan la cuestión de autenticidad de los patrimonios culturales, observan que la autenticidad de los objetos de arte se vincula a las técnicas modernas de reproducción, o sea, lo auténtico fue asociado a lo original y lo inauténtico a la copia o reproducción. Sin embargo, esta concepción se estructuró en un período donde la técnica no permitía la banalización de la reproducción como vemos hoy en día."*⁵

Por otro lado, existe la posibilidad de que los bienes de consumo culturales pierdan "profundidad" en relación con los procesos sociales, político-económicos e históricos que dan lugar a la composición de un determinado patrimonio cultural. Tal como menciona Jameson (2005: 39):

"...no significa que los productos culturales de la época posmodernista estén completamente exentos de sentimientos, sino más bien que tales sentimientos —que sería mejor y más exacto denominar intensidades— son ahora impersonales y flotan libremente."

Así, los bienes de consumo culturales adquieren una nueva dinámica más flexible, libre, suelta, pero también superficial.

Estas son dos posiciones opuestas en el sentido que una implica que lo auténtico es únicamente "lo original", mientras que en la otra, prácticamente no existe tal concepción, ya que la producción y reproducción de discursos y prácticas culturales son totalmente relativos a diversos ámbitos, actores y contextos particulares. En este trabajo, se adopta una posición donde el patrimonio cultural es entendido como una interpretación del pasado, pero al mismo tiempo toma el papel de contribuir a definir "identidades" sean individuales, de colectividades, de una nación, de un grupo étnico, etc. en el presente

Así, hay que:

"...reconocer que no existen esencias y que las diferencias entre pueblos, grupos étnicos y culturas son rasgos diacríticos cuyo sentido varía según el esquema social que los explique, implica integrar esos rasgos en marcos narrativos en los cuales esas significaciones adquieren sentido en relación con las representaciones sociales hegemónicas en el campo social." (Gobbi, 2005: 6).

⁵ Traducción propia del fragmento citado

Precisamente, un patrimonio histórico-cultural es una construcción mediada por diversos intereses y actores, donde existen procesos de selección intencional, y al mismo tiempo, para determinados sectores adquiere un sentido profundo en lo cotidiano, en lo que respecta a sus vidas. En el proceso de construcción de atraktividad se produce una apropiación y resignificación de elementos de un determinado patrimonio, y este es el punto neurálgico que se desarrollará a continuación. Interesa observar el significado que adquieren los elementos histórico-culturales en tanto atractivos, y en relación con el significado y valor original de estos elementos dentro del patrimonio histórico-cultural desde el cual fueron apropiados.

La esfera del consumo y las actividades culturales adquieren un rol privilegiado, se diversifican y expanden dentro de las grandes metrópolis en un contexto neoliberal. Así, elementos histórico-culturales son transformados en una mercadería a partir de la construcción y reproducción de atractivos. Este proceso implica una selección intencionada y una recreación de elementos de un pasado, que son resignificados en función de los intereses y actores que participan en la actividad, con lo cual pueden surgir diferentes formas y conflictos en relación al valor cultural original.

Si bien son los intereses económicos concretos los que definen, en gran medida, qué elementos se valorizarán en la práctica turística (y cuáles no) y de qué modo se llevará a cabo este proceso, en el desarrollo de la actividad intervienen también otros actores —de modo más o menos directo— cuya lógica no ocurre exclusivamente por la maximización del beneficio económico. Esto es, en un ámbito turístico-recreativo, si bien éste se desarrolla porque es una actividad económica rentable, pueden intervenir diversos grupos sociales, agentes económicos locales, organismos gubernamentales, instituciones sociales, etc., tanto en forma de visitantes (consumidores) o como participantes en alguna actividad económica y/o cultural. Por lo tanto, el significado y valor que adquiere su participación en este ámbito particular, excede ampliamente la dimensión económica, debiéndose, por lo tanto, contemplar también los procesos de valorización, significación y representaciones que ocurren en un plano social, cultural y político.

Aquí se plantea la discusión en torno a la relación entre el valor simbólico (social y cultural) y el valor económico que poseen los bienes de consumo culturales. La práctica turística-recreativa implica transformar un valor cultural en un valor de mercado y, si la lógica de los agentes económicos centrales se impone por sobre todo, la construcción de atractivos y comercialización de bienes culturales puede acontecer sin respeto alguno o sin un sentido ético respecto del valor original de los elementos histórico-culturales apropiados (en extremo, puede incluso subvertir estos valores). Elementos que, en general, forman parte de un universo mayor y más profundo para grupos de población local constituyendo parte de su identidad colectiva.

La práctica turística-recreativa, al encontrarse vinculada a formas de recreación, de ocio, de distensión o al más puro y superfluo entretenimiento, puede llegar a

mezclar superficialmente una serie de acontecimientos, procesos, discursos, símbolos, imágenes de modo ecléctico, sin que algo tenga que vincularse necesariamente con otra cosa, más que por el fin de construir el atractivo. Tal como Gobbi (2005: 9) afirma:

"Se ha tendido a descuidar las estrategias a través de las cuales la industria (cultural) modeló ciertos destinos según sus necesidades. Una de ellas es la explotación de "tradiciones inventadas", a través de las cuales se recrean diferentes prácticas que históricamente pertenecen a un grupo étnico o social, pero se reorienta su utilidad desde el campo religioso o político a otro estrechamente vinculado al segmento turístico."

Asimismo, cuando determinados elementos y fragmentos de un patrimonio histórico-cultural son comercializados como un "bien cultural" en nuevos mercados de consumo, la práctica turística-recreativa adquiere un estatus de legitimidad, ya que estos elementos son "rescatados" del olvido y puestos nuevamente en valor. Así, tanto el patrimonio es "reinventado" por la práctica turística, como esta última, al apropiarse de elementos histórico-culturales, adquiere mayor legitimidad: el "turismo cultural" parece entonces alejarse de las valoraciones negativas tradicionales de la práctica turística y se postula como una modalidad turística "superior"; al mismo tiempo, esto refuerza su atraktividad, con consecuencias directas en su potencialidad como negocio económico (Bertoncello, 2006).

2. La "tradición popular" como patrimonio histórico-cultural e identidad colectiva

Tal como se mencionó anteriormente, el desarrollo de la práctica turística-recreativa se encuentra íntimamente vinculado al patrimonio histórico-cultural. Es en el proceso de construcción de atractivos que elementos de diversos patrimonios histórico-culturales son apropiados, resignificados, transformados en una mercancía y comercializados en nuevos mercados de consumo cultural.

Así, la práctica turística se sustenta en elementos de determinados patrimonios histórico-culturales y estos, al mismo tiempo, forman parte de la identidad de grupos y sectores de población a diferentes escalas (local, regional, nacional). Por lo tanto, a continuación se define lo que se entiende en este trabajo como identidad colectiva, pero acotando su descripción en relación al marco que implica este trabajo. Esto es, el proceso de producción de atraktividad que se sustenta en la apropiación selectiva de elementos de un patrimonio histórico-cultural que, al mismo tiempo,

po, pueden formar parte de la identidad colectiva de diversos grupos y sectores sociales.

Aquí, el concepto "identidad colectiva" se entiende en el contexto de formación de los Estados-Nación modernos, que nos lleva, en primer lugar a desarrollar el concepto de **comunidad social**. Según Balibar y Wallerstein (1988: 145):

"... Toda comunidad social, reproducida mediante el funcionamiento de instituciones, es imaginaria, es decir, reposa sobre la proyección de la existencia individual en la trama de un relato colectivo, en el reconocimiento de un nombre común y en las tradiciones vividas como restos de un pasado inmemorial (aunque se hayan fabricado e inculcado en circunstancias recientes)."

Así, diversas comunidades sociales se reproducen a partir de la cohesión dada por la identificación común con determinados elementos de un "pasado en común". Tomando nuevamente a Balibar y Wallerstein (1988: 146) *"Toda identidad es individual, pero la única identidad individual es la histórica, es decir, la que se construye dentro de un campo de valores sociales, de normas de comportamiento y de símbolos colectivos."*

Los Estados-Nación modernos necesitan producir y reproducir por medio de diferentes mecanismos (donde la escolarización es el mecanismo principal) un sentimiento de "nacionalidad", un sentido de "comunidad" que funcione como forma de cohesión.

Aquí, *"... las poblaciones que incluye (los Estados-Nación modernos) quedan representadas en el pasado o en el futuro como si formaran parte de una comunidad natural, que posee por sí misma una identidad de origen, de cultura, de intereses que trascienden a los individuos y a las condiciones sociales..."* (Balibar y Wallerstein, 1988: 149).

De esta manera, en este trabajo se entiende a la "identidad colectiva" en el sentido descrito: la identidad colectiva es "nacional" cuando se encuentra en relación a la reproducción de los Estados-Nación modernos, pero en términos generales, la identidad colectiva refiere a la producción y reproducción de un pasado en común, a elementos histórico-culturales, símbolos, relatos, imágenes, costumbres, etc. con las cuales se identifican diferentes individuos formando una comunidad social.

En relación al ámbito turístico-recreativo particular que se analiza en este trabajo, se observa que la construcción de atractivos se encuentra en relación con elementos histórico-culturales que refieren tanto a una identidad colectiva local como nacional, cuyas principales características se exponen a continuación.

2.1. La tradición popular

La "Tradición popular"⁶, las costumbres, el folklore forman parte de un patrimonio histórico-cultural que, como construcciones y representaciones sociales e ideológicas, constituyen parte de una determinada identidad colectiva nacional. En estas construcciones se rescata un pasado (de manera más o menos romántica) asociado al mundo rural, a las raíces, a elementos culturales populares del interior del país, a determinadas costumbres y modos de vida, resaltando aspectos culturales propios de ámbitos rurales en oposición a ámbitos urbanos.

Así, la "tradición" y lo "popular" conforman un patrimonio histórico-cultural donde se reivindicán selectivamente fragmentos de un pasado asociado a los procesos socioeconómicos de un modelo de Estado-Nación de base agroexportadora. Aquí, las actividades agropecuarias en ámbitos rurales fueron centrales. —al igual que la mezcla entre diversas culturas europeas e indígenas— para delinear este cuerpo de símbolos, discursos y prácticas que forman parte de la tradición popular.

En términos generales, este patrimonio histórico-cultural se asocia al hombre de campo y sus costumbres, al interior del país (en contraposición a la centralidad de lo urbano y de Buenos Aires), a las costumbres y elementos materiales definidos en su vestimenta, sus herramientas de trabajo, sus modos de recreación, en la idiosincrasia y modismos del habla, los valores humanos, estilos de vida, etc. Además, incluye bailes, ritmos y estilos musicales, poesías, cantos, literatura, festejo de fechas patrias, etc.

Una mención aparte merece el término "popular". Este se asocia a las tradiciones en el sentido ya descrito, sin embargo también se vincula a elementos culturales más generales, definiéndose en oposición a una cultura urbana, moderna y de "elite". De esta manera, lo "popular" puede asociarse a elementos que forman parte de la identidad colectiva de sectores populares, sean estos urbanos (por ejemplo,

⁶ No es objeto de este trabajo definir e indagar con mayor complejidad y profundidad lo que representa y significa "la Tradición popular" como identidad colectiva nacional. Principalmente, se reconoce que se toman como grandes construcciones ideológicas que responden a determinados intereses políticos: la producción y reproducción de una identidad común como mecanismo de cohesión propia de los Estado-Nación modernos. También se reconoce que esta identidad es producida y reproducida en diferentes ámbitos (instituciones escolares, instituciones no gubernamentales, organizaciones y federaciones gauchas, etc.) y por medio de diferentes canales de comunicación. Al mismo tiempo, diferentes aspectos son apropiados por sectores y grupos sociales que construyen sus propias representaciones. Por lo tanto, si bien se reconoce que las variables que entran en juego son múltiples y complejas, en este trabajo nos centraremos sólo en la descripción, a grandes rasgos y a modo general, de los elementos histórico-culturales principales que constituyen la tradición popular como patrimonio histórico-cultural colectivo.

identidad del proletariado, del obrero industrial) o rurales (por ejemplo, identidad del gaucho y diversas culturas indígenas).

2.1.1. El "gaucho" como símbolo de la tradición popular

Dentro de esta construcción histórico-cultural, una figura simbólica y paradigmática del mundo rural es el "gaucho". Las imágenes y discursos acerca de esta figura se construyen desde diversos campos e involucra a distintos sectores sociales, políticos y económicos. Por lo tanto, estas construcciones se producen a partir de la valorización positiva (de un modo más o menos romántico e idealista) de este personaje y su mundo, o por el contrario, se construyen representaciones desvalorizándolo, asociándolo a la barbarie y lo primitivo, frente a determinados procesos modernizadores⁷.

Sin embargo, tanto la carga positiva como negativa que se asocia a esta figura, se desprende de un actor social en general que adquiriría relevancia a partir de su trabajo, el cual surge y se consolida en la primera mitad del siglo XIX (para ir desapareciendo paulatinamente hacia fines del mismo siglo y principios del siglo XX). En términos generales, el rol del gaucho se encuentra íntimamente ligado al proceso de construcción del Estado-Nación Argentina (luchando como soldado en las campañas del desierto) y posteriormente cumpliendo un papel destacado en las actividades pecuarias (básicamente como baqueano, arriero, o encargado de la hacienda).

En un sentido romántico se construyen imágenes y discursos que rescatan aspectos positivos de este personaje. Se lo considera como un personaje individualista, solitario y rebelde (no reconocía ni la autoridad del Cabildo ni la de jerarquía indígena alguna), reservados, austeros, hombres de "palabra", de valentía y sentido del honor elevado, con un conocimiento intuitivo y sumamente profundo del terreno y de la orientación, del campo y con una gran destreza en las tareas que implicaba el cuidado del ganado y el transporte de la hacienda⁸. Así, se produce una

⁷ No se desarrollará en profundidad un análisis que contemple el origen de este personaje y los cambios en sus roles, funciones y estatus social dentro de los procesos socioeconómicos y políticos en los cuales participaba como actor económico. Lo relevante dentro de esta investigación es exponer a modo general cuáles son las valorizaciones que se produjeron y reprodujeron del "gaucho" en diferentes contextos político-económicos y desde diversos sectores sociales, ya que ésta figura conforma un elemento histórico-cultural central que es apropiado y revalorizado en el particular ámbito turístico-recreativo analizado.

⁸ Selección personal de aspectos de "lo gauchesco" que surgió de la consulta de bibliografía, textos, artículos periodísticos y académicos, de organizaciones y federaciones gauchas que abordaban de diferente modo la figura del gaucho.

valorización de este personaje como símbolo representativo del mundo rural, de una identidad colectiva nacional, vinculada al desarrollo de las actividades agropecuarias y del perfil que adquiría la comunidad política del Estado-Nación Argentina hacia principios del siglo XX.

En contraposición a esta representación, también se produjeron y reprodujeron discursos que desvalorizaban al gaucho en particular y al mundo rural en general. Esto se produce desde sectores sociales y políticos vinculados a las tradiciones de pensamiento positivistas provenientes de Europa, que no eran más que el marco ideológico acorde con los procesos de "modernización" implementados para principios de siglo XX en Argentina. Pensamiento y marco ideológico que puede plantearse en torno a distintas dicotomías: modernidad-tradición, urbano-rural, centralidad-federalismo, etc. Todas ellas, dicotomías que refieren a los procesos de cambio social (en sentido amplio) que atravesaba Argentina durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, los cuales expresan diferentes aristas de esta transformación, al tiempo que configuraron parte de los imaginarios colectivos e representaciones generales de la estructura social de esos tiempos (y que, de alguna manera, también tienen vigencia actual).

En torno a estas dicotomías, el gaucho era considerado como un personaje marginal, atrasado, primitivo, símbolo de la "barbarie", de la ignorancia, y que había decidido quedar al margen de los procesos modernizadores culturales, políticos y económicos apoyados en un conocimiento científico, racional y metódico que traía cambios, progreso, bienestar e innovaciones técnicas y tecnológicas. Al mismo tiempo este personaje era considerado como un borracho, un hombre que se dejaba llevar por sus instintos, analfabeto, con un interés en el juego y en el "vagar". Todas construcciones identificadas con el "atraso" del mundo rural frente al acelerado proceso de urbanización que comenzaba a desarrollarse en Buenos Aires, el cual formaba parte de un proceso de modernización. Así, estas representaciones en particular de la figura del gaucho y en general de lo popular y la tradición forman parte de la singular identidad del Barrio de Mataderos e, incluso, se articulan de un modo específico en el ámbito turístico-recreativo analizado en este trabajo.

3. Refuncionalización urbana desde 1970, ocio y turismo

Desde la revolución industrial, los procesos de urbanización y crecimiento urbano observados en Europa y América (el mundo occidental) se encontraron profundamente vinculados al desarrollo y crecimiento del sector industrial. Precisamente, en Europa se produjeron movimientos migratorios campo-ciudad motivados por la creciente demanda de trabajo de nuevas fábricas que se localizaban en centros urbanos ya existentes, u originando nuevas ciudades a partir de algún sector o actividad industrial en particular.

Desde mediados del siglo XIX hasta 1970 aproximadamente, en América Latina en general y en Buenos Aires en particular, se produce un fenómeno similar: un acelerado proceso de urbanización de toda la región con el crecimiento de grandes metrópolis (generalmente los asentamientos o ciudades con una importancia comercial o geopolíticamente estratégica desde los tiempos de la colonia), que se insertan en una nueva división internacional del trabajo (véase Rodríguez Vignoli, 2002).

A medida que cada proceso de industrialización se desarrollaba y consolidaba, comenzaban a observarse tanto las virtudes generadas como los aspectos negativos: fragmentación y deterioro en grandes zonas del tejido urbano, abandono de la infraestructura pública por parte del Estado, crecimiento acelerado de villas miserias, empeoramiento de las condiciones de vida, deterioro de la infraestructura urbana. Esto no debe llevar a desconocer que, ya hacia mediados de Siglo XX, en un contexto de pleno empleo, regulado por un modelo de Estado interventor de corte keynesiano y con un creciente sector obrero (que poseía la fuerza necesaria para materializar determinadas reivindicaciones sociales y laborales), algunas de estas problemáticas se mantuvieron latentes o disminuyeron (sobre todo las asociadas con los derechos laborales y la condiciones que garantizaban una seguridad social).

Sin embargo, todas la problemáticas expuestas se diversificaron y profundizaron durante la última gran crisis del capitalismo global hacia la década de los setenta. Estos cambios se manifestaron con mayor fuerza en los centros urbanos que dependían en mayor medida del sector industrial, el cual comenzaba un proceso de reestructuración y relocalización hacia la nueva periferia de las áreas metropolitanas (no ya solo de un país o región sino con posibilidades de movilidad en una escala global) o parques industriales especialmente acondicionados y promovidos por políticas públicas. Tal como menciona Gatto en referencia a los cambios del sector industrial en general (1989: 80):

"Por un lado se verifica un proceso de desindustrialización de las áreas manufactureras tradicionales, las "viejas" zonas industriales (...) En contraposición a la desindustrialización relativa de las áreas centrales se produce una dispersión de plantas hacia la periferia, que intentan hacer uso de las diferencias regionales de salarios, del bajo nivel de conflicto en las relaciones laborales, de las diferencias en los precios de los factores (i.e.: energía barata), de los instrumentos promocionales de política pública regional (i.e.: subsidios), etc."

Esta relocalización, si bien se reconoce que históricamente las actividades industriales se localizaron en las zonas periféricas del tejido urbano, es posible en

parte por cambios tecnológicos en los sistemas de transporte y comunicación, pero sobre todo, por la nueva organización de un sistema internacional capitalista basado en la dinámica flexible y el desarrollo de actividades en el sector terciario. Todos procesos que fueron regulados o acompañados desde la esfera estatal.

En resumen, hacia la década de 1970 en las grandes metrópolis mundiales se pusieron de manifiesto las consecuencias de los procesos de desindustrialización y de crisis económica que dieron lugar a una reestructuración hacia un modelo socioeconómico neoliberal. Las zonas industriales abandonadas, un tejido urbano deteriorado, el retroceso de los servicios sociales, del mantenimiento de la infraestructura pública y de la planificación y control del espacio urbano por parte del Estado, eran algunas de las características generales que resaltaban al igual que un contexto de desempleo, pobreza, pauperización, delincuencia, etc. Todas estas características, si bien no eran recientes, comenzaron a ser percibidas y descriptas sistemáticamente desde diferentes ámbitos académicos y gubernamentales, denominando a esta situación como "crisis metropolitana"⁹

Ya para las décadas de 1980 y 1990, al mismo tiempo que ocurrían procesos de desindustrialización (o la consolidación del mismo), se observa en las grandes metrópolis un crecimiento del sector terciario, comercial y especializado que se diversifica y expande adquiriendo una importancia inédita. Las actividades económicas relacionadas con el ocio y la recreación, con la cultura y el entretenimiento – la industria cultural – entre otras, crecen conformando nuevos mercados y ámbitos turístico-recreativos que funcionan a diversas escalas y atraen público local, regional o extranjero a partir de la comercialización de bienes de consumo culturales. Situación que caracterizaremos a continuación.

3.1. "Industria cultural" y transformación urbana

En los últimos treinta años, la "industria cultural" ha crecido y se ha diversificado a escala planetaria, encontrándose estrechamente vinculado a la refuncionalización de las grandes metrópolis. Al mismo tiempo, se observan nuevas actividades culturales, prácticas, discursos, imágenes construidas y reproducidas con el fin de generar un conjunto de actividades económicas vinculadas al turismo y la recreación. En

⁹ Este término engloba a un conjunto de discursos críticos hacia las formas, procesos y funciones observados en las grandes ciudades a partir de la crisis del sector industrial. En la década de 1970 toman fuerza y se articulan discursos (manifestados desde diversos campos) que resaltan de un modo organizado las consecuencias del funcionamiento del sistema capitalista al interior del espacio urbano generando una situación que fue interpretada como una "crisis metropolitana".

general, el desarrollo y articulación de estas actividades económicas se sustentan en la apropiación selectiva, revalorización y resignificación de elementos histórico-culturales (locales y generales) que son transformados en una mercancía (bienes de consumo culturales) a partir de un proceso de construcción de atraktividad.

Esta "industria cultural", si bien ya existía y contaba con diversos medios y canales masivos de difusión (cine, radio, televisión, revistas) junto a una amplia variedad de actividades (teatro, museos, exposiciones, recitales, circuitos turísticos, etc.) adquiere una nueva dimensión al estar íntimamente relacionadas con la "supervivencia" de las grandes metrópolis, que comienzan a producir y reproducir actividades culturales y recreativas como una forma de enfrentar la crisis de sus funciones tradicionales. Al mismo tiempo, se percibe que el desarrollo de la industria cultural podía generar una imagen positiva y distintiva del deteriorado tejido urbano, con lo cual, comienzan a desarrollarse fuertes acciones de grandes agentes económicos y de los gobiernos locales para incentivar la producción de nuevos mercados culturales.

De esta manera, se observa una apropiación de elementos histórico-culturales (destacando determinados actores y acontecimientos de un pasado constituido a partir de la formación de un Estado nacional, provincial o regional y local) dentro de las ciudades, los cuales son resignificados y revalorizados "cargando" de historia a los, ahora, bienes culturales que son consumidos en nuevos espacios de recreación y entretenimiento.

Asimismo, se convierten en operaciones rentables determinados proyectos inmobiliarios vinculados a la denominada "industria de la heredad", además de ampliarse considerablemente la oferta de actividades y productos culturales, recreativos y turísticos. Estos proyectos inmobiliarios y actividades recreativas o culturales se sustentan en la recuperación de diferentes elementos de un pasado que constituye la identidad individual y colectiva de una comunidad. Así, determinados elementos histórico-culturales que forman parte del colectivo, son resignificados, mezclados y reproducidos con el fin de otorgar un nuevo valor y representación, "cargando" de historia al producto o actividad que se intenta comercializar.

Es en este momento cuando comienzan a observarse procesos de apropiación y reciclado de zonas de la ciudad más o menos deterioradas y en estado de abandono, (muchas veces asociadas con actividades productivas históricamente constituidas) por parte de nuevos sectores sociales o agentes económicos. Lo hacen intervinendo en proyectos inmobiliarios, comerciales, residenciales, o en algún uso propio del sector terciario a partir del reciclado y la puesta en valor de determinados elementos histórico-culturales locales.

Este tipo de prácticas y procesos se extendieron y diversificaron, dando lugar a nuevas actividades económicas centradas en la esfera del consumo. Se observan

procesos socioterritoriales asociados con la reconversión, refuncionalización, renovación o reciclado selectivo de zonas del tejido urbano, que generan al mismo tiempo, nuevos procesos de fragmentación y segregación al interior de las ciudades. Además, se produce una imagen positiva y distintiva del área o zona que se articula en una nueva dinámica dada por la función turística-recreativa, cuyo desarrollo implica la demanda de mano de obra intensiva y local. Por lo tanto, la actividad es percibida en sentido positivo como una solución a un contexto local de pobreza y desempleo.

Cabe aclarar que conceptos como “refuncionalización”, “revalorización”, “reconversión”, “reciclado”, son similares pero cada uno implica valorizar de un modo diferente las variables involucradas en estos conceptos. Tal como menciona Luchiarì (2006: 5):

“Los procesos de refuncionalización de extensas áreas urbanas, con patrimonio histórico edificado, pueden tener varias denominaciones. Para los arquitectos y urbanistas la recualificación urbana no es la simple revitalización de las formas; para estos, la recualificación prevé estrategias de inclusión social rescatando los usos tradicionales de las poblaciones locales, y el derecho de estas a la propiedad de la tierra. Sin embargo, numerosos proyectos de recualificación urbana han sido responsables por la expulsión de las poblaciones locales; sea directamente por la introducción de nuevos usos en las edificaciones, muchas veces selectivos e inaccesibles a las poblaciones de bajos recursos; sea indirectamente, por la valorización económica atribuida al suelo urbano, que lleva a las poblaciones más pobres a vender sus inmuebles, evitando el pago de impuestos que se elevan con la valorización urbana.”¹⁰

Así, en este trabajo “refuncionalización” —en relación a la práctica turística-recreativa— es entendido como un proceso general donde una zona adquiere una nueva dinámica a partir del desarrollo de nuevas actividades, pero relacionadas con los usos tradicionales o la morfología del tejido urbano históricamente constituida. Este proceso implica una “revalorización” material y simbólica del espacio urbano que puede dar lugar —en algunos casos— a un proceso de “reciclado” de los constructos y de “reconversión” de los usos. Hecho que puede ser interpretado como un proceso de “renovación” del tejido urbano en general y de parte del equipamiento en particular.

Finalmente, también cabe mencionar que en la diversificación y crecimiento de la industria cultural, diferentes zonas al interior de la ciudad y ciudades entre sí, com-

¹⁰ Traducción propia del párrafo citado.

piten en la producción de nuevos mercados culturales “originales” y “distintivos” para atraer al público visitante. Tal como afirma Harvey (1998: 113):

“...la horrible historia de la desindustrialización y la reestructuración, que casi no dejó a las ciudades más importantes del mundo capitalista avanzado otra opción que la de competir entre sí fundamentalmente como centros financieros, de consumo y de entretenimiento”.

3.1.1. El rol del Estado

Junto al crecimiento y desarrollo de la “industria de la heredad” también se produce una redefinición de las relaciones entre la esfera pública y privada, con la consiguiente redefinición de las funciones del Estado y de sectores privados diversos. Todo esto influye sobre el espacio urbano público y privado. En un contexto político-económico neoliberal, la esfera gubernamental se reorganiza por un lado, dejando funcionar con mayor libertad la dinámica del libremercado (que no es otra dinámica que la del capital privado), y por otro reduciendo sus funciones y rol social, concentrándose en la asistencia a sectores sociales cada vez más marginados o excluidos.

Sin embargo, los gobiernos locales continúan siendo un actor destacado en la producción del espacio urbano y tienen una función central respecto a la producción y reproducción de actividades económicas vinculadas a la cultura, el turismo y la recreación. Su rol se vincula al control, gestión y planificación de estas actividades, pero también adquieren una posición destacada las acciones destinadas a “legitimar” la práctica turística-recreativa y llevar adelante nuevos procesos de patrimonialización de elementos histórico-culturales pertenecientes al colectivo local

En el transcurso de las dos últimas décadas y en relación a la producción del espacio urbano, los gobiernos locales fueron adquiriendo el rol de “promotor urbano” que consiste en la articulación estratégica de diversas acciones. Estas acciones se basan en:

“...la promoción de la ciudad hacia el exterior que desarrolle una imagen fuerte y positiva apoyada en una oferta de infraestructura y de servicios (comunicaciones, económicos, culturales, seguridad, (...)) la concertación con otras administraciones públicas y la cooperación público-privada como medios para realizar tanto la promoción exterior citada como aquellas obras y servicios que los déficits acumulados, los nuevos requerimientos urbanos y el cambio de escala de la ciudad exigen, (...) la promoción interna en la ciudad para dotar a sus habitantes de “patriotismo cívico”, de sentido de pertenencia”.

cia, de voluntad colectiva de participación y de confianza e ilusión en el futuro de la urbe, (...) la innovación político-administrativa para generar múltiples mecanismos de cooperación social y de participación ciudadana..." (Borja y Catells, 1997: 153-154)¹¹.

Así se observan acciones descentralizadoras que motivan una mayor participación ciudadana local, la promoción de determinadas actividades culturales vinculadas al patrimonio histórico-local, inversiones en el mantenimiento y desarrollo de nueva infraestructura pública, la gestión de proyectos inmobiliarios basados en el rescate del patrimonio, etc. En esta nueva dinámica, lo "local" y la "cultura" se articulan en la definición de áreas y sectores dentro del tejido urbano que, privilegiadamente, son valorizadas y reestructuradas por medio de una nueva dinámica: la de la "industria de la heredad". Tal como afirma Canclini (1994: 100):

*"El patrimonio cultural es objeto de disputa económica, política y simbólica entre el Estado, el sector privado y la sociedad civil. Las contradicciones en el uso del patrimonio tienen la forma que asume la interacción entre estos sectores en cada período."*¹²

Efectivamente, el Estado por un lado actúa explícitamente propiciando las nuevas funciones de consumo en áreas de la ciudad que entran a ser consumidas como bienes culturales a partir de procesos de reciclado, reconversión o refuncionalización de zonas —más o menos deterioradas— caracterizadas por algún uso tradicional. Proyectos de mayor o menor inversión que son llevados adelante por agentes económicos. Así, *"...la privatización de los servicios alcanza también a los recreativos y culturales, conllevando la privatización de espacios otrora públicos y restringiendo su uso a quienes puedan pagarlos"* (Bertoncello, 1996: 211).

Para ello, el Estado legitima estos procesos mediante diversos mecanismos: a partir de normativas y leyes de protección hacia edificios históricos, zonas de la ciudad, monumentos; regulando el uso en privilegio de las actividades culturales; invirtiendo en el mantenimiento y la conservación de determinados elementos de la infraestructura pública (sólo de algunas áreas de la ciudad), etc. De esta manera, determinados elementos y áreas del espacio urbano son valorizados y dotados de un nuevo estatus de legitimidad, adquiriendo una carga simbólica en relación a su valor como elemento histórico-cultural del colectivo. Hecho que, al mismo tiempo,

¹¹ Acciones que estratégicamente se articulan en torno a un modelo de "promoción urbana" similar al implementado en la ciudad de Barcelona en la década de 1990.

¹² Traducción propia del fragmento citado.

habilita su transformación en bienes de consumo cultural y su comercialización en nuevos mercados.

Aquí, las contradicciones entre procesos de homogeneización y fragmentación siguen estando presentes, ahora bajo la dinámica del desarrollo "local" al interior de las ciudades, En efecto, tal como menciona Bertoncello (1992: 25, 26)¹³:

"Si por un lado el capitalismo homogeneiza el espacio generando un nuevo mercado mundial, derribando las barreras espaciales y reorganizando el espacio en función de su lógica, por otro lado, lo diferencia, produciendo espacios particulares y otorgando algún poder a esos espacios que son diferenciados."

En efecto, mediante diversas herramientas y mecanismos, la esfera gubernamental posee el poder para producir y gestionar proyectos de refuncionalización y revitalización de áreas que pretenden disminuir desigualdades socioterritoriales, al generar nuevos espacios culturales de acceso público que rescatan y revalorizan positivamente representaciones del colectivo urbano. Sin embargo, tales acciones pueden producir el efecto contrario a partir de la reconversión de zonas privilegiadas a las cuales sólo tienen acceso los sectores que puedan pagar por ese bien cultural y en las que se desvirtúan las representaciones del colectivo urbano. Así, se construyen —en nombre de la revalorización de las representaciones— nuevas zonas sólo disponibles para el grupo social que pueda consumirlo, restringiendo su acceso a la población local y dando lugar a nuevos procesos de fragmentación del tejido urbano, segregación y/o exclusión socioeconómicas.

De esta manera, se observan profundas transformaciones socioterritoriales al interior de la ciudades, caracterizadas por procesos de segregación, fragmentación y polarización socioeconómica, el Estado (más allá de diversas interpretaciones que lo posicionan como un actor secundario frente al creciente poderío del sector privado) continúa participando activamente y con un rol destacado en la producción del espacio urbano y en la reproducción de nuevas dinámicas económicas. Justamente, el rol del Estado se torna central no sólo en términos del control y planificación del espacio urbano, sino también en otorgar un estatus de legitimidad y legalidad que requiere la práctica turística para poder comercializar determinados productos.

¹³ Traducción propia del fragmento citado.

3.1.2. Urbanismo posmodernista y práctica turística-recreativa

Los procesos de refuncionalización, reciclaje, renovación o reconversión del tejido urbano junto con el desarrollo de la "industria cultural" y la creación de nuevos ámbitos turístico-recreativos conforman nuevos procesos que involucran también la definición o construcción de atractivos. Aquí, el sentido estético, la ornamentación y la teatralidad, la mezcla y el collage, son aspectos que toman un papel relevante en la recreación de representaciones, imágenes, símbolos, discursos propios de los atractivos. Precisamente, estos aspectos constituyen algunas de las características centrales de lo que en este trabajo se denomina urbanismo posmodernista.

El urbanismo posmodernista conforma un conjunto de ideas, formas de concebir y actuar sobre el espacio urbano. Esta corriente urbanista se difunde durante la segunda mitad de siglo XX y surge como una forma de responder a nuevas problemáticas urbanas, vinculadas al empeoramiento de la calidad de vida, del medioambiente, al deterioro del tejido urbano, a la degradación de zonas, y a procesos de fragmentación socioterritorial (las cuales, ya han sido caracterizadas previamente, en este mismo apartado)¹⁴.

Estas propuestas se basan en acciones sobre fragmentos específicos del tejido urbano, con énfasis en el carácter estético y en la apropiación, refuncionalización o reconversión de áreas del tejido urbano a partir de la revalorización de determinados elementos simbólicos y materiales. Así, las formas del pasado ya no son obstáculos a eliminar, sino puntos de partida a ser resignificados. De este modo, se propone una concepción, desarrollo de metodologías y formas de actuar tomando elementos que el urbanismo modernista descartaba.

¹⁴ Así, surgen en el ámbito del urbanismo —en primar instancia de manera dispersa y luego integralmente— propuestas que ofrecen solución a viejos y nuevos problemas urbanos de un modo diferentes a las planteadas por la corriente urbanística que la precedía: el urbanismo modernista. Esta corriente urbanista aparece a principios de siglo XX, en Europa y conforma un conjunto de propuestas que surgen para dar solución a problemáticas vinculadas básicamente al "orden", a la división y organización de usos del espacio y al control de la ciudad como "unidad" o "totalidad" funcional. Así, el desarrollo urbano se organiza en torno a proyectos eficaces, de gran escala, de alcance metropolitano —guiados por una racionalidad técnica—experta (propia del saber científico)— para satisfacer alguna necesidad social o económica. De ahí que sus formas sean austeras, despojadas de ornamentos, pero monumentales (que al mismo tiempo simbolicen el poder de la ciencia, de la técnica y tecnología, de la maquina). Al mismo tiempo, las formas del pasado eran obstáculos a ser derribados, y se procedía en consecuencia. (para mayor detalle véase Choay, 1970, Hall, 1998 y Harvey, 1998).

Asimismo, el Posmodernismo concibe al espacio urbano como un tejido "fragmentado", caótico, donde se superponen múltiples usos y formas históricas. El "collage" es un término que describe acertadamente la concepción del espacio urbano, el cual puede ser moldeado, ya no con un fin determinado o función social alguna, porque lo importante y vital es el "principio estético", la obra como fin en sí mismo. El espacio es despojado de su significado histórico y social, se lo concibe como autónomo e independiente y, por lo tanto, puede ser reapropiado y moldeado.

Dentro de la lógica discursiva posmodernista donde "todos" tienen derecho a expresar su voz, el urbanismo posmodernista se aleja de los proyectos a gran escala para dar solución a una función social determinada. Se concentra (por medio de estrategias "pluralistas" y "orgánicas") en representar y producir espacios de expresión a partir del énfasis en lo estético, la ornamentación, la teatralidad, conformando un collage de espacios diferenciados; dando lugar así, a la materialización de los deseos, las necesidades, fantasías, la identidad de la otredad que había quedado relegada en el urbanismo modernista.

De esta manera "...el eclecticismo complaciente de la arquitectura posmoderna, aprovecha gustosamente los estilos arquitectónicos del pasado y los combina, al azar y sin conformarse a un principio en sus muy provocativas construcciones." (Jameson, 2005: 47), dando lugar a "múltiples superficies" que despojan de profundidad, de su carga histórica, de su significado a las formas y configuraciones espaciales pasadas.

Una actividad terciaria acorde con estas formas de concebir el espacio urbano y de actuar sobre el mismo, es la práctica turística-recreativa y en particular el "turismo cultural", ya que este tipo de turismo necesita construir el atractivo a partir de un proceso de apropiación y reinención del pasado. Es en los procesos de construcción del atractivo y transformación urbana que implica el desarrollo de la práctica turística-recreativa, donde se observan elementos asociados a la concepción y formas de acción del urbanismo posmodernista: el reciclado, el collage, el pastiche, las formas eclécticas, los fragmentos, etc.; junto a la importancia central otorgada al sentido estético por sobre la función, a la representación y las imágenes o a la ornamentación.

Así, la "industria de la heredad" y el urbanismo posmodernista se encuentran íntimamente ligados, ya que, en sus discursos, la lógica posmoderna funciona legitimando los procesos de apropiación y transformación que implica la práctica turística. Determinadas actividades económicas, vinculadas al turismo y la recreación, producen una serie de formas donde fragmentos del pasado (incluso elementos pertenecientes a patrimonios histórico-culturales diferentes) son apropiados, despojados de su carácter y sentido histórico, para conservar sólo algunos atributos que serán resignificados (de modo más o menos superficial) y mezclados con otros elementos, con el objetivo de construir atractivos. Actividad que da lugar a

zonas donde lo relevante es el sentido estético, es dar expresión y forma a una identidad y a un deseo o necesidad particular. Según Harvey (1998: 114):

"...la proyección de una imagen del lugar bien definida, dotada de ciertas cualidades, la organización del espectáculo y la teatralidad, se han alcanzado a través de una ecléctica combinación de estilos, citas históricas, ornamentación y diversificación de superficies."

En el discurso posmoderno se argumenta que lo importante ahora no es más la función sino la representación, importa la obra como fin en sí mismo y no la función social para la cual fue concebida¹⁵. El cómo representar y dar forma a determinadas expresiones es una de las tareas y propuestas centrales del urbanismo posmodernista, y este hecho es, justamente, lo que necesitan la industria cultural y el turismo para desarrollar legítimamente sus actividades.

La construcción y reproducción de nuevos símbolos, imágenes, discursos, representaciones a partir de la apropiación –más o menos superficial– de elementos que forman parte de un patrimonio histórico-cultural determinado se utilizan para “cargar de valor” a los productos que se comercializan en los ámbitos turístico-recreativos. Y es sobre estos aspectos que se sustentan, en parte, los discursos que resaltan los efectos “positivos” y “benéficos” que conlleva la práctica para el desarrollo local. Esto produce un fenómeno de “enmascaramiento” ya que, más allá de los planteos discursivos posmodernos, la práctica turística y los procesos de transformación del espacio urbano asociados a ella, implican un proceso de apropiación material y simbólica de fragmentos del espacio urbano por parte de agentes económicos, mayormente agentes privados. Estas áreas privilegiadas adquieren una nueva dinámica que puede generar efectos que conduzcan a una mayor equidad social, pero que también pueden conducir –y de hecho sucede– a procesos de fragmentación, exclusión, expulsión, segregación y fragmentación socioterritorial.

Así, estos discursos funcionan como meros legitimadores de nuevas prácticas –en este caso la turística-recreativa– que producen nuevas dinámicas, nuevos usos, nuevas formas urbanas, pero que, al mismo tiempo siguen produciendo y reproduciendo procesos de fragmentación, segregación y polarización propios del funcionamiento del orden capitalista.

¹⁵ Afirmaciones personales que surgen de la consulta de bibliografía referida a la temática particular: Harvey (1998) y Jameson (2005) entre otros.



CAPÍTULO II

II

MATADEROS: UN BARRIO GAUCHESCO... Y UN BARRIO INDUSTRIAL

Si bien el barrio de Mataderos ha atravesado una serie de cambios, ligados a las particularidades de la zona en relación a los diferentes contextos económico-políticos, a diferentes escalas (local, nacional, regional), desde su origen hasta la actualidad, su perfil industrial, junto a las actividades relacionadas con la ganadería organizadas en torno al Mercado de Hacienda, configuraron un conjunto de representaciones que marcan la especificidad del barrio (en relación a otras áreas de la ciudad) y que, además, conforman específicos aspectos identitarios de los habitantes de Mataderos (sean estos reconocidos por los propios habitantes, o aquellos asignados al barrio desde otras lógicas y actores)

Asimismo, diferentes elementos histórico-culturales se activan con el funcionamiento de la Feria de Mataderos y ocurre una selección intencionada de sólo algunos de ellos (y por tanto, refieren a sólo algunos períodos históricos del barrio), al tiempo que su activación implica una transformación en relación a los propios intereses, lógicas, necesidades y deseos (entre otras cuestiones) de los actores que participan en la feria. Así, es conveniente presentar una breve caracterización del proceso de urbanización del barrio de Mataderos, en relación con las tendencias generales registradas en la ciudad de Buenos Aires, y con el objetivo de identificar los rasgos propios del barrio que quedarán involucrados en la Feria de Mataderos.

1. Los nuevos Mataderos de Liniers (1889 - 1929)

Ya hacia fines del siglo XIX, la Ciudad de Buenos Aires se encuentra consolidada como ciudad portuaria, sede del gobierno local y de la burguesía vinculada a ese gobierno y a las actividades comerciales. Con la inserción de la Argentina dentro de la división internacional del trabajo bajo un modelo agroexportador (posibilitado por el desarrollo de las actividades agropecuarias en tierras conquistadas y delimitadas por el incipiente Estado Nación argentino a lo largo del siglo XIX y la creciente demanda en el mercado europeo), la ciudad atraviesa un proceso de "modernización" y acelerado crecimiento de población -producto de los flujos migratorios provenientes de Europa- y extensión del tejido urbano hacia el norte y oeste, el cual se manifiesta e intensifica paulatinamente durante la segunda mitad del siglo XIX.

A comienzos de 1880 Buenos Aires ocupaba una superficie de 4.000 has y contaba con 270.000 habitantes (Gutman y Hardoy, 1992: 93). En este año asume la presidencia de la nación Julio Argentino Roca, mientras que se federaliza la Ciudad de Buenos Aires y, bajo la intendencia de Torcuato de Alvear, se inicia un proceso de "modernización" de la ciudad donde, si bien no existía un plan orgánico de desarrollo¹⁶, ni teoría urbana explícita, los criterios de ornamentación, embellecimiento y orden de la zona central (provenientes de criterios urbanísticos implementados en ciudades europeas, particularmente París) primaron tanto como el de "higiene" en relación tanto al tipo y estilo de las edificaciones como a los usos del espacio urbano. En este contexto, la tradicional localización de equipamientos tales como hospitales, cementerios o mataderos en coexistencia con los usos residenciales fue vista como perjudicial y, en consecuencia, se incentivó su relocalización.

Así, se decide trasladar los viejos Mataderos¹⁷ (conocido en ese entonces con el nombre de "Corrales Viejos" y ubicados en el actual barrio de Parque Patricios)

¹⁶ Para esta época, "...un plan urbano u orgánico se basaba fundamentalmente en el trazado de calles, manzanas y vías principales y secundarias de circulación, la creación de parques y plazas y la adecuación de lugares urbanos para la construcción de los grandes edificios y de las estaciones de ferrocarril." (Gutman y Hardoy, 1992: 136).

¹⁷ El primer matadero de la ciudad, localizado en la intersección de Carlos Pellegrini y Av. Rivadavia; data de 1589, aunque el primer matadero oficial denominado "Corral de Vacas para Propios" (administrado y regulado por un funcionario del cabildo) se creó en 1607 en la actual esquina conformada por la Av. de Mayo y la calle Chacabuco. En los tiempos de Virrey de Vertiz, ya para 1775, la ciudad contaba con 3 lugares de matanza: El Matadero de Santo Domingo (también conocido como "Los Mataderos del Sur") localizado en lo que hoy es Caseros y Montes de Oca; otro llamado "Matadero del Norte o De la Recoleta" ubicado en Recoleta y un tercero denominado "Los corrales del Centro o Ma-

hacia las afueras de la ciudad, iniciándose en el año 1889 la construcción del denominado Matadero de Liniers en terrenos periféricos y despoblados. Esto da lugar a la radicación de población en torno al predio que ocupaban estas nuevas instalaciones (cuya construcción, con algunas interrupciones, demoró diez años); se inicia así la urbanización del barrio de Mataderos en torno al matadero que, a su vez, forma parte de un proceso general de expansión y suburbanización de la ciudad (para mayores detalles, véase en particular Scobie, 1977 y en general, Torres, 2001).

Con la inauguración del "moderno"¹⁸ Matadero y Mercado de Hacienda de Liniers¹⁹ en el año 1901, y durante las primeras tres décadas del siglo XX, se observa un patrón de consolidación urbana que estará fuertemente marcado por esta actividad. El barrio se va consolidando paulatinamente en torno a las actividades del Matadero y otras complementarias que se establecen en torno al mismo, y a un creciente número de instituciones públicas, comercios y servicios, al tiempo que la radicación de población vinculada a estas actividades se extiende y densifica, aunque por mucho tiempo el barrio seguirá caracterizándose por la precariedad de su infraestructura básica.

Asimismo, el funcionamiento del Matadero y Mercado de Hacienda implicó la conformación de un circuito económico de comercialización de ganado vivo y posterior matanza del animal, dando lugar a la aparición de nuevos equipamientos, actores y prácticas sociales. Todo esto fue delineando una nueva dinámica productiva que se plasmó en el territorio barrial (otorgándole características distintivas), y que caracterizaremos a continuación.

1.1. Entre reseros y matarifes, el trabajo en el Matadero

En sus inicios, el ganado llegaba al Mercado de Hacienda traído por medio de reseros, gauchos, o encargados de tropa que tenían la función de guiar y transpor-

taderos de Carricaburu" localizado en la intersección de la actual Av. Corrientes y Pueyrredón. Finalmente, en 1871, este último se traslada hacia el actual predio que ocupa hoy el parque Patricios, contando con 40 corrales y ocupando 7 manzanas. (Datos obtenidos a partir de la consulta de diferente material).

¹⁸ A partir del carácter "moderno" de este equipamiento, el barrio adquirió su denominación de Nueva Chicago en referencia a los mataderos de dicha ciudad norteamericana.

¹⁹ Aunque durante mucho tiempo se lo conoció como el "Matadero de Liniers", el equipamiento construido se encontraba inicialmente conformado por el Mercado de Hacienda (sector destinado al ingreso del ganado y realización de los remates) y el Matadero (donde se mataba y faenaba el animal), de aquí que esta sea su denominación correcta. Sin embargo, el uso impuso las denominaciones generales de "Matadero de Liniers" o "Mercado de Liniers" con las que se lo conoce.

tar el ganado desde las estancias o haciendas hasta el Mercado. Esta tarea requería gran destreza, ya que el traslado podía durar días o semanas (dependiendo de la lejanía del lugar de origen), atravesando zonas sin camino alguno. El reconocimiento del terreno —para poder evitar zonas pantanosas donde el animal pudiera quedar atrapado—, el sentido de orientación, el conocimiento del animal, su domesticación, etc., eran factores vitales para lograr que el animal llegara lo menos cansado y emmagrecido posible luego de desplazamientos más o menos largos.

El ganado ingresaba al Mercado de Hacienda por las actuales Av. de los Corrales o Av. Eva Perón, y dentro de éste —luego de ser comprado por algún **consignatario**— era guiado hacia diferentes corrales; aquí también los trabajadores debían contar con cierta destreza, ya que el tránsito de tantos animales, nerviosos y asustados, en un espacio reducido, podía producir estampidas o **débandes** generales. La función de los consignatarios fue siempre central dentro del circuito, ya que éstos son los encargados de recibir el ganado de los **productores ganaderos** y comercializar los animales por medio de remates al mejor postor, con el objetivo de obtener el mayor precio por cada lote de animales ofrecidos.

Luego del remate, el ganado era transportado desde los corrales hacia la playa, donde los **matarifes**, en nombre de los comerciantes o frigoríficos que compraban un lote, mataban al animal para luego llevarlo al galpón de faena (o “yugo”) donde era desnucado, degollado y faenado. Posteriormente, grandes carretas se acercaban a los galpones donde cargaban las diferentes partes del animal para ser distribuidas a carnicerías y comercios. En el edificio de la Recova se localizaba la sede administrativa del Mercado, que también servía como lugar de residencia de diversos funcionarios y del personal de mayordomía.

De esta manera, el circuito productivo se fue consolidando con el paso de los años, dando lugar a la aparición de otros personajes que —de manera más o menos precaria— comenzaron a desarrollar actividades económicas vinculadas al Matadero y Mercado de Hacienda. Tal es el caso de los **canasteros** (pequeños comerciantes que llegaban a media mañana para adquirir achuras y menudencias, que revendían a parrillas y boliches de la Boca); los **mucangueros**, jóvenes y chicos que recogían la “mucanga”, es decir, las partes no comestibles del vacuno faenado, como el sebo, la grasa, las vísceras, el hígado, que en esa época se tiraban en una especie de canaleta, con la sangre y las aguas, que desembocaba en el arroyo Cildañez (de ahí el sobrenombre de “Arroyo de la Sangre”). Parte de la mucanga (sobre todo la grasa) era vendida a los **tacheros**, que producían jabón de manera artesanal, mezclando en un tacho la grasa con agua hirviendo y algún producto químico.

En síntesis, la consolidación de este circuito económico en torno al Mercado de Hacienda y Matadero, con sus personajes, tareas e instalaciones, otorga al barrio su particular identidad en tanto único barrio de la Ciudad de Buenos Aires donde se establece una singular relación entre lo rural y lo urbano. Más allá de las transforma-

ciones que estos actores y prácticas sufrieron a lo largo del tiempo, de su pervivencia o incluso de su desaparición, ellos representan el sustento de personajes, hábitos, tareas y relaciones que forman parte de los relatos y discursos propios de la identidad del barrio de Mataderos. Así, personajes como el Resero, el Gaucho y el **Compadrito** (junto con sus hábitos y costumbres) son figuras que se rescatan y exaltan, conformando uno de los ejes de la identidad del barrio.

Asimismo, durante esta etapa, la zona adquiere un patrón de crecimiento que tiene al predio del Matadero como centro desde el cual se expande el tejido urbano. Instituciones sociales, políticas y económicas se radican en la zona, al igual que los servicios de transporte y la infraestructura pública. Además, se consolida el circuito económico de comercio de ganado con eje en el Matadero y Mercado de Hacienda y comienzan a radicarse un conjunto de actividades industriales complementarias del circuito.

2. Mataderos, un nuevo barrio industrial. Diversificación, auge y decadencia del sector productivo (1930 – 1983)

Este segundo período se asocia con el establecimiento en el barrio de numerosos y heterogéneos establecimientos industriales, en el marco del crecimiento general que esta actividad muestra en la metrópoli (vinculado con la lógica del modelo de desarrollo sustitutivo de importaciones²⁰). Como contracara de esta industrialización, el circuito económico con eje en el Matadero y Mercado de Hacienda pierde su primacía como motor que impulsa el crecimiento urbano, el que, por otra parte, se desacelera considerablemente a partir de la década de 1960.

Es durante las décadas de 1930 y 1940 cuando el barrio adquiere un nuevo perfil industrial. Empiezan a localizarse establecimientos industriales que no se encuentran directamente ligados al circuito de productos y subproductos ganaderos; se trata de industrias livianas y medias que producen bienes para abastecer a un mercado interno en pleno crecimiento²¹.

²⁰ Desde 1940 a 1960, básicamente comprendía la producción de bienes de consumo primarios o livianos por medio de capitales nacionales, mientras que a mediados de la década de 1960 se observa otra fase del modelo sustitutivo de importaciones cuyo motor fue predominantemente el automotor. En otras palabras, se pasó a producir autopartes, maquinarias y equipamientos para diversas industrias (industria media) a partir de inversiones de capital extranjero.

²¹ Precisamente, el barrio de Mataderos atraviesa por una serie de transformaciones insertas en la dinámica socioeconómica y territorial propias de la Ciudad de Buenos Aires para esa época, quien continúa creciendo aceleradamente—desde 1890 duplicó su población cada

Asimismo, en este nuevo contexto político-económico, se inaugura el nuevo Matadero y Frigorífico Modelo Lisandro de la Torre²² con perfil netamente industrial, que requirió la instalación de equipamiento y la realización de tareas técnicas asociadas con el trabajador obrero y manufacturero, cuyas destrezas y conocimientos poco tenían que ver con el resero y matarife de principios de siglo.

Por un lado, se encontraba el personal encargado del proceso de matanza, faena, secado y frezado, el cual debía manejar el equipamiento necesario y, por otro lado, el establecimiento contaba con personal obrero y técnico para mantener los diferentes equipamientos y máquinas para las tareas que se realizaban. Al mismo tiempo, al procesar la totalidad de subproductos del animal (ya no se tiraban las menudencias, se aprovechaba incluso la grasa y huesos) algunas actividades conexas (las más precarias y artesanales) fueron desapareciendo, como la de los mucangueros y tacheros²³. De esta manera, una parte importante del trabajo en el Matadero

10 años aproximadamente— contando para 1930 con 2.254.000 habitantes. En efecto, durante la década de 1920 los flujos migratorios provenientes de Europa disminuyen progresivamente hasta detenerse hacia 1930, cuando comienzan a observarse desplazamientos de población campo-ciudad que se intensifican a fines de la década de 1930, atraídos por la demanda creciente de un sector industrial que se radica en la periferia de la Ciudad de Buenos Aires. Esto contribuye a reproducir un patrón de crecimiento urbano en la Ciudad de Buenos Aires, donde la población proveniente de ámbitos rurales de escasos o bajos recursos se asienta en la periferia de la ciudad a partir de su iniciativa individual y bajo condiciones precarias, en zonas que presentaban un tejido fragmentado —pero creciente— de redes de servicio, tierras a muy bajo costo, y por sobre todo un empleo dentro del sector industrial que le permitía llevar adelante estos emprendimientos. Queda definido un nuevo proceso de suburbanización hacia la periferia de la ciudad (para mayor detalle, véase Torres, 1993).

²² En 1929 el Concejo Deliberante de la Municipalidad de Buenos Aires dictó las normas provisorias para el funcionamiento del Frigorífico, el cual se encontraba bajo control estatal con el objetivo de regular y controlar tanto los precios para el mercado interno como las exportaciones de carnes, embutidos y demás subproductos. Sin embargo, el Mercado de Hacienda, que controlaba todo el circuito de comercialización del ganado vivo (aunque también dependía de la esfera estatal) funcionaba como una entidad independiente.

²³ A modo de ejemplo, la matanza y faena del animal que antes se realizaba de manera precaria y totalmente manual, desapareció, ya que el nuevo circuito se organizaba de modo tal que el ganado, luego de ser rematado (la logística básica de comercialización del ganado vivo no se modificó) era transportado por una rampa automática inclinada hasta el cuarto piso del Nuevo Matadero, donde el animal era revisado por veterinarios, sacrificado y faenado (mediante un sistema de vapor) separando las diferentes partes del animal, y enviando las tripas y vísceras hacia el Secadero del primer piso. Posteriormente, las reses y subproductos eran nuevamente transportados hacia el 4º piso donde se

cambia radicalmente, afectando también a algunos de los oficios y actividades que se desarrollaban fuera de éste.

Y esto resulta de especial interés en la medida que el nuevo equipamiento construido y la tecnología utilizada, al reemplazar una gran parte de los oficios y trabajos del circuito de matanza y comercialización del ganado, también implica un cambio en los elementos culturales que ahora, se acercaran al perfil del trabajador industrial y urbano, más que al trabajador vinculado a las actividades rurales.

Asimismo, ya en la década de 1950, suceden una serie de conflictos y diferencias en torno a las formas de administrar el Mercado de Hacienda, y que involucraron a los diferentes gremios y sindicatos que agrupaban a los trabajadores del Mercado y los decisores gubernamentales (sean estos empleados o no del mercado) que definían las líneas políticas con las cuales se controlaba la Institución. Precisamente, en un contexto económico general donde comenzaban a mostrarse signos del pasaje de un modelo desarrollista de base nacional a uno basado en las inversiones de capital extranjero, el Mercado y Frigorífico pasan simultáneamente a depender de diferentes organismos gubernamentales²⁴, los cuales trataron de implementar su propia “fórmula” para definir el rol del Mercado en la —ya mencionada— situación de progresiva pérdida de su primacía en el mercado pecuario y enfrentar los diferentes conflictos al interior de la institución²⁵. Así, funcionó bajo control estatal hasta 1959, cuando fue privatizado y pasó al poder de la Corporación Argentina de Productores de Carne que, durante toda la década de 1960, mantuvo en funcionamiento el Mercado, aunque dando inicio a un proceso de desarticulación progresivo de las funciones.

En suma, hacia fines de la década de 1950, las nuevas actividades industriales otorgan al barrio de Mataderos un nuevo perfil fabril y obrero, que va más allá de su impronta tradicional vinculada a lo ganadero, desplazándola de su primacía, pero

encontraba la sala de “oreo”, y finalmente destinados a alguna de las 21 cámaras frigoríficas de 25 x 25 mts.

²⁴ En 1950 pasan del control municipal al Instituto Nacional de Carnes del Ministerio de Economía, en 1955 al Ministerio de Comercio, en 1956 al Ministerio de Agricultura, para pasar nuevamente a la municipalidad de Buenos Aires y en 1957 volver al Ministerio de Agricultura bajo la entidad “Comisión por la Defensa y Recuperación del Mercado de Liniers” creada por Consignatarios (datos obtenidos de artículos históricos que pone a disposición la Institución Mercado de Hacienda de Liniers S.A.).

²⁵ Como símbolo de estos conflictos y expresión de la lucha y resistencia obrera, se destaca la toma del Frigorífico L. de la Torre en 1959 por parte del personal. Hecho que concluyó con un desalojo violento llevado a cabo por fuerzas conjuntas del ejército, la policía y gendarmería.

articulándose con ella. Los habitantes del barrio comienzan a identificarse —y a ser identificados— con elementos culturales propios del “movimiento y organización obrera”. Mataderos se convierte así en un barrio donde la cultura obrera tendrá una gran importancia y en el que muchos de los hitos del movimiento obrero tuvieron lugar, sin que esto implique la pérdida del componente gauchesco y tradicional que ya lo caracterizaba. Esta particular conjunción se instituye en una nueva marca de identidad que singulariza al barrio y se asigna también a sus habitantes.

Asimismo, también es necesario mencionar que, pese al crecimiento y consolidación de un sector obrero y de la zona como área industrial (con mayor diversificación en relación a su producción), el barrio de Mataderos en general y su centro histórico en particular, ya se encuentra cristalizado como área donde se entrecruzan características de ámbitos rurales y urbanos a partir de las actividades económicas que siguen centradas en el Mercado de Hacienda y Matadero de Liniers. Esta característica adquiere mayor relevancia en términos simbólicos, en el plano de las representaciones, de la identidad colectiva, ya que esta permanencia de “lo gauchesco”, de las costumbres, y experiencias continúan siendo el eje en torno al cual gira la identidad colectiva del barrio, diferenciándolo de los demás barrios de la Ciudad de Buenos Aires.

Ya en la década de 1960 comienza a observarse un estancamiento respecto al crecimiento de población barrial y una incipiente declinación de la actividad industrial, tanto las que suceden en torno al Frigorífico y Matadero de Liniers, como las que se vinculan a la industria liviana y mediana. Esto se intensifica a partir de mediados de la década de 1970, cuando se observan acciones sistemáticas del gobierno militar de facto que desembocaron en la desarticulación del aparato industrial y de cualquier foco de resistencia que pudiese surgir contra la instauración del nuevo modelo socioeconómico de corte neoliberal. Así, dentro de una lógica que definía a Buenos Aires como una “una ciudad para pocos” y orientada a “limpiar la ciudad” (para mayor detalle, véase Oszlak, 1991), el barrio sufre un profundo proceso de desindustrialización y de deterioro del tejido urbano; de pauperización y deterioro de la calidad de vida de amplios sectores de su población, en especial de los trabajadores de las industrias en crisis.

En este contexto, el sector industrial del barrio entra en una marcada decadencia. Se observa un retroceso y pérdida de diversidad en las actividades, cierre de grandes y medianos establecimientos, imposibilidad de modernización de las ya obsoletas instalaciones (debido a las nuevas restricciones en el uso del suelo impuestas por el Código de Planeamiento Urbano de la Ciudad de 1977), persecución política y desarticulación de la mano de obra empleada, pérdida de puestos de trabajo, etc.

Acorde a esta nueva lógica, se observa la desarticulación y demolición total de los edificios del Matadero y el Frigorífico en 1979, donde se construyó (en prácticamente sólo un año) el Parque Juan Bautista Alberdi (también se abre la calle Direc-

torio). Esta acción por parte de la intendencia del brigadier Cacciatore durante el proceso militar, se toma simbólica y paradigmática dentro de la lógica de “limpiar” la ciudad. Al igual que los procesos de expulsión de villas miserias, la demolición del Frigorífico y Matadero significaba demoler un establecimiento simbólico del movimiento obrero y su lucha en una zona que, desde los sectores más conservadores e intolerantes, siempre fue identificada como el “barrio de los cuchilleros”, de los “malos obreros”, que presentaba marginalidad, delincuencia y subversión. Por lo tanto, demoler estos edificios y construir un nuevo e impecable espacio verde y recreativo se puede interpretar como un símbolo de “limpieza” acorde a la lógica de una “ciudad para pocos”²⁶. La Feria como respuesta frente a estos procesos, como ámbito para su memoria, puede plantearse como hipótesis de interés en este trabajo.

En síntesis, puede decirse que esta etapa abarca un extenso período de tiempo, y que en ella se pueden observar una serie de procesos socioeconómicos que produjeron profundas transformaciones socioterritoriales en el barrio de Mataderos.

Durante las décadas de 1930 y 1940, en el barrio se radican un conjunto de establecimientos industriales (las actividades se diversifican y no se encuentran únicamente vinculadas al circuito del ganado) y la zona adquiere un nuevo perfil industrial. Al mismo tiempo, el barrio continúa urbanizándose y se radica población pero que ahora proviene, en términos generales, del interior del país (migraciones campo-ciudad). Por otro lado, a partir de las actividades industriales, los habitantes comienzan a identificarse con elementos culturales propios del “movimiento y organización obrera”, aunque nunca se perdió el componente gauchesco y tradicional que ya caracterizaba al barrio.

Ya en la década de 1960, cesa el crecimiento de población en el barrio y comienza un contexto de inestabilidad político que no afectó en gran medida al funcionamiento del sector industrial. Esta situación cambia hacia mediados de la década de 1970, cuando se observan acciones sistemáticas por parte del proceso militar que tenían como objetivo desarticular tanto el aparato industrial como cualquier punto de “resistencia” frente a la instauración de un modelo socioeconómico neoliberal. Así, dentro de una lógica de “una ciudad para pocos” y de “limpiar la ciudad”, la zona

²⁶ Justamente, las acciones políticas planificadas e implementadas en el barrio de Mataderos durante la última dictadura militar son sólo un eslabón más del conjunto integrado de acciones políticas que transformaron social y territorialmente tanto el Área Metropolitana como la Ciudad de Buenos Aires (y también a una escala nacional). Acciones que, al final del proceso militar, puede argumentarse que provocaron una mayor fragmentación del tejido urbano y segregación social —cuya máxima expresión se observa en la expulsión y erradicación violenta de las villas miserias de la Ciudad hacia el Gran Buenos Aires—, junto a un proceso de desindustrialización y descomposición de sectores ideológicamente “peligrosos” para el nuevo modelo político-económico que se pretendía imponer.

sufre un profundo proceso de desindustrialización y deterioro del tejido urbano, además de observarse un proceso de pauperización y deterioro de la calidad de vida de vastos sectores de población local.

3. Deterioro consolidado, democracia y participación (1983-actualidad)

El retorno del sistema democrático en 1983 encontrará al barrio de Mataderos, y especialmente a los alrededores del Mercado de Hacienda, con significativos niveles de deterioro social, económico y urbano: establecimientos industriales abandonados o funcionando en condiciones deficientes y precarias, abandono y deterioro de infraestructura pública y servicios básicos (salud, educación, vivienda), grupos sociales que sufrieron un proceso de pauperización y pérdida de ámbitos públicos y sociales de expresión cultural, etc. Procesos que se evidenciaron en toda la zona sur de la Capital, acentuándose en los barrios que presentaban un marcado perfil industrial.

Sin embargo, con la democracia, también se observa un novedoso proceso de "liberación", de expresión cultural, entre diversos y amplios sectores sociales que hasta hacía pocos años se encontraban suprimidos, sólo pudiendo expresarse de modo más o menos clandestino e informal. Así, en un contexto de apertura de espacios públicos y canales de expresión que se encontraban bajo estricto control militar,

"...la ocupación masiva de las calles y parques fue una característica principal de la transición democrática, que abarcó múltiples iniciativas. En ellas, una peculiar reunión de la política y el arte parecía resignificar el uso colectivo de la ciudad, dándole al tema del espacio público una actualidad acuciante." (Gorelik, 2002: 15).

En el barrio de Mataderos, esto se observó en la reapropiación por parte de los vecinos del Parque Juan Bautista Alberdi. Aquí se realizaron recitales, obras de teatro callejeras, festivales de arte, etc. todos hechos simbólicos de la lucha y resistencia contra la dictadura, ya que este espacio era utilizado para "lo que antes no estaba permitido y se encontraba reprimido". Y es justamente este nuevo colorido, desorden, multiplicidad de usos, la esencia opuesta a la limpieza y orden de la Dictadura (fenómenos similares se observaron en otras zonas de la ciudad). Además se observa un contexto general de apertura de espacios públicos, de mayor

iniciativa y participación ciudadana que tiene la necesidad de expresarse, luego de atravesar por etapas de persecución y control extremos.

Durante la década del ochenta, también surgen algunos intentos por recomponer parte del sector industrial a partir del establecimiento de PyMES (pequeñas y medianas empresas) que comienzan a dominar el sector frente a los grandes establecimientos ahora cerrados. Respecto al sector industrial, actualmente el barrio de Mataderos cuenta con más de 700 establecimientos industriales (empleando a 10.000 personas aproximadamente) que se localizan de manera dispersa, tendiendo a concentrarse en las inmediaciones del Mercado de Hacienda (patrón histórico de localización). Además, cabe destacar la presencia (y permanencia) de la totalidad de establecimientos frigoríficos que funcionan en la ciudad: 78 establecimientos con diferentes niveles tecnológicos y sanitarios²⁷. Esto último, resultando un aspecto significativo en la medida que la concentración de este tipo de establecimientos expresa una continuidad y permanencia del perfil del barrio vinculado a las actividades centradas en torno al Matadero.

Respecto al Mercado de Hacienda, luego de la demolición del Frigorífico, continuó funcionando, y hacia mediados de la década de 1980 se planteó la posibilidad de trasladarlo hacia Chascomús, ya que la nueva política era reemplazarlo por varios Mercados Regionales localizados en diversos puntos del país. Finalmente en 1986, se dispone oficialmente su traslado antes de 1989, lo que no ocurrió. En los años noventa se discute acerca de la privatización del Mercado, que se vio concretada en 1992, cuando la administración pasa a manos de la firma "Mercado de Liniers S.A." cuyos accionistas son 100 firmas consignatarias y de remates-ferias²⁸.

Actualmente, el Mercado concentra alrededor del 20% de la faena total del país, y el 50% de la faena del Gran Buenos Aires, con una entrada aproximada de 50.000 cabezas de ganado por semana; además es el regulador y fijador de precios del comercio de ganado a escala local y regional. Este hecho demuestra la vigencia y el peso institucional y simbólico que todavía mantiene el Mercado que, pese a haber atravesado procesos de crecimiento, transformación, refuncionalización, conflictos, desarticulación, intenciones de traslado y sin funcionar al 100 % de sus posibilidades desde la década de 1960; actualmente continua siendo la institución símbolo y mantiene un control efectivo sobre los precios y la entrada de ganado en toda el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

²⁷ Datos obtenidos a partir de la consulta de artículos históricos puestos a disposición por el Mercado de Hacienda de Liniers S.A. y Cuaderno N° 6 CEDEM en base a censo CEPAL 2002 y RIN 2001.

²⁸ Datos obtenidos a partir de artículos históricos que pone a disposición la Institución Mercado de Hacienda de Liniers S.A.

Al mismo tiempo, este predio, con una extensión de 32 manzanas, es uno de los dos únicos grandes terrenos fiscales que quedan en la Ciudad de Buenos Aires, siendo codiciado por diferentes organismos y sectores privados para desarrollar ambiciosos proyectos inmobiliarios. También es objeto de intervención por parte de diferentes organismos gubernamentales: la Corporación Buenos Aires Sur²⁹, el Ministerio de Cultura (relacionada con la feria de Mataderos), la Dirección de Museos (relacionada con el Mercado de Hacienda y el Museo Criollo de los Corrales), y otras instituciones descentralizadas y locales, ya sean gubernamentales o de la población civil.

Aquí también se expresa el poder del Mercado como institución, ya que ha resistido numerosas acciones políticas de traslado y las presiones para abandonar este predio. Más aun, las estrategias del Mercado de Hacienda tienden a consolidar su posición e histórica localización realizando mejoras en su infraestructura, conservando y reciclando edificios históricos, como la casilla del Correo ubicada en el interior del predio, y produciendo una imagen que reivindica su condición histórica al estar profundamente ligado al barrio, a los vecinos, al trabajo, a la identidad (por ejemplo, se realizan visitas guiadas de colegios y en un futuro cercano se pretende traer turistas para que observen los remates).

Sintetizando, el barrio de Mataderos, al inicio de esta etapa, se caracteriza por presentar diversos grados de deterioro del tejido urbano junto con sectores de población empobrecidos o que sufrieron un proceso de pauperización que adquiriría relevancia en el plano económico, social y cultural. En efecto, la consolidación de las tendencias neoliberales durante la década de 1990 contribuyó a profundizar esta decadencia. Los efectos de esta situación son múltiples y negativos para amplios sectores de la población barrial, y se expresan en dimensiones objetivas tales como los crecientes niveles de desocupación y pobreza a los que se ven sometidos. Pero también se expresan en dimensiones subjetivas, relacionadas con la pérdida de

²⁹ La Corporación Buenos Aires Sur nace a partir de la Ley N° 440 sancionada por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires en el año 2000. Concebido como un organismo gubernamental, pero con un alto grado de autonomía en cuanto a su capacidad de acción y gestión tendiendo al autofinanciamiento, sus objetivos se inscriben dentro de los lineamientos generales del Plan Urbano Ambiental (documento técnico-político y marco de referencia, con programas, proyectos y acciones dentro de un modelo de ordenamiento territorial construido a partir de un diagnóstico para la Ciudad de Buenos Aires) y cuenta con un programa de acción para el centro histórico del barrio de Mataderos en general y para el Mercado de Hacienda en particular. Si bien dicho organismo no ha llevado adelante sus propuestas de ordenamiento territorial, es el que cuenta con un mayor potencial de control y acción para realizar una futura transformación del predio.

roles tradicionales, la exclusión y la desvalorización de saberes, roles y elementos identitarios vinculados con la cultura del trabajo y con actividades tradicionales que, en este contexto, parecían impropias para garantizar el “ingreso al primer mundo” que entonces se prometía.

Pero al tiempo que ocurren estos procesos de deterioro, con el retorno a un sistema democrático, se produjeron procesos de reapropiación del espacio público y nuevas formas de expresión por parte de sectores de población del barrio (situación característica en otros barrios de la ciudad), que ahora podían expresarse luego de haber atravesado un proceso sistemático de persecución y represión durante la dictadura militar. Este hecho demuestra el enorme peso y valor que tenían (y tienen actualmente) los elementos histórico-culturales que forman parte de la identidad colectiva local. Esta identidad asociada con elementos gauchescos y tradicionales, pero también con elementos de “resistencia” y “lucha” propios del movimiento obrero, funcionó como un sostén y refugio para grupos de población local, frente al contexto adverso durante la dictadura.

Ya en la década de 1990, se observan diferentes acciones locales (más o menos precarias) para enfrentar la crisis socioeconómica de 1989 y posteriormente para subsistir en un contexto de consolidación de un modelo socioeconómico neoliberal. Así, parte de la reactivación del sector PyMES (que crece a partir del 2001) y las actividades sociales que llevaban adelante un conjunto de instituciones y organizaciones locales, sociedades de fomento, etc. fueron rasgos distintivos de esta etapa.

La Feria de Mataderos surge en este contexto, se establece en el centro simbólico e histórico del barrio y en ella comienzan a comercializarse una serie de artesanías junto al desarrollo de actividades culturales que refieren a elementos histórico-culturales locales. De esta manera, en el Capítulo III se describirá cómo la Feria crece y se consolida como ámbito turístico-recreativo.



CAPÍTULO III

III

LA FERIA DE MATADEROS

1. Introducción

Como se mencionó en la presentación de este trabajo, la Feria de las Artesanías y de las Tradiciones Populares de Mataderos –que aquí denominamos “Feria de Mataderos” (tal como se la conoce popularmente)– es una feria que se desarrolla los días domingo y se localiza en la intersección de Av. de los Corrales y Lisandro de la Torre.

Ella conforma un ámbito turístico–recreativo donde se desarrollan actividades culturales y se comercializan artesanías y productos que evocan imágenes, símbolos, discursos, fragmentos del pasado, propios de los procesos históricos que delinearon la particular identidad del barrio de Mataderos. Así, se observa un conjunto de prácticas y discursos que se encuentran en íntima relación con lo rural: “la tradición popular”, “el gaucho”, “el resero”; aunque también vinculadas a lo urbano: el compadrito, el tango, etc.

Todas estas características –como hemos visto en el Capítulo II– son propias del barrio de Mataderos, donde, desde los inicios del proceso de urbanización, se desarrollaron una serie de actividades económicas que involucraron una particular relación entre aspectos urbanos y rurales, produciendo y reproduciendo una identidad que da sentido de pertenencia a los habitantes del barrio. La Feria de Matade-

ros, en su reproducción como actividad económica turística-recreativa, se apropia selectivamente de elementos histórico-culturales locales para dotar y cargar de sentido y valor simbólico al propio hecho recreativo en todas sus dimensiones, estos es, a su propia existencia.

Esta Feria surge en el año 1986, en el ya mencionado contexto general de reapertura de espacios públicos y de mayor participación de grupos sociales en estos ámbitos. Este hecho es significativo en el barrio de Mataderos, donde se encontraban grupos sociales que expresaban activamente aspectos de sus raíces culturales locales, luego de haber atravesado procesos de pauperización, exclusión y represión durante la última dictadura.

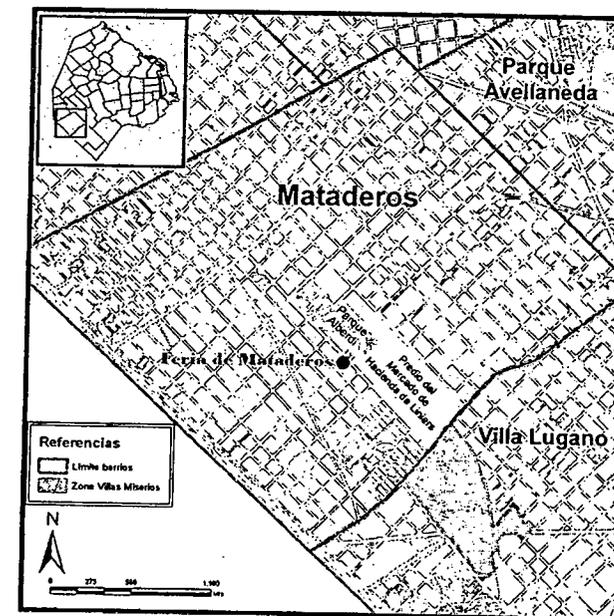
La Feria de Mataderos comienza a funcionar localizada en el centro histórico y simbólico del barrio de Mataderos: en la intersección de la Av. de los Corrales y Lisandro de la Torre, entre el edificio de la Recova y el monumento al Resero. Aquí, un grupo de artesanos del barrio y sus alrededores, junto a otros provenientes de diferentes localidades de la provincia de Buenos Aires (Azul, Tandil, Mar del Plata, San Nicolás, etc.) comienzan a comercializar un conjunto de artesanías (básicamente trabajadas en cuero y plata) identificadas con elementos culturales gauchescos. En la página siguiente se presenta un plano que da cuenta de la ubicación de la feria en el contexto del barrio y de la ciudad de Buenos Aires.

Desde sus inicios hasta la actualidad, la Feria de Mataderos ha atravesado transformaciones en relación a todos los aspectos que conforman el ámbito turístico-recreativo: cantidad de puestos, origen de los artesanos, productos ofrecidos, formas de organización y gestión, actividades y espectáculos ofrecidos, comercios y servicios ofrecidos, cantidad de público asistente, origen de los visitantes, etc. Por lo tanto se torna necesario describir como se produjeron estos cambios. A su descripción se abocan los títulos siguientes.

2. Origen y crecimiento de la feria

A partir de la observación de los actores que entran en juego, sus intenciones e intereses, los productos y servicios que se ofrecen en relación al contexto socioeconómico y político general y local, se pueden establecer tres periodos donde se ordenan las formas de funcionamiento y crecimiento de la feria. Se distingue una etapa inicial donde la feria nace y se consolida como un pequeño evento recreativo; otro periodo donde se mantiene estable aunque tiende a crecer muy lentamente en términos de diversidad de actividades, cantidad de puestos y afluencia de público y una última etapa donde se observa un proceso acelerado de crecimiento de las dimensiones mencionadas.

Plano N° 1: Localización de la Feria de Mataderos y el barrio de Mataderos en la Ciudad de Buenos Aires



Fuente: elaboración personal basada en información cartográfica oficial de dominio público, generada por la Dirección de Sistemas de Información Geográfica del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, año 2006.

2.1. Primera etapa (1986 – 1990): Los orígenes de la Feria

El origen de la feria se vincula estrechamente al contexto descrito en la última etapa del capítulo II, caracterizado por una situación de deterioro material y simbólico del área y, asimismo, por nuevas formas de expresión y apropiación del espacio público por sectores de población

Este contexto es significativo tanto para el inicio de la Feria como su posterior reproducción, ya que la población local asistía los días domingo a este punto que funcionaba como canal de expresión o simplemente como una forma de entrar en contacto con elementos culturales constitutivos de su identidad. Así, se establecen

unos pocos puestos –ubicados sobre la calle que separaba al Edificio de la Recova del monumento al Resero– a partir de la organización de un grupo de artesanos del interior de la provincia de Buenos Aires cuyos trabajos referían a elementos gauchescos, tradicionales y populares. De esta manera, los puestos comercializaban adornos y artesanías confeccionados básicamente en plata y cuero, tales como mates, cuchillos, cintos, y demás adornos corporales o típicos de la vestimenta y del uso del gaucho, del resero.

También surgió la “Carrera de sortijas”. Este evento “tradicional” es una demostración de destreza del jinete que consiste en embocar, luego de recorrer galopando una distancia 80 mts. aproximadamente, un pequeño caño que se sostiene con los dedos de una mano, dentro de una pequeña arandela o sortija de unos tres cm. de diámetro que cuelga de un arco de metal, debajo del cual, pasan los jinetes.

Así, la feria ocupa, en un contexto social-político favorable, un espacio vacante, ya que no existía en la ciudad una feria de artesanías de estas características, ni tampoco en la zona sur –históricamente marginada– un ámbito turístico-recreativo de este tipo. Este comienza a reproducirse a partir de explotar elementos histórico-culturales locales produciendo una serie de atractivos que comenzaban a atraer público de la zona y de partes más alejadas del área metropolitana.

2.2. Segunda etapa (1990 – 2001): consolidación del ámbito turístico-recreativo

Así como en la primera etapa un contexto de apertura de espacios y canales de expresión junto a un deterioro de las condiciones de vida y del tejido urbano se encontraron relacionados con el establecimiento de la feria, esta etapa comienza con la crisis socioeconómica de 1989, con la devaluación e hiperinflación que afectó abruptamente a vastos sectores sociales.

Es en este contexto de extrema inestabilidad económica, desempleo y aumento de la pobreza, donde, la Feria de Mataderos comienza una nueva etapa de crecimiento a partir de consolidarse como una actividad que ofrecía, por un lado, una salida laboral (comercialización de artesanías u otros productos) a sectores desempleados o con una situación laboral inestable. Por otro lado, la feria se consolida como un ámbito de recreación y sobre todo como un “refugio” para el público visitante que encuentra aquí, un canal de expresión de su identidad que está siendo desvalorizada dentro del nuevo contexto social y económico neoliberal.

Así, la Feria de Mataderos, ya establecida aunque con sólo unos pocos puestos, comienza una etapa de crecimiento debido a la mayor participación de población desempleada, que buscaba desarrollar nuevas actividades económicas para subsistir. Los puestos y productos ofrecidos se incrementan lentamente, al igual que la afluencia de público y las actividades culturales recreativas.

En esta etapa comienzan a festejarse las fechas patrias y se realizan eventualmente espectáculos musicales. Asimismo, tanto los discursos y prácticas propias del hecho recreativo, de la Feria, se complejizan y diversifican: ya no se evoca únicamente la imagen del gaucho, o las referencias a la tradición y lo rural, sino que aparecen elementos culturales indígenas, populares, que retratan la diversidad cultural, las “raíces” del país. Al mismo tiempo, también aparece la evocación de elementos urbanos, del tango, del compadrito, etc. Todos elementos que refieren, como hemos visto, a lo “no moderno”.

Es aquí cuando los discursos y prácticas recreados en la feria adquieren una nueva dimensión. Ya no hacen referencia y se apoyan únicamente en elementos culturales locales, sino que las referencias a una “identidad nacional”, a la revalorización de una diversidad cultural indígena y criolla, se delinean como los ejes sobre los cuales se construyen los atractivos que hacen posible la existencia de la Feria.

Este hecho es más que significativo, ya que la revalorización de determinados elementos histórico-culturales refuerza un sentido de pertenencia, una identidad colectiva que funciona como “refugio” y ámbito de expresión para grupos sociales (locales y del AMBA) que sufren un proceso de pauperización y/o marginación, no solo económica y social, sino también cultural durante la década de 1990.

Por otro lado, las actividades y servicios que se producen en el área de influencia donde se localizan los puestos también crecen y se diversifican. Se abren nuevos locales gastronómicos y otros ya existentes toman nuevo impulso. Lo mismo sucede con las remiserías y kioscos, mientras que las sedes de organizaciones barriales, sociedades de fomento y clubes se reactivan y desarrollan talleres y actividades recreativas los días domingo.

Simultáneamente, la Feria de Mataderos adquiere un estatus de legalidad e institucionalidad al relacionarse formalmente con el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Se establece la figura de “Coordinación general unipersonal” a cargo de la Licenciada Sara Vinocur quien había participado desde los inicios de la feria en su organización y ahora, participa regulando el funcionamiento de la Feria, pero ya en relación al gobierno local, recibiendo apoyo de este. Así, también se establecen relaciones con organismos gubernamentales, con el aparato estatal, que busca controlar, o por lo menos tener presencia en este proceso de apropiación simbólica y material del espacio urbano en el cual está involucrada la Feria de Mataderos.

De esta manera, la Feria de Mataderos se consolida como un espacio de ocio y recreación, a partir de rasgos únicos en relación a su concepción, composición y funcionamiento, dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires que ya atrae público no solo del barrio sino de toda la Capital y de los partidos circundantes a esta.

Es en esta etapa cuando la Feria se consolida como actividad turística-recreativa, no tanto por las nuevas actividades, artesanías, productos y servicios que ofrece (que de hecho crecen y se diversifican) sino más bien, por el valor que toma

este ámbito para el público visitante. Este espacio, en la década de 1990 se constituye como un canal de expresión de una identidad que es desvalorizada y con la cual se identifican grupos sociales que sufren un proceso de marginación social y económica.

2.3. Tercera etapa (2001-actualidad): crecimiento acelerado de la Feria

El funcionamiento de la feria se mantiene estable durante la década de 1990, pero a partir del 2001 se produce un fuerte crecimiento en todas sus dimensiones: diversificación de actividades, espectáculos, artesanías e incremento de los puestos; organización y planificación del evento; actores participantes y cantidad de público asistente.

La planificación y organización del evento crece y se complejiza, al igual que la relación entre los actores que participan en la feria. Así, se organizan y desarrollan una serie de actividades y espectáculos que recrean tradiciones de diferentes regiones del país, como por ejemplo festejos por fechas patrias, talleres y recitales con bailes típicos (chacareras, zambas, chamamé, cuecas, tangos, etc.), además de la venta de artesanías y comidas típicas de diferentes regiones del país.

Actualmente, a la feria asisten entre 10.000 y 12.000 personas aproximadamente cada fin de semana, incluso aumentando su asistencia en fechas patrias. Ellas recorren los 350-450 puestos (la cantidad varía según los meses) que se extienden por las calles Lisandro de la Torre y Av. de los Corrales³⁰.

En relación a los actores que participan, la sede administrativa de la Feria de Mataderos organiza y planifica todo lo relativo a la feria en sí misma (disposición de los puestos, infraestructura de los mismos, admisión de los artesanos, mediación entre ellos, control del tipo y calidad de artesanías que se comercializan) y al mismo tiempo es la encargada de conseguir a los artistas y espectáculos folklóricos que se presentan en un escenario (montado frente al monumento al Resero). Por último, también continúa siendo la organizadora del evento "Carrera de sortijas" montando la estructura necesaria para la competencia y coordinando la participación de los jinetes que provienen de diversas Federaciones Gauchas.

Por otro lado, los servicios y actividades culturales que se desarrollan en las parcelas contiguas a la feria, se consolidan debido a la mayor afluencia de público,

³⁰ Datos obtenidos a partir de la observación de campo, consulta de bibliografía y entrevista a la Coordinadora general de la Sede Administrativa de la Feria, la Lic. Sara Vinocur.

al igual que las actividades llevadas a cabo por organizaciones e instituciones barriales.

Al mismo tiempo, estos cambios de forma acelerada se encuentran relacionados con nuevas estrategias y acciones políticas del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que promueve un mayor grado de participación ciudadana a escala local, en ámbitos cotidianos (creación de nuevas jurisdicciones administrativas: antes Centros de Gestión y Administración, ahora Comunas); acción concomitante con normativas y el rol de "promotor urbano" cuyo objetivo consiste en revalorizar áreas de la ciudad por medio de actividades recreativas y turísticas donde son resignificados elementos histórico culturales locales.

Así, la Feria de Mataderos se vincula directamente al Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires recibiendo apoyo y fomento para las actividades culturales que desarrolla, pero por sobre todo, esta relación le otorga un "estatus" de legitimidad para funcionar como ámbito turístico-recreativo (tema que será desarrollado más adelante).

Tal como se mencionó al final del Capítulo II, el predio que ocupa el Mercado de Hacienda de Liniers y sobre todo el Edificio de la Recova (donde se ubica la zona central de la feria) es objeto de disputa entre diferentes organismos gubernamentales y privados. Aquí también entra en juego el Mercado de Hacienda de Liniers como institución, ya que desarrolla estrategias vinculadas a la función recreativa con el objetivo de continuar con la concesión de este predio altamente codiciado. Así, mas allá de su actividad económica vinculada al uso histórico (remate de hacienda), los discursos y acciones del Mercado de Hacienda se sustentan en la "función social" que lleva a cabo: visitas guiadas a colegios, reciclado y conservación de parte del equipamiento histórico del predio, proveedor de empleo a población local, etc.

Al mismo tiempo, también se observa una mayor participación de sectores sociales marginados que, como mecanismo reactivo frente a la crisis política, económica y social del 2001, activamente intervienen en la producción y reproducción de una "feria paralela". Esta se extiende sobre el parque Juan B. Alberdi y se encuentra claramente diferenciada de la feria de artesanías (incluso se observa un pasacalles que indica el punto de separación). Allí, se comercializan cualquier tipo de artesanías, antigüedades y demás productos que nada tienen que ver con la concepción y planificación de la Feria de Mataderos. Aunque cabe mencionar que tanto esta feria como la de Mataderos constituyen un "todo" a ser visitado.

Así, la zona donde se ubica la feria adquiere una nueva dinámica, valorización e impulso, debido a la consolidación y mayor grado de organización -aunque también de complejización- de las actividades y servicios que se ofrecen, como también de los actores que participan (sean los que comercializan algún servicio o

producto o el público que asiste a este espacio de recreación). Por lo tanto, ahora se torna necesario describir cómo se organiza y funciona actualmente la Feria de Mataderos, identificando tanto los productos y actividades que se ofrecen como los actores en juego, junto a sus intereses y relaciones.

3. Organización y funcionamiento de la Feria de Mataderos

Antes de comenzar con la caracterización de la Feria de Mataderos, cabe aclarar que en este trabajo se define como ámbito turístico-recreativo no sólo a la Feria en sí misma (los puestos ubicados sobre la calle), sino que incluye al conjunto de actividades, productos y servicios que se ofrecen en la zona contigua a los puestos, como también las relaciones entre los actores participantes. Todavía estos, aspectos constitutivos de la feria que caracterizaremos a continuación.

3.1. Identificación de actores

Como hemos visto, en la Feria participan un conjunto de agentes económicos, organismos gubernamentales, organizaciones barriales y grupos sociales que, en función de sus intereses y motivaciones (sean económicas, sociales o políticas), se relacionan y articulan dando lugar a la producción y reproducción del ámbito turístico-recreativo.

Este conjunto de actores se detalla a continuación:

- Agentes Económicos:
 1. Sede Administrativa de la Feria de Mataderos junto a artesanos.
 2. Prestadores que ofrecen servicios gastronómicos y/o recreativos.
 3. Comerciantes que ofrecen productos característicos del ámbito turístico-recreativo.
 4. Comerciantes callejeros.
 5. Comerciantes y puesteros de la feria "paralela".
- Organismos Gubernamentales e Instituciones Sociales:
 1. Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA).
 2. Federaciones, Mutuales, Sociedades de Fomentos y Centro de jubilados.
 3. El Museo Criollo de los Corrales
- Público visitante:
 1. Grupos de población del barrio y alrededores.
 2. Público del Área Metropolitana de Buenos Aires.
 3. Público del interior del país y del extranjero (turistas).

A continuación se presenta un plano de la Feria donde se observa la ubicación de los puestos clasificados según el tipo de artesanías:

Si se observa la distribución de los puestos según el tipo y calidad de las artesanías junto al movimiento del público asistente y los espacios destinados a las

3.2. La feria de artesanías

La Feria en sí misma (los puestos que comercializan artesanías) posee su centro histórico sobre la calle que rodea el Monumento al Resero, frente al edificio de la Recova para extenderse una cuadra por Av. de los Corrales, una cuadra sobre la calle Lisandro de la Torre (hasta la intersección con la calle Tandil) y otra cuadra sobre esta misma calle, pero en dirección contraria (ver Plano N° 2 en la página 66).

La Feria se desarrolla todos los domingos desde el mediodía hasta la noche y durante los meses de marzo/abril a diciembre. En total los puestos varían entre 350 y 450 por cada fin de semana (dependiendo del mes del año), y cada artesano tiene una ubicación temporalmente estable (algunos artesanos van rotando de puestos luego de un período de tiempo). Sin embargo, la distribución de los puestos en términos del tipo y calidad de artesanías es estable, de manera tal que la organización espacial del evento puede clasificarse y jerarquizarse, identificando diferentes sectores.

Esta distribución se encuentra controlada y planificada desde la Sede Administrativa que se encarga de cobrar el alquiler por el espacio que ocupan los puestos (\$ 15 a 25 por domingo) que tributan una mayor cantidad de dinero según se localicen en lugares centrales de la feria. Al mismo tiempo, la admisión de los artesanos también es controlada por la Sede que "revisa" la calidad de las artesanías, además de analizar si los productos son acordes al "perfil gauchesco" que tiene la feria. Por otro lado, la Sede también asigna lugares especiales a artesanos que provienen del interior del país (generalmente del norte) pero que acceden por medio del contacto institucional entre el I.N.A.I. (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas) y la Sede Administrativa de la Feria. Cabe mencionar que esta organización junto a otros aspectos, se encuentran plasmados en un reglamento interno propio de la Feria que fue delineado por la Sede.

Además, la Sede se encarga de dar promoción al evento mediante folletería, página Web, propagandas en diferentes medios de comunicación, acuerdos con el Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y diferentes instituciones y ONGs (organismos no gubernamentales). Por otro lado, se encarga de coordinar la "Carrera de sortijas", contratar a artistas y organizar los espectáculos musicales y de baile que se brindan en el escenario montado frente al monumento al Resero. Por último, la Sede es responsable del equipamiento necesario para el desarrollo de las actividades (estructura de los puestos, del escenario y para la carrera de

sortijas) y servicios necesarios para el público visitante: básicamente red eléctrica y baños públicos.

Íntimamente vinculados a la Sede, se encuentran los artesanos que comercializan sus artesanías y productos en los puestos. A lo largo de todo el año participan más de 800 artesanos, algunos de los cuales asisten temporalmente, mientras que otros son parte del cuerpo estable de la feria (sobre todo, los artesanos cuyos trabajos son de mayor calidad y se asocian a lo gauchesco). En cuanto a su procedencia, algunos provienen de diferentes lugares del interior del país (desde localidades de la provincia de Bs. As. como Tandil, San Nicolas, San Antonio de Areco, Azul, Mar del Plata, hasta localidades de provincias del litoral y el norte de Argentina) mientras que otros provienen del Área Metropolitana de Bs. As.³¹

Respecto a la comercialización de artesanías, a partir de un relevamiento personal se contabilizaron un total de 354 puestos cuya distribución dio lugar a la configuración de 4 sectores (ver plano N° 2 en la página 66):

- Sector Recova: con un total de 74 puestos
- Sector Av., de los Corrales: con 108 puestos
- Sector L de la Torre 1 (junto a Carrera de Sortijas): con 35 puestos
- Sector L. de la Torre 2 (hacia calle Tandil): con 137 puestos.

Al mismo tiempo, las artesanías y productos ofrecidos y comercializados, si bien abarcan una gran variedad y diversidad de elementos, se clasificaron en 7 categorías:

- **Adornos, elementos, tradición:** abarca todo tipo de elementos decorativos corporales, para el hogar, para caballos, etc., que se encuentran relacionados con el trabajo en plata y cuero representativos de lo gauchesco tales como mates, cuchillos, espuelas, cintos, fajas, estribos, lazos, boleadoras, bozales, trabajos en madera para el hogar, cuadros con referencias a la figura del gaucho, caballos, etc.
- **Adornos del hogar:** corresponden a todos los trabajos en plata, madera, telas, vidrio, cerámicas, etc. que son utilizados como elementos de ornamentación y adorno para diferentes cuerpos de una casa, pero que, a diferencia de la categoría anterior, no refieren específicamente a elementos gauchescos o de ámbitos rurales.
- **Adornos corporales:** incluye todos los elementos tales como anillos, collares, pulseras, sean los trabajados en cuero, lanas, telas, o plata.

³¹ Datos obtenidos a partir de entrevista realizada a Sara Vinocer (Coordinadora de la Sede Administrativa de la Feria de Mataderos) en agosto del año 2006.

- **Antigüedades:** abarca elementos antiguos de ornamentación y adornos de casas, como también de usos culinarios y otras actividades hogareñas, que se encuentran en relativo buen estado, adquiriendo su valor por la importancia del objeto en si mismo y su antigüedad.
- **Gastronomía:** aquí se distinguen dos tipos de productos, el primero pertenece a los puestos que ofrecen diferentes tipos de comidas para comer en la feria tales como choripanes, empanadas, humitas, tamales, locros, pastelitos, tortas fritas, etc.; y el segundo tipo de puestos que ofrecen productos culinarios característicos de diferentes regiones del país, para ser consumidos posteriormente, tales como mermeladas, confituras, panes, embutidos, quesos, aceites, vinos, licores, conservas en escabeche, etc.
- **Música:** abarca todos los puestos que comercializan diferentes instrumentos musicales que, casi en su totalidad, son utilizados para tocar diferentes estilos musicales del país. Por ejemplo, instrumentos de viento, cuerdas y percusión característicos de estilos populares y folklóricos.
- **Vestimenta y calzado:** incluye todos los locales que comercializan prendas para vestir confeccionadas en telas, tejidos y cuero, muchas de las cuales se encuentran vinculadas a vestimentas características de ámbitos rurales y del norte del país como ponchos, gorritos, bombachas de campo, cintos, calzado en cuero, sombreros, fajas, etc. Muchos de ellos (sobre todo los tejidos) presentan motivos y figuras propios de culturas prehispánicas.

Como resultando del relevamiento se confeccionó la siguiente tabla donde se observa con mayor claridad los tipos de artesanías encontradas en cada sector de la feria y en su totalidad.

Tabla 1:
Puestos de venta por tipo de artesanías según sector de ubicación

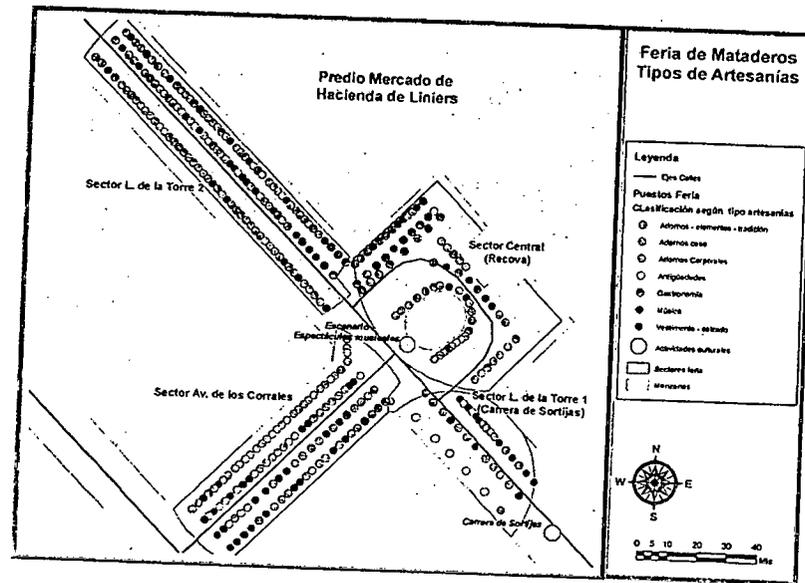
| Tipo de Artesanías | Sector Av. de los Corrales | % | Sector L de la Torre (Sortijas) | % | Sector L de la Torre | % | Sector Recova | % | Total x Tipo | % |
|-------------------------------|----------------------------|------|---------------------------------|------|----------------------|------|---------------|------|--------------|------|
| Adornos, elementos, tradición | 5 | 4,6 | 7 | 20 | 12 | 8,7 | 17 | 23 | 41 | 11,6 |
| Adornos hogar | 32 | 29,6 | 9 | 25,7 | 62 | 45,2 | 29 | 39,2 | 132 | 37,3 |
| Adornos corporales | 15 | 13,8 | 3 | 8,5 | 32 | 25,3 | 4 | 5,4 | 54 | 15,2 |
| Antigüedades | 0 | | 5 | 14,3 | 0 | | 1 | 1,3 | 6 | 1,7 |
| Gastronomía | 28 | 25,9 | 0 | | 5 | 3,6 | 12 | 16,2 | 45 | 12,7 |
| Música | 3 | 2,7 | 0 | | | | 5 | 6,7 | 8 | 2,2 |
| Vestimenta y calzado | 25 | 23,1 | 11 | 31,4 | 26 | 19 | 6 | 8,1 | 68 | 19,2 |
| Total x Sector | 108 | 100 | 35 | 100 | 137 | 100 | 74 | 100 | 354 | 100 |

Fuente: elaboración propia basada en relevamiento de campo

A partir de la información volcada en la tabla, podemos decir que un 75 % del total de puestos comercializan una serie de objetos comunes a otras ferias y que poco se relacionan con las especificidades del barrio, este porcentaje agrupa a las categorías: Adornos para el hogar (que supera el tercio respecto al total de puestos), Vestimenta y calzado, Adornos corporales, Música y Antigüedades. Por otro lado, se observan las categorías “Adornos, elementos, tradición” que refieren exclusivamente a lo gauchesco y a ámbitos rurales, los cuales presentan trabajos en plata y cuero de gran calidad y cuyas artesanías sólo se encuentran en esta Feria, hecho que la distingue de las demás ferias de artesanías de la ciudad. Una mención aparte merece la categoría Gastronomía donde podemos encontrar algunas comidas que refieren a distintas zonas geográficas de Argentina, y son ofrecidas en otras ferias de la ciudad, mientras que otras comidas (tales como los pastelitos y empanadas fritas) son cocinados en el momento, siendo esto una especificidad de la Feria de Mataderos.

A continuación se presenta un plano de la Feria donde se observa la ubicación de los puestos clasificados según el tipo de artesanías:

Plano N° 2: Feria de Mataderos.
Puestos de venta por tipo de artesanías según sector de ubicación. 2006



Fuente: elaboración propia basada en relevamiento de campo.

Si se observa la distribución de los puestos según el tipo y calidad de las artesanías junto al movimiento del público asistente y los espacios destinados a las diferentes actividades y espectáculos (información obtenida de la observación in situ) la Feria puede ser zonificada en cuatro sectores. Se distingue un sector central—localizado históricamente entre el edificio de la Recova y el monumento al Resero—junto tres sectores donde se ofrecen diferentes tipos de actividades y artesanías.

3.2.1. Sector central

Es el centro histórico de la Feria y cuenta con 74 puestos. Abarca toda la zona que rodea el monumento al Resero, entre la calle y el edificio de la Recova. Aquí se ubican los puestos de artesanías que comercializan productos con mayor relación a lo “tradicional” y lo “gauchesco”; que presentan una mayor calidad en el trabajo artesanal, encontrando trabajos en plata, cuero y madera de gran calidad y con los precios más elevados de toda la feria. También es en este sector—en la intersección de la calle L. de la Torre con Av. de los Corrales— donde se arma el escenario (de 1.5 mts. de altura x 7 mts. de ancho y 5 mts. de largo), en el cual se desarrollan espectáculos folklóricos/populares musicales, con grupos que tocan en vivo o demostraciones de danzas populares (cuecas, zambas, chacareras, etc.).

Si uno se ubica de frente al monumento al Resero (mirando al Mercado de Hacienda), al costado derecho del edificio de la Recova, sobre la vereda, se ubican 7 puestos de comida, formando un transitorio “patio de comidas”. Estos puestos se encuentran montados en una estructura de metal, tela y plástico (como un gran puesto de feria) donde se venden comidas “típicas de Argentina”: tres puestos especializados en comidas típicas del Noroeste argentino—empanadas, tamales y loco—, los cuales presentan sobre la calle mesas y sillas para sentarse a comer atendidos por mozos, uno especializado en comidas del noreste—chipas de distinto tipo, sopa paraguaya— y tres puestos que se especializan en comidas dulces y postres donde abundan tanto los pastelitos, tortas fritas, buñuelos, churros, mate cocido o café, como el olor a frito en grasa, ya que las comidas se elaboran a la vista del público que, en grandes cantidades, se acerca a estos puestos, formando colas de unas 15 personas (o más) en las horas pico para comer algo.

3.2.2. Sector L. de la Torre 1 (carrera de sortijas)

Aquí, se observa un total de 35 puestos, siete de los cuales comercializan “elementos de ornamentación gauchescos”: fajas, rebenques, boleadoras, estribos, hebillas, cinturones, mates, tejidos, cuchillos, espuelas, mientras que once puestos se especializan en vestimenta y calzado propios del atuendo de un gaucho. Por otro lado, en este sector, se localizan casi la totalidad de los puestos de la feria que

comercializan antigüedades. Son cinco puestos donde se pueden encontrar billetes y monedas antiguas, cuadros, posters, partituras de música folklórica, libros y elementos de uso cotidiano y doméstico como picadoras de carne, botellas, platos, vasos, etc.

Si bien este sector cuenta con pocos puestos, es aquí donde, al finalizar la estructura de puestos montada, se desarrolla uno de los atractivos de la Feria: la "Carrera de sortijas".

Esta competencia se realiza sobre el asfalto, donde se dispersa arena (para que los caballos no patinen) y con público alrededor que observa el evento, se ubican los jinetes: chicos, jóvenes y adultos de unos 40 y 50 años, todos vestidos impecablemente de gauchos. Un presentador parado en una tarima coordina el evento presentando con un micrófono a cada "gaucho" y estos pasan varias veces tratando de llevarse la sortija, compitiendo entre sí.

Las personas que participan de la carrera son generalmente del barrio, de Villa Madero, de Lomas del Mirador y demás localidades contiguas al barrio de Mataderos. En esta competencia participan seis Federaciones Gauchas, que se turnan de una por vez, ya que existen resistencias y rivalidades entre las federaciones, teniendo que mediar la Sede Administrativa para llevar a cabo este evento. También, algunos de los jinetes pertenecen a familias donde algún familiar cercano de las dos generaciones anteriores, trabajaron en el Mercado de Hacienda³².

3.2.3. Sector Av. de los Corrales

Este sector nace en la intersección entre L. de la Torre y Av. de los Corrales, extendiéndose una cuadra sobre esta última. Cuenta con 108 puestos distribuidos en cuatro filas (dos filas sobre los márgenes de cada vereda y dos sobre el boulevard de la avenida), donde predomina la comercialización de Adornos para el hogar con 32 puestos y el de Vestimenta y calzado con 25 puestos que ofrecen tanto artículos en cuero (zapatos, botas, pantuflas, cinturones, fajas, carteras, bolsos, bolso para termo, o artículos de decoración) como también en tela, lana, o algodón (remeras estampadas con motivos de lugares de Argentina como Buenos Aires y la Patagonia, ponchos, sombreros, pullovers, chalinas, vestidos, etc.).

Aunque aquí la distribución es heterogénea, encontrándose también puestos que ofrecen adornos corporales e instrumentos musicales, cabe resaltar que sobre la vereda izquierda de Av. de los Corrales (siempre mirando de frente al Mercado de

³² Datos obtenidos a partir de la entrevista semi estructurada a Sara Vinocur y de entrevista informal con Esteban Breglia (director del Museo Criollo de los Corrales).

Hacienda) se ubican de modo contiguo los 28 puestos de comidas típicas regionales de toda la feria, que se distinguen por su estructura en color amarillo. Aquí se pueden adquirir una gran variedad de alimentos característicos de la región Patagónica, Cuyana, del Noreste y Noroeste argentino, así como distintos tipos de quesos y embutidos, vinos patero y casero, aceite de oliva y aceitunas, confituras, alfajores, frutas secas, panes, carnes en conserva y en escabeche, licores, dulces, mermeladas, etc.

Por último, cabe también mencionar que, si bien este sector no posee el carácter de centralidad que tiene el de la Recova, se observa que la mayoría de los puestos ofrecen artesanías y trabajos de gran calidad, sobre todo los del tipo Vestimenta y calzado, ya sean trabajados en cueros o lanas. Sin embargo, en el recorrido de este sector también comienzan a aparecer puestos cuyas artesanías presentan una calidad menor en su elaboración y, al mismo tiempo, se observan artesanías que nada tienen que ver con la tradición y lo gauchesco.

3.2.4. Sector L. de la Torre 2 (hasta calle Tandil)

Sobre la calle Lisandro de la Torre a lo largo de una cuadra hasta la intersección con la calle Tandil, se ubican 137 puestos dispuestos en tres filas. Este es el sector de la Feria que cuenta con la mayor cantidad de puestos pero que, a medida que uno se aleja del monumento al Resero van perdiendo los aspectos específicos de la Feria de Mataderos, pudiendo observar una gran cantidad de artesanías que también se ofrecen en otras ferias de la ciudad.

Así, aparecen elementos confeccionados en vidrio, plantas, remeras estampadas con motivos que aluden a grupos musicales y equipos de fútbol de Argentina, souvenirs para tortas, velas, lámparas, vasijas, cintas en tela con nombres personales, anillos y collares en plata (de gran calidad pero con estilos que pueden verse en otras ferias de artesanías), tejidos en crochet, sahumeros, etc. Todos productos que pierden el estilo y la referencia a lo tradicional observados en el sector central.

Aquí, se observa que el tipo de artesanías predominante son los Adornos para el hogar con 62 puestos (45 % del total para el sector) seguido por el tipo Adornos corporales con 32 puestos y el de Vestimenta y calzado con 26 puestos. Los puestos que comercializan artesanías identificadas con lo gauchesco son solo 12 (9 % del total para el sector) ubicándose próximos al Sector de la Recova. Por lo tanto, se observa una gran variedad de artesanías y productos, cuyo hilo conductor predominante es la diversidad de artesanías, más que los elementos propios de la identidad gauchesca, tradicional, tanguera o del barrio.

Cabe señalar que en la intersección entre L. de la Torre y la calle Tandil –el punto central por donde el público accede y comienza a recorrer la feria– se ubica un Pasacalles con la referencia "Aquí comienza la Feria de Artesanías y Tradiciones

Populares de Mataderos” marcando claramente la separación entre la feria y los puestos que se ubican sobre las veredas del Parque Alberdi.

3.2.5. La “Feria paralela”

Llegados a este punto, es necesaria la referencia a estos puestos ubicados en los márgenes del Parque Alberdi, ya que, con la crisis económica-social del año 2001, habitantes de la zona comenzaron a vender bienes personales que poseían en su hogar como respuesta a su situación de desempleo. En sus inicios, se podían encontrar desde jaulas para mascotas oxidadas hasta discos compactos, ropa usada, juegos de vajillas, etc., todas pertenencias que ya no eran utilizadas y que se ofrecían en el Parque Alberdi simplemente apoyadas sobre una manta en el suelo.

Actualmente, esta nueva “Feria” –surgida como respuesta a la crisis, al igual que otras ferias como las de Parque Centenario y Chacarita– posee un mayor grado de organización (son todos puestos con estructuras de metal) contando con unos 80 puestos que comercializan una gran variedad de artesanías, productos electrónicos, juguetes, prendas de vestir usadas o confeccionadas de manera artesanal, etc., pero que no presentan ninguna relación o vínculo formal con la Feria de Mataderos. Debido a este hecho concreto y particular es que aparece una clara distinción y delimitación entre las dos ferias expresada por el Pasacalle mencionado anteriormente.

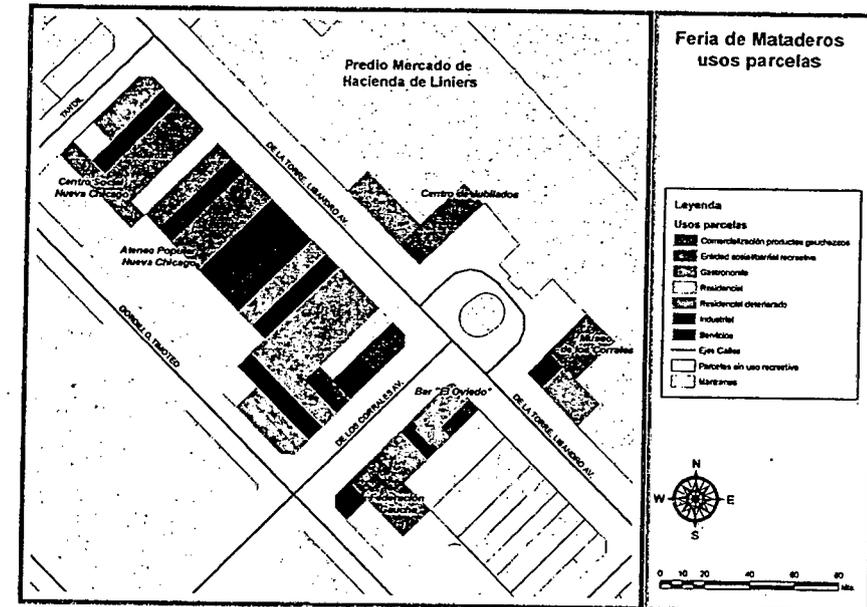
4. Usos y actividades de parcelas contiguas a la Feria

La Feria de Mataderos se encuentra rodeada por 16 parcelas ubicadas en la calle L. de la Torre, otras 16 parcelas ubicadas sobre ambas veredas de Av. de los Corrales y 7 parcelas pertenecientes al edificio de la Recova, las cuales se destinan a diversos usos. En términos generales, tal como se mencionó anteriormente, esta zona puede ser considerada como el centro histórico y simbólico del barrio de Mataderos, desde el cual se expandió el tejido urbano.

Aquí participan **prestadores y comerciantes** que administran la amplia variedad de locales gastronómicos (bares, restaurantes, sedes sociales, sociedades de fomento, galpones tomados, etc.) donde se ofrecen comidas típicas y regionales o parrilla. También se identifica un conjunto de comerciantes que venden productos identificados con lo gauchesco y la tradición, como ser las tres Talabarterías. Otros **agentes locales** ofrecen servicios generales vinculados al propio funcionamiento de la Feria, así, se observan remiserías (desde el comienzo de la feria abrieron 8 remiserías en el área de influencia de la zona), kioscos, minimercados, cabinas telefónicas, etc.

Tanto los usos como la distribución de las parcelas contiguas a la Feria se pueden ver en el siguiente plano:

Plano N° 3:
Parcelas contiguas a la Feria de Mataderos. Clasificación según usos, 2006



Fuente: elaboración propia basada en relevamiento de campo.

Para analizar tal distribución y clasificación del uso de las parcelas se expone la siguiente tabla (página 72).

A partir del plano y la tabla N° 2, se puede observar con claridad el predominio de parcelas destinadas a actividades sociales y recreativas que incluye a las categorías Entidad social/barrial recreativa, Gastronomía y Comercialización de productos gauchescos con 22 casos (56 % del total) aunque también se observa una diversidad de usos como el Residencial (viviendas unifamiliares habitadas y/o abandonadas con diverso grado de deterioro), Industrial (compuesto por galpones de distri-

Tabla N° 2:

Parcelas contiguas a la Feria de Mataderos. Clasificación según usos, 2006

| USOS PARCELAS | CANTIDAD | % |
|---------------------------------------|-----------|------------|
| Residencial | 2 | 5,1 |
| Comercialización productos gauchescos | 3 | 7,7 |
| Residencial deteriorado | 4 | 10,3 |
| Industrial | 5 | 12,8 |
| Servicios | 6 | 15,4 |
| Gastronomía | 9 | 23,0 |
| Entidad social/barrial recreativa | 10 | 25,6 |
| Total | 39 | 100 |

Fuente: elaboración propia basada en relevamiento de campo.

bución y/o comercialización de insumos y repuestos para maquinaria industrial), Servicios (incluye un supermercado, kioscos, sección Policial, remiserías, peluquería, casa de quiniela)³³.

4.1. Usos recreativos y sociales

Las parcelas donde se desarrollan actividades ligadas a la recreación y la asistencia social-barrial, merecen una mención aparte, no sólo por ser la actividad predominante de la zona analizada, sino también debido a la diversidad de servicios ofrecidos. Así, se pueden observar desde parcelas que cuentan con una muy precaria y deteriorada infraestructura utilizada por vecinos y habitantes del barrio, hasta restaurantes preparados para el turista o visitantes que buscan un servicio de mayor calidad. Lo mismo ocurre con las tres talabarterías relevadas, que ofrecen productos confeccionados en plata y cuero de gran calidad y precios elevados, mientras que también se encuentran entidades barriales y sociedades de fomento, clubes y centros de jubilados de diversa estructura y calidad de servicios. A su vez, estos usos pueden describirse según los sectores donde se ubican.

³³ Cabe mencionar que toda la zona relevada se encuentra dentro del Distrito de Zonificación "E2" según la Ley 449 del Código de Planeamiento Urbano (actualizado a Julio del 2006). Este Distrito es el de "Equipamiento General", son zonas donde se localizan actividades que sirven a la ciudad en general (por ejemplo, determinadas actividades industriales) y que por sus características admiten la coexistencia restringida con el uso residencial.

4.1.1. Usos recreativo-culturales en edificio de la Recova

En el ala izquierda del edificio (si miramos de frente el resero) se localiza un Centro de Jubilados (que realiza un taller de bailes populares en la calle), un salón que funciona para exposiciones u otras actividades culturales, la Sede Administrativa de la Feria y, en la esquina, el "Bar de la Recova" (especializado en parrilla, ofreciendo comidas de buena calidad y cuya estructura se encuentra algo deteriorada pero conservando el diseño y la estructura edilicia original, característica que resulta atractiva para el visitante).

Sobre el ala opuesta se encuentra el Museo Criollo de los Corrales, donde se pueden visualizar una gran cantidad de elementos utilizados en el Matadero, fotos, cuadros, maquetas, vestimentas, libros, actas oficiales, etc. constituyendo una institución que sobrevive gracias al esfuerzo de los vecinos y los trabajadores del Museo (que trabajan *ad-honorem*, ya que, esta entidad es una Asociación Civil sin fines de lucro y sus recursos son escasos³⁴). En la parcela contigua al Museo se ubica una Sala donde funciona el "Programa de Asistencia Hospitalaria del Santojanni" (sobre la vereda de esta parcela se realizan talleres de baile de tango) y por último, se ubica un restaurante especializado en parrilla con mesas al aire libre (de similares características al Bar de la Recova).

4.1.2. Usos recreativos-culturales en Av. de los Corrales

Sobre esta calle, en la parcela de Av. de los Corrales 6558 se ubica una pequeña entrada con un cartel que indica "Federación Gaucha. Fundada el 30 de agosto de 1984". Dentro del local, se ubica un pasillo que conduce a un galpón de hormigón que presenta todo el aspecto de una "Pulpería", con ollas grandes y cocina a la vista, banderas, escarapelas y guirnalda de Argentina colgando, cuadros con la imagen de Gardel, de caballos, de gauchos, fotos antiguas del Matadero; todo está envuelto en un fuerte olor a fritura y grasa. Las mesas de plástico con mantel de plástico y las sillas se ubican junto a las paredes. Hay personas sentadas tomando vino, cerveza o mate cocido con tortas fritas mientras que se deja libre el centro del salón para que personas bailen al ritmo de música folklórica interpretada por un grupo musical.

Este local se describió meticulosamente ya que conforma uno de los atractivos que se encuentran íntimamente ligados a la tradición y lo gauchesco, a la recreación o reproducción de costumbres populares pero como "refugio" o canal de expresión

³⁴ Cabe mencionar que el Museo no recibe fondos y/o recursos de algún tipo de ningún organismo gubernamental.

en el cual participan grupos sociales y habitantes del barrio que se apropian de estos espacios (aspectos que serán analizados con mayor detalle en el próximo capítulo de este trabajo). Además, se individualizaron cuatro locales con una estructura precaria y deteriorada (incluso algunos son galpones que en su momento sirvieron para el uso industrial) que son utilizados de una manera similar al de la Federación Gaucha.

En la esquina L. de la Torre 2407 y Av. de los Corrales se ubica el "Bar Oviedo" que mantiene la estructura edilicia original (aunque restaurada), el cual fue categorizado como "Bar Notable de la Ciudad de Buenos Aires"³⁵ por parte del Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Este es un bar característico y tradicional del barrio de Mataderos, que mediante este "estatus" alcanza un nuevo valor simbólico en relación a la historia del barrio y de Buenos Aires.

4.1.3. Usos recreativos-culturales en L. de la Torre

Sobre la vereda de la calle L. de la Torre (que enfrenta al Mercado de Hacienda) se distinguen una serie de instituciones públicas y sociales como el Centro Social Nueva Chicago, un Sindicato del personal de consignatarios del Mercado de Hacienda, el Ateneo Popular Nueva Chicago, y también una serie de locales gastronómicos de diverso estilo que van desde el más popular y precario (galpón abandonado de características similares a la Federación Gaucha), hasta el restaurante "El Encuentro" y la parrilla "La Tabá" (que abre únicamente los días domingo) al cual, por su estilo e infraestructura, accede un público de mayores ingresos que busca un servicio de más calidad.

5. Características del público asistente

Como se mencionó anteriormente, el público asistente se ha incrementado notablemente en los últimos cuatro años. Actualmente, en promedio la Feria es visitada por unas 10.000 personas (promedio) cada fin de semana, aunque en algunos festejos patrios, o cuando tocan grupos musicales de mayor renombre, la cantidad puede duplicarse o triplicarse (para el 9 de Julio del 2005 asistieron 60.000 personas para festejar el Día de la Independencia).

³⁵ Catalogación efectuada por el GCBA mediante el cual instituye como patrimonio histórico-cultural a los bares de la ciudad que encierra esta categoría y que, al mismo tiempo, los preserva de su demolición o refuncionalización.

En cuanto al lugar de origen del público, en su gran mayoría proviene del Área Metropolitana de Buenos Aires. Se pudieron encontrar personas que provienen de diferentes barrios de Capital y otras que lo hacían de barrios circundantes (sean de Capital o del Gran Buenos Aires). En menor porcentaje se encontraron turistas del interior del país, mientras que son muy pocos los visitantes extranjeros (generalmente europeos), aunque la tendencia es de incremento para este último tipo de turista. Por último cabe mencionar que en varias de las actividades culturales y recreativas que se ofrecen, también participa población local, vecinos del barrio que, generalmente, concurren a los bares, restaurantes, parrillas, galpones e instituciones barriales antes descriptas³⁶.

6. Definición de los atractivos

En su desarrollo, la Feria fue produciendo un proceso de apropiación selectiva de elementos histórico-culturales que se encuentran en íntima relación con los procesos socioeconómicos que configuraron la particular identidad del barrio.

Tal como se describió en el Capítulo II, a principios de Siglo XX con el auge del circuito económico organizado en torno al Matadero y Mercado de Hacienda de Liniers, van surgiendo un conjunto de actividades económicas y trabajos más o menos especializados (los reseros, gauchos, matarifes, consignatarios, tacheros, mucangueros, etc.) donde se entrecruzaban elementos urbanos y rurales. Y es sobre estos procesos socioeconómicos locales desde los cuales se construyó y reprodujo la identidad del barrio y desde la cual, la Feria de Mataderos como ámbito turístico-recreativo se apropia de determinados elementos histórico-culturales locales para construir parte de sus atractivos.

Al mismo tiempo, también se observa una revalorización de determinados elementos histórico-culturales propios de la "tradición popular" entendida como una "identidad colectiva nacional". Tal como se mencionó en el Capítulo II, esta identidad surge en el período histórico que abarca la conquista de tierras y delimitación y construcción del Estado-Nación Argentina junto al desarrollo de las actividades agropecuarias dentro del modelo macroeconómico agroexportador. Así, se sustenta en un conjunto de prácticas económicas y sociales donde se mezclaban y cruzaban

³⁶ Esta caracterización surge de la observación de la Feria de Mataderos, visitada en varias oportunidades y durante diferentes meses del año. Al mismo tiempo, se apoya en la información recavada durante entrevista a la Coordinadora General de la Sede Administrativa de la Feria, Lic. Sara Vinocour. Cabe destacar que se trata de estimaciones generales, ya que no existen datos oficiales sobre el público visitante (cantidad, origen, recurrencia, consumos, etc.).

elementos culturales propios de modos de vida europeos junto a elementos de diferentes culturas indígenas.

6.1. Construcción de atractivos en la Feria de Mataderos

Con la Feria en sí misma, se produce un proceso de apropiación del espacio público (es la única feria de toda la Ciudad de Buenos Aires cuyos puestos se ubican sobre las calles) de una zona paradigmática y central del barrio de Mataderos. La Sede administrativa organiza sus actividades en torno a la recreación planificada e intencionada de diferentes elementos que constituyen la "tradición popular" y que, al mismo tiempo, refieren a la particular identidad del barrio de Mataderos. Así, la exaltación de las figuras del resero (como figura simbólica local) y del gaucho (como figura simbólica nacional) son los personajes centrales sobre los cuales se construyen los atractivos.

Como parte de las actividades, se puede observar desde el festejo de fechas patrias junto a cantos y bailes populares montados en el escenario, hasta la oferta de comidas tradicionales-regionales y la comercialización de artesanías o elementos vinculados a diferentes culturas indígenas.

Al mismo tiempo, es central como atractivo la recreación de lo gauchesco en relación al Mercado de Hacienda (a la figura del resero). Se puede observar la Carrera de sortijas junto a la comercialización en una gran parte de los puestos de la feria (que poseen una ubicación privilegiada y central) de artesanías, vestimentas y elementos de ornamentación propias de lo gauchesco.

También, en menor medida, aparecen elementos vinculados al tango, a lo urbano, pero a lo urbano desde el barrio, desde los vínculos locales y vecinales que se establecieron a principios de siglo. Así, aparece la figura del "compadrito", elementos de su vestimenta, el tango como danza y el fileteado como arte en la comercialización de artesanías.

De esta manera, se construyen, planificada y organizadamente, un conjunto de atractivos que giran en torno a determinados elementos de la identidad local del barrio de Mataderos (la figura del resero, el gaucho, el compadrito) pero al mismo tiempo, hacen referencia a elementos de una identidad nacional identificada como la "tradición popular" (se destacan elementos de ornamentación personal y de vestimenta, bailes y estilos musicales folklóricos, comidas típicas regionales, etc.).

Por otro lado, también es clara la revalorización de las raíces y la diversidad indígena del país construida en oposición a la centralidad y primacía de lo urbano y lo moderno. Aquí el eje "civilización-barbarie" aparece de manifiesto y la Feria funciona y legitima sus actividades a partir de rescatar y revalorizar elementos

histórico-culturales que quedan en el olvido, que son excluidos y desvalorizados desde otros marcos ideológicos colectivos asociados con "lo moderno" y "lo urbano".

En relación a estas construcciones, cabe mencionar que la Feria de Mataderos fue declarada de interés nacional por la Subsecretaría de Cultura de la Nación, declarada de interés municipal por el Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, declarada de interés turístico nacional por la Secretaría de Turismo de la Nación y de interés turístico por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Al mismo tiempo, el Bar Oviedo posee la categoría "Bar Notable", mientras que el Museo Criollo de los Corrales fue declarado como "sitio de interés cultural" por medio de la Comisión para la preservación del patrimonio histórico cultural³⁷.

6.2. Clasificación de las artesanías según identidad de referencia

En relación a este proceso de construcción y reproducción de los atractivos, los 357 puestos relevados fueron clasificados a partir de los elementos histórico-culturales a los que hacen referencia. Si bien se encontró una gran variedad y heterogeneidad de artesanías o productos más o menos elaborados —característicos del evento denominado "Feria"—, se pudieron establecer ocho categorías analíticas a las cuales refieren o se identifican las artesanías comercializadas.

Estas categorías temáticas se articularon al reconocer rasgos homogéneos que refieren a una "identidad" determinada (aunque definida en términos generales) sobre los cuales, las artesanías se apoyan y adquieren un valor simbólico-histórico. De esta manera se establecieron las siguientes categorías:

- **Identidad argentina general:** abarca todas las artesanías identificadas con imágenes y personajes simbólicos que forman parte de la identidad colectiva nacional, o de figuras que refieren a elementos culturales contemporáneos de alcance masivo tales como bandas de rock, personajes políticos y demás símbolos de la identidad colectiva.

- **Identidad gaucha:** incluye todos los puestos que comercializan artesanías identificadas con elementos propios del patrimonio cultural gauchesco, sean elementos de ornamentación y decoración para el hogar y para el cuerpo, vestimenta, herramientas y utensilios utilizados por los gauchos y para sus caballos (generalmente confeccionados en plata y cuero).

³⁷ Organismo dependiente del Ministerio de Cultura del GCBA, que tiene como objetivo central definir como patrimonio histórico-cultural específicos bienes tangibles e intangibles de la ciudad y, así, alcanzar un estatus que los proteja de su destrucción o degradación.

- **Identidad indígena:** agrupa a las artesanías que se encuentran asociadas con imágenes o motivos indígenas en general, utilizados para ornamentar prendas de vestir, telas, cerámicas, etc. También incluye a todas las vestimentas, telas, tejidos y cerámicas cuyos diseños y confección se asocian a técnicas y criterios estéticos característicos de las diversas culturas prehispánicas.

- **Identidad indígena-regional:** a diferencia de la categoría anterior, abarca las artesanías y productos asociadas con elementos culturales indígenas, pero donde se puede distinguir particularidades propias de culturas específicas (básicamente mapuche, guaraní, kolla) o propias de regiones geográficas particulares (Patagonia, Mesopotamia, Noroeste). También incluye tanto a los locales de productos gastronómicos y comidas, como a instrumentos musicales que se identifican claramente con las regiones antes mencionadas.

- **Identidad tango:** incluye a todos los puestos que comercializan artesanías identificadas con elementos propios del patrimonio cultural tanguero, sean elementos de ornamentación y decoración para el hogar o para el cuerpo.

- **Artículos generales-trabajo en cuero:** esta categoría es similar a la primera, abarca artesanías que no se encuentran asociadas a una identidad particular aunque se encuentran elaboradas en cuero. Generalmente son prendas de vestir y elementos de ornamentación para el cuerpo confeccionados en cuero, por lo tanto, también pueden identificarse como particulares de la Feria de Mataderos.

- **Personajes mitológicos y de fantasía:** incluye a todas las artesanías que refieren a mundos mitológicos, tales como gnomos, duendes, hadas, etc.

- **Artículos en común con otras ferias:** incluye a todos los puestos que comercializan artesanías que pueden encontrarse tanto en esta feria como en la mayoría de las ferias de artesanías de la Ciudad de Buenos Aires. Por lo tanto, no refieren a alguna identidad particular o específica.

En la página siguiente, se presenta la Tabla Nº 3 donde figura la cantidad de puestos clasificados con las categorías previamente definidas y agrupados según los sectores de la feria.

A partir de la clasificación, se observa que el 42 % de los puestos –que incluye a las categorías “Artículos en común con otras ferias”, “Personajes mitológicos y de fantasía” e “Identidad argentina general”– comercializan artesanías que son propias del evento recreativo “Feria” sin encontrarse identificadas o asociadas a las particularidades que distinguen a la Feria de Mataderos de las demás ferias de la Ciudad.

Tabla Nº 3:
Puestos clasificados por Identidad de referencia según sector de ubicación.
2006

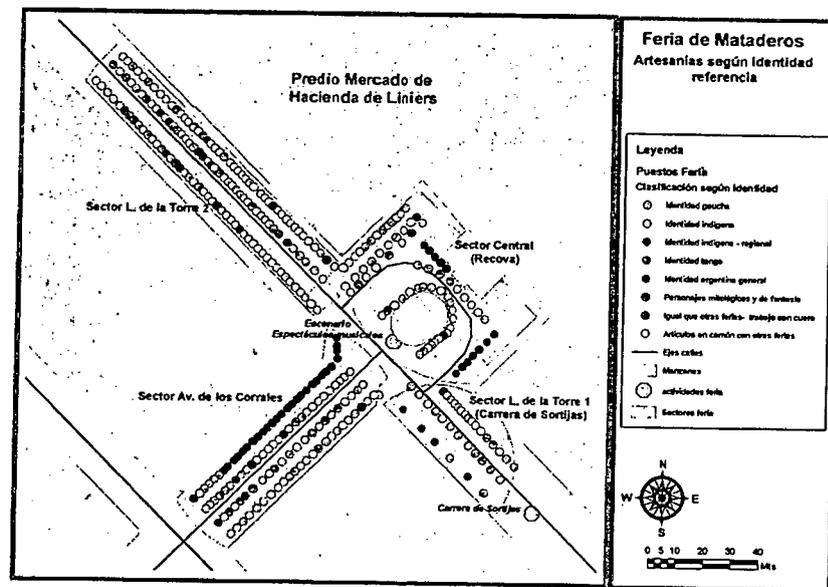
| Clasificación según identidad | Sector Av. de los Corrales | % | Sector L. de la Torre 1 (Sortijas) | % | Sector L. de la Torre 2 | % | Sector Recova | % | Total | % |
|---------------------------------------|----------------------------|------|------------------------------------|------|-------------------------|------|---------------|------|-------|------|
| Artículos en común con otras ferias | 30 | 27,7 | 10 | 28,6 | 64 | 46,7 | 19 | 26,7 | 123 | 34,7 |
| Identidad gaucha | 24 | 22,2 | 18 | 51,4 | 33 | 24 | 25 | 33,8 | 100 | 28,2 |
| Identidad indígena-regional | 28 | 25,9 | 0 | | 5 | 3,6 | 12 | 16,2 | 45 | 12,7 |
| Identidad indígena | 8 | 7,4 | 0 | | 9 | 6,5 | 11 | 14,8 | 28 | 7,9 |
| Artículos generales-trabajo con cuero | 8 | 7,4 | 2 | 5,7 | 14 | 10,2 | 3 | 4 | 27 | 7,6 |
| Personajes mitológicos y de fantasía | 6 | 5,5 | 0 | | 9 | 6,5 | 1 | 1,3 | 16 | 4,2 |
| Identidad argentina general | 2 | 1,8 | 4 | 11,4 | 2 | 1,4 | 2 | 2,7 | 10 | 2,8 |
| Identidad tango | 2 | 1,8 | 1 | 2,9 | 1 | 0,7 | 1 | 1,3 | 5 | 1,4 |
| Total x Sector | 108 | 100 | 35 | 100 | 137 | 100 | 74 | 100 | 354 | 100 |

Fuente: elaboración propia basada en relevamiento de campo.

Por otro lado, el 49 % de los puestos – que abarca las categorías “Identidad gaucha”, “Identidad indígena” e “Identidad indígena-regional” son propias de la Feria de Mataderos, conformando parte de los elementos distintivos de la feria que se encuentran asociados con la puesta en escena, con la revalorización y resignificación de elementos histórico-culturales propios del barrio. Esto se observa claramente con los 100 puestos (28 % del total) que ofrecen artesanías asociadas a lo “gauchesco”. Tal composición se observa en el plano de la página 80.

A partir del plano Nº 4 (página 80), se observa que en el sector central (Recova), 48 de los 74 puestos (65 %) comercializan artesanías que refieren a las categorías “Identidad gaucha”, “Identidad indígena-regional” e “Identidad indígena” y que poseen un trabajo artesanal de mayor calidad y precios elevados. Sobre el sector L. de la Torre 1 (Sortijas) se observa una distribución similar: de los 35 puestos, 18 (51 %) comercializan diferentes artesanías y productos asociados a la Identidad gaucha. Cabe mencionar que sobre el sector Av. de los Corrales se organizó desde la Sede Administrativa, la ubicación contigua de 28 puestos que comercializan productos gastronómicos regionales (puestos que se distinguen del resto por su estructura en color amarillo).

Plano N° 4:
Puestos clasificados por Identidad de referencia según sector de ubicación.
2006



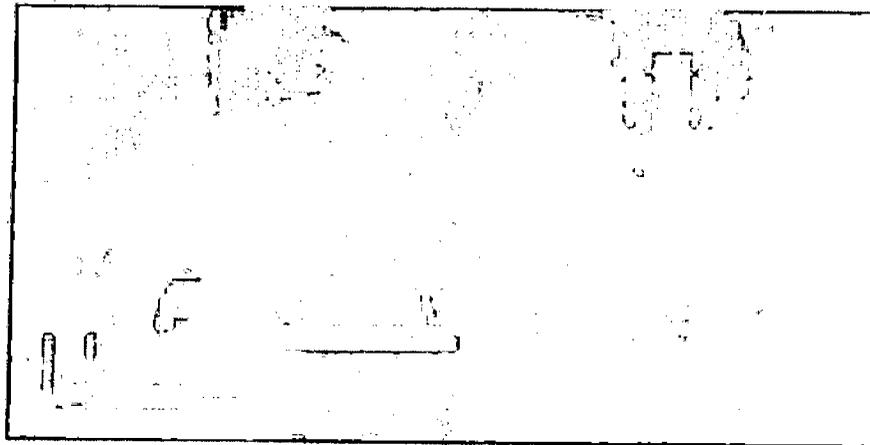
Fuente: elaboración propia basada en relevamiento de campo.

Por medio de lo expuesto en este capítulo, puede reconocerse que en la Feria de Mataderos se ofrecen una serie amplia y diversa de productos, actividades y servicios turístico-recreativos. En términos generales, su atractivo central se origina en la selección, recreación, puesta en escena y resignificación de prácticas y discursos propios de la identidad colectiva local asociadas con las figuras del resero, del gaucho, del compadrito, en su particular articulación entre elementos urbanos y rurales. Al mismo tiempo, refieren a una identidad colectiva nacional basada en las tradiciones, en lo popular, las costumbres y la diversidad cultural indígena. Siempre definidas en forma opuesta a una cultura urbana, moderna y de "elite".

Además, de manera complementaria (pero tan importante como la feria en sí misma) se pueden observar una serie de actividades desarrolladas por instituciones y entidades barriales, y servicios recreativos en las parcelas contiguas a la feria y sobre la calle. Todas estas actividades forman parte del ámbito turístico-recreativo y, si bien se desarrollan gracias a la existencia de la feria (de los puestos), también

producen y reproducen una diversidad de atractivos que funcionan como factores de atracción en sí mismos. Por lo tanto, cuando nos referimos a la "Feria de Mataderos" se está haciendo referencia al ámbito turístico-recreativo en su totalidad y no sólo a los puestos y actividades que dependen de la Sede Administrativa de la Feria.

En síntesis, el ámbito turístico-recreativo "Feria de las Artesanías y de las Tradiciones Populares del Barrio de Mataderos" fue creciendo y transformándose hasta consolidarse hoy en día como la única feria de la Ciudad de Buenos Aires —y quizás de toda el área metropolitana— cuyo atractivo radica en la comercialización de artesanías y desarrollo de actividades culturales estrechamente vinculadas a la "tradición popular", las "costumbres", al gaucho y al resero, pero también al reconocimiento de la diversidad cultural regional e indígena del país, además de encontrar, al mismo tiempo, algunos elementos de la cultura popular urbana de Buenos Aires.



CAPÍTULO IV

IV

UNA FERIA GAUCHESCA – UN ÁMBITO DE RESISTENCIA – UN NUEVO TERRITORIO

A lo largo del Capítulo III se caracterizó el funcionamiento y organización de la Feria de Mataderos, se describieron cuáles son los atractivos que sustentan las actividades y se explicitaron los actores que participan de diversas maneras en alguna de ellas. Ahora, se analizará el desarrollo de este ámbito en sus diferentes dimensiones –económica, social, cultural y territorial– con el fin de interpretar los múltiples aspectos que entran en juego y generan una nueva dinámica socioterritorial, cuya comprensión es, en definitiva, la meta de este trabajo.

En efecto, todos estos aspectos aportan elementos que, sumados, no solo permiten comprender las características y funciones que cumple la feria, sino que también ilustran acerca de cuestiones relacionadas con los procesos de valorización turística, el rescate del patrimonio y la redefinición del lugar y de las funciones de la ciudad. A continuación se presenta este análisis³⁸.

³⁸ Cabe aclarar que las temáticas analizadas en cada apartado no son exclusivas de una perspectiva en particular, sino que atraviesan continuamente las dimensiones citadas.

1. La Feria gauchesca, un específico ámbito de consumo

Se puede comenzar a analizar la feria, reconociendo su dimensión económica. Desde esta perspectiva, la feria como hecho económico, se reproduce a partir de la satisfacción de una necesidad del comprador (el consumo de artesanías y otros productos), hecho que necesita la creación de un contexto determinado que incentive la demanda y atraiga visitantes. La Feria de Mataderos entendida como la articulación de múltiples actividades económicas y culturales (tal como se describió en el Capítulo III) es este contexto.

Así, la Feria de Mataderos constituye un ámbito de consumo vinculado a la comercialización de artesanías, la oferta de actividades culturales y de servicios turístico-recreativos. En estas actividades participan diversos agentes económicos, tales como artesanos (productores y/o comercializadores de sus artesanías), comerciantes o prestadores de los más diversos servicios. Los caracteriza una extrema heterogeneidad, incluyéndose desde agentes formales, capitalizados y calificados, hasta otros pequeños e informales.

Todos ellos participan con el objetivo de obtener un beneficio económico, aunque lo logren en grados muy diversos. En efecto, el crecimiento de la feria da cuenta, por un lado, de la participación de actores económicos en tanto estrategia de sobrevivencia (vinculada a la superación de una condición de pobreza y desempleo) y, por otro lado, de la participación de agentes con mayor poder económico, los cuales realizan considerables negocios.

Hasta aquí, los aspectos mencionados son válidos para la Feria en cuestión, pero también comunes a cualquier feria de la ciudad. La especificidad de la feria de Mataderos radica en la oferta de objetos de consumo y actividades culturales representativas de lo gauchesco y la tradición.

En primer lugar, algunas de las artesanías que se ofrecen en los puestos conforman los objetos culturales distintivos que atraen a los visitantes. Entre ellos podemos encontrar elementos de ornamentación corporal y para caballos, elementos de vestimenta propios del gaucho (recuérdese la categoría "adornos elementos tradición" del plano Nº 2 y la categoría "identidad gaucha" del plano Nº 4 del capítulo III) junto a otros objetos asociados a la tradición (mates, cuchillos, bombillas, cuadros con imágenes de gauchos, caballos, situaciones "típicas" del mundo rural, etc.). Todos estos, objetos que presentan un elaborado trabajo artesanal (que les da un valor agregado y los diferencian de otras artesanías similares), sean los realizados con metales, madera o cuero (los tres elementos más utilizados para confeccionar este tipo de objetos). Además, la planificada ubicación en el Sector de la Recova de los puestos que comercializan estos objetos, puede ser interpretado como una estrategia que exalta la especificidad gauchesca de la feria, en la medida que las

artesanías gauchescas se comercializan en el área que, en rigor, conforma el centro simbólico del barrio: el Edificio de la Recova y el monumento al resero.

En segundo lugar, la presencia de actividades culturales y servicios recreativos representativos de la tradición constituyen, como ya hemos mencionado, actividades que complementan la venta de artesanías, al tiempo que incentiva su consumo. Así, los espectáculos de música folklórica (que se desarrollan en el escenario montado frente al monumento al resero) y la carrera de sortijas conforman actividades planificadas por agentes económicos (en rigor, por la Sede Administrativa de la Feria) y, por tanto, pueden ser interpretadas como una estrategia para dotar a la feria de un perfil gauchesco que incentive los actos de compra-venta de artesanías. Además, estas actividades, posibilitan y estimulan una específica participación de algunos visitantes, quienes "se visten para la ocasión" con vestimenta gauchesca y bailan al compás de la música, situación que también resulta atractiva para otros visitantes en la medida que constituye una forma más de expresión de la tradición y lo gauchesco (participación que será analizada en detalle en este capítulo).

En tercer lugar, en algunas de las parcelas contiguas a la feria, se observa la presencia de talabarterías y de locales gastronómicos como parrillas, el bar El Oviedo y otros que ofrecen comidas tradicionales de diferentes regiones del país (locros, empanadas, tamales, humitas, etc.), los cuales representan diferentes aspectos de lo gauchesco, la tradición, al tiempo que refieren a elementos propios de ámbitos rurales. Si bien este tipo de comercios y servicios se pueden encontrar en las inmediaciones de otras ferias, su presencia en el ámbito analizado juega un papel, quizá complementario pero constitutivo, en la valorización de la Feria como lugar gauchesco y tradicional.

Además de los objetos y actividades específicas de la feria, es necesario reconocer que también se ofrecen muchos otros productos y servicios recreativos. Aquí se identifican al conjunto de artesanías comunes a otras ferias (véase las categorías "adornos del hogar", "adornos corporales", "antigüedades" y "música" del plano Nº 2, en el capítulo III) y que incluye desde objetos con un elaborado trabajo artesanal, hasta los más diversos bienes de producción industrial y consumo popular (remeras y gorros, juguetes o anteojos, entre otros) que podrían adquirirse en cualquier otro lado. También se identifican los servicios necesarios para la visita y permanencia en la Feria (kioskos, puestos de comidas callejeros, etc.).

Asimismo, también es necesario mencionar que, pese a la considerable presencia en términos cuantitativos de las artesanías comunes a otras ferias (véase tabla Nº 3 del capítulo III) y de los servicios recreativos generales, todos ellos no son considerados representativos de la Feria, y la localización periférica dentro de la misma (véase plano Nº 4 del capítulo III) expresa la desigual jerarquía y visibilidad de los productos ofrecidos. En efecto, dado que la Feria se instituye como una feria de artesanías gauchescas y de tradiciones populares, estos otros productos, aún

cuando puedan tener una presencia dominante, como ha sucedido en momentos de crisis profunda cuando los oferentes se multiplican tratando de ganar algo para sobrevivir, no son destacados, o al menos visibilizados sea en el discurso oficial, en el proceso de construcción de atraktividad, y/o en relación a incentivar específicos negocios.

De esta manera, la Feria se instaure como una feria gauchesca y de las tradiciones populares por los productos y servicios que ofrece, pero también porque ella se instituye como ámbito de representación en la ciudad de lo gauchesco y lo tradicional a partir del rescate de la historia del barrio de Mataderos, del barrio que ya desde sus orígenes, fuera el ámbito del "campo en la ciudad". Es esta condición la que da especificidad a la Feria en su conjunto, la que habilita la visibilidad de algunos de los productos y servicios que en ella se ofrecen, desdibujando a los restantes, a aquellos que no representan esta tradición (sin importar su número ni su importancia económica).

1.1. El rol de los organismos gubernamentales

La generación de puestos de trabajo que sucede con el funcionamiento de la Feria, junto con su consideración como alternativa viable frente a las dificultades económicas, legitima a la Feria e incentiva su surgimiento y consolidación (siendo estos, aspectos positivos comúnmente asignados a otros ámbitos turístico-recreativos). El apoyo que la Feria recibe de los organismos oficiales, muy variable a lo largo del tiempo en términos de su intensidad, su adscripción institucional o las modalidades que adopta, puede ser comprendido a partir de esto, al igual que gran parte de las acciones que ha desarrollado y aún lleva a cabo la Sede Administrativa. Sin embargo, para estos organismos la Feria representa no solo una vía para incentivar actividades económicas y propiciar empleos, sino que es también un ámbito en el que se depositan expectativas —e intereses— vinculados con el desarrollo social y la política.

Por un lado, apoyar la generación de empleo en un contexto de desocupación, o implementar programas de inclusión social a través de espectáculos y actividades recreativas son ejemplos de estos fines, que también están muy presentes en la Feria y permiten comprender su consolidación. Concretamente, participa el Ministerio de Cultura del GCBA apoyando las acciones de la Sede Administrativa de la feria que, si bien es un agente económico, al mismo tiempo realiza sus acciones dentro del marco institucional del Ministerio³⁹. Así, el GCBA cumple con el rol de apoyar,

³⁹ Por ejemplo, la Sede Administrativa de la feria cuenta con dos oficinas, una localizada en el Edificio de la Recova y que funciona los días domingos y otra oficina que se ubica en el

promover y por sobre todo legitimar el negocio, mientras que la Sede se orienta a la organización de la feria en sí. Una mención aparte merece el Museo Criollo de los Corrales cuyo funcionamiento es independiente al de la Feria (al igual que sus funciones, orientado a la conservación de elementos histórico-culturales locales asociado a fines educativos). Sin embargo, la presencia del museo —y el específico rescate del patrimonio local que allí se efectúa— incide en la reproducción de la Feria en tanto ámbito de consumo en la medida que contribuye a la valorización de la "feria gauchesca".

Actividades económicas, puestos de trabajo, ámbitos de participación y notoriedad, se aúnan en el desarrollo de la Feria y permiten comprender su alta valoración social y la actuación en ella de agentes cuya lógica no es exclusivamente económica. Esto es lo que sucede, por ejemplo, con las carreras de sortijas o los espectáculos musicales, que si bien pueden ser interpretados como estrategias para atraer visitantes (esto es, consumidores), también son instancias aprovechadas por el poder político o por las organizaciones intervinientes en función de sus objetivos de legitimación social y cultural, entre otros.

De esta forma, puede pensarse que, en definitiva, la esfera gubernamental incentiva y legitima estas actividades turístico-recreativas también con el objetivo de construir su propia legitimidad frente a los ciudadanos y potenciales votantes; similares objetivos se reconocen también en otras instituciones sociales como la Sede Administrativa de la Feria. Asimismo, acorde al proceso de refuncionalización que se observa en las grandes ciudades en los últimos treinta años, la esfera estatal incentiva y promueve privilegiadamente nuevas funciones viables en este contexto que son, no ya las actividades del sector industrial, sino las del sector terciario.

Por otro lado, el GCBA posibilita y promueve el desarrollo de la Feria a partir de procesos de activación patrimonial, los cuales permiten jerarquizar lugares y constructos, personajes y costumbres del barrio, otorgándoles reconocimiento y prestigio. En el caso que nos ocupa, se trata de un proceso de selección y activación de discursos y prácticas que han permitido poner en destaque algunos elementos del pasado del barrio, precisamente aquellos vinculados con la comercialización y faena del ganado, con los personajes y costumbres que se establecieron en aquel contexto (el resero, el compadrito, el trabajo con las materias primas derivadas del animal), con los lugares y edificios representativos de aquel momento (todos estos, elementos que refieren a la primera etapa de la historia del barrio descripta en el

edificio del Teatro San Martín (en el macro centro de la ciudad de Buenos Aires). Asimismo, los contactos y contrataciones de los artistas que actúan los días domingos en la feria se realizan con el aval del Ministerio de Cultura del GCBA, otorgándole a la Sede Administrativa una legitimidad institucional

capítulo II). Sin embargo, esta selección implica que, al tiempo que algunos elementos son rescatados, otros son silenciados y olvidados, lo que expresa relaciones de poder vigentes en la sociedad que la lleva a cabo.

La Feria de Mataderos se apropia de este patrimonio del barrio y se instituye como su representante, como el ámbito donde esta tradición gauchesca y popular se mantiene presente y puede ser disfrutada. La localización de la Feria en la esquina más representativa de este patrimonio histórico y cultural del barrio, en torno al monumento al Resero y teniendo como fondo la histórica Recova del edificio de la administración del Mercado de Hacienda expresa de manera paradigmática este proceso de rescate y apropiación patrimonial que representa la Feria.

1.2. Entre el patrimonio y los atractivos, la nostalgia del “Mataderos gauchesco”

Hasta aquí, se ha mencionado que la Feria se sustenta en una serie de atractivos vinculados con la tradición popular y lo gauchesco. También se ha reconocido que estos atractivos derivan de actuaciones sociales que activan parte del patrimonio histórico-cultural del lugar y del país, apropiándolo y resignificándolo en función de objetivos actuales (el negocio, la legitimación social o política, etc.). Cabe aquí preguntar, entonces, en qué consisten la tradición popular y lo gauchesco que la Feria ofrece como atractivos, y cuáles son los vínculos entre estos atractivos y el patrimonio.

La tradición popular que se presenta en la Feria remite a un cuerpo de elementos que conforman un patrimonio histórico-cultural que, como construcciones y representaciones sociales e ideológicas, constituyen parte de una determinada identidad colectiva nacional. En estas construcciones se rescata (de manera más o menos romántica, nostálgica e ideal) un pasado asociado al mundo rural, a las raíces, a elementos culturales populares del interior del país, en contraposición a lo moderno y a la centralidad de lo urbano y de Buenos Aires. Se vincula con el hombre de campo y sus costumbres: elementos materiales definidos en su vestimenta o sus herramientas de trabajo, sus modos de recreación, su idiosincrasia y modismos del habla, etc.; el gaucho y lo gauchesco expresan sintéticamente esta vinculación.

Decimos que la tradición popular y lo gauchesco, en tanto atractivos, presentan un sesgo romántico ya que se destacan y exaltan —cuando no, se inventa— un “pasado rural” idealizado, despojado de todo conflicto y dotado de positividad (la tranquilidad y simpleza del mundo rural, la figura solitaria e idiosincrasia del gaucho, etc.), mientras que el sesgo nostálgico refiere a la desaparición de este “pasado rural ideal y positivo” como consecuencia del avance del “mundo moderno, urbano e

industrial” sobre el cual recae una negatividad que conforma la cara opuesta y constitutiva de la valoración positiva de la tradición y lo gauchesco.

Asimismo, esta construcción y representaciones que ocurren en torno a la Feria, en gran medida, refieren a un patrimonio histórico-cultural de un pasado asociado a los procesos socioeconómicos propios del modelo de Estado-nación de base agroexportadora de fines del Siglo XIX e inicios del Siglo XX. Es precisamente con este pasado con el que se asocian también los procesos locales que acontecieron en el barrio de Mataderos en su etapa fundacional, cuando con el auge del circuito económico organizado en torno al Matadero y Mercado de Hacienda de Liniers, van surgiendo un conjunto de actividades económicas y trabajos más o menos especializados donde se entrecruzaban elementos urbanos y rurales, con sus personajes y sus costumbres.

En la Feria de Mataderos la tradición popular y lo gauchesco se definen en relación con este patrimonio histórico y cultural, instituyéndolo como una *totalidad*, es decir, como la única versión del patrimonio histórico y cultural del barrio. Al mismo tiempo, esta versión del patrimonio excluye tanto otras perspectivas acerca de esos mismos hechos y personajes, como a otros períodos y actores, como sucede con el Mataderos industrial, sus trabajadores o sus movimientos obreros. En otras palabras, este patrimonio que se valoriza en la Feria no representa toda la historia del barrio, ni todo su patrimonio; lo gauchesco y lo tradicional rescatados silencian otra parte de la historia y cultura barrial, como por ejemplo la vinculada con el trabajo fabril, las luchas obreras o las migraciones limítrofes. Cabe mencionar que estos últimos elementos, en principio silenciados en el discurso oficial y en otros que promueven a la feria como ámbito de consumo, de algún modo, aparecen y se expresan con el propio funcionamiento de la Feria, siendo un aspecto sociocultural que se analizará más adelante, en este mismo capítulo.

En suma, mientras esta parte de la historia y cultura barrial no rescatada en la Feria es compartida por otros barrios de la ciudad, aquella que sí es rescatada y patrimonializada es exclusiva del barrio de Mataderos; esto define el carácter único de esta Feria y su necesaria localización en el barrio de Mataderos. Aquí priman los procesos de “escenificación”, “ambientación” y “recreación” donde los elementos (materiales y simbólicos) se reciclan y aparecen articulados de manera tal que potencien e incentiven tanto el negocio como las características distintivas de la feria. Asimismo, estos procesos de escenificación y ambientación se vinculan a la participación de algunos visitantes, quienes “consumen” la feria gauchesca, sin cuestionar o revisar sus propias formas de participación (las cuales se centran en el mero entretenimiento y/o compra de algún producto “gauchesco” como razón en sí) y los procesos de valorización intrínsecos a la oferta de los objetos y actividades culturales propias de la nostálgica feria gauchesca. Como resultado, la referencia a los

sentidos y significados socioculturales que tienen los elementos recreados más allá de su valorización como atractivos, puede quedar olvidada o muy cuestionada.

Sin embargo, en varias de las actividades culturales participan diferentes sujetos que tienen la capacidad de resignificar sus actos de consumo y formas de participación otorgándoles sentido en función de sus vidas. Más allá de los procesos de reinención y escenificación que se articulan a partir de una lógica económica, el ámbito turístico-recreativo es apropiado y resignificado en relación a su función social, como canal de expresión de elementos histórico-culturales. Aspecto que analizaremos a continuación.

2. La Feria, un ámbito de resistencia, ¿refugio de identidad?

Ya hemos señalado que lo gauchesco y la tradición popular que cumplen el papel de atractivos turístico-recreativos de la Feria de Mataderos representan una imagen ideal del Mataderos gauchesco, que formaliza y naturaliza como totalidad histórica (única y verdadera) solo un fragmento y versión del pasado local para ser consumida por el público visitante. Sin embargo, cuando se presta atención a este "público visitante" observando sus comportamientos y escuchando sus voces, y se intenta ir más allá de considerarlos meros consumidores pasivos para reconocerlos como sujetos sociales activos e intencionados, es posible reconocer que, para una parte de ellos al menos, la visita a la Feria y los actos de consumo que en ella realizan son también una forma de participación que adquiere otro valor y sentido, vinculada no ya al puro y "superfluo" entretenimiento, sino a la expresión de elementos identitarios que refieren, directa o indirectamente, a diversos fragmentos del patrimonio histórico-cultural local, no siempre coincidentes con la versión del mismo instituida en la Feria.

El estudio de la dinámica de la Feria permite reconocer que diversos visitantes - vecinos de la zona, o de barrios próximos que vivieron gran parte de su vida en los alrededores, o individuos que simplemente se identifican y perciben como "propios" los elementos vinculados a lo gauchesco, la tradición y lo popular- asisten los días domingos para disfrutar y participar en actividades que interpelan sus sentidos de pertenencia, a las que consideran como propias. Estos sujetos se apropian de locales abandonados o concurren a las sedes de las instituciones y talleres vecinales donde bailan danzas tradicionales (taller de danza y de tango del centro de jubilados) o se come comidas regionales, mientras se baila al compás de una guitarra o de grupos de música folklórica.

Esto ocurre en un ambiente festivo, en edificaciones que se encuentran ornamentadas con imágenes y símbolos gauchescos y tradicionales, pero no sólo como una estrategia planificada para atraer público, sino como hecho recreativo donde

participan grupos sociales locales que mantienen costumbres y elementos culturales que pueden expresarlos legítimamente en este ámbito. Y aquí, también toma relevancia la presencia de las instituciones sociales o locales que ofrecen estas actividades y/o servicios culturales, cuya concreción si bien implica diversos actos de compra-venta, cumplen un rol que se desprende -y en parte, se independiza- de la dinámica económica. En otras palabras, la concreción de actividades culturales que efectúan algunos visitantes en, por ejemplo, el Centro de Jubilados, el Ateneo Popular, la Federación Gaucha, e incluso en el bar El Oviedo, pueden comprenderse no sólo como un mero acto de consumo, sino como una forma de expresión cultural estrechamente vinculada a la reafirmación de costumbres y raíces culturales asociadas a la tradición, lo gauchesco y lo popular.

También, estas expresiones de la propia identidad se observan en la vestimenta. Es común ver a personas vestidas con las ropas propias del gauchó, con sus correspondientes elementos de ornamentación en plata y cuero y que no son "disfraces" ni personas que persiguen llamar la atención con fines económicos, sino que, son vecinos, personas que disfrutan del "vestirse para la ocasión" y poder expresar elementos de su identidad que, en el contexto socioeconómico actual dominante, aparecen relegados y desvalorizados.

Y es aquí donde el ámbito turístico-recreativo adquiere una función social relacionada con nuevas formas de inclusión social que trasciende lo económico. Los días domingo, este ámbito turístico recreativo constituye un canal de expresión vital, una forma de resistencia y un refugio para determinados grupos sociales que visitan la feria. Así, el ámbito turístico-recreativo adquiere un nuevo valor simbólico y social, ya que constituye para estos sectores, uno de los pocos ámbitos -si no es el único- donde pueden expresar y tomar contacto con elementos que forman parte de sus costumbres, de su identidad y raíces culturales.

Al mismo tiempo, en estas formas de participación "asoma" otra parte de la historia del barrio de Mataderos, ella también "popular" aunque no "gauchesca", la que se relaciona con el trabajador fabril, el "barrio obrero" y su cultura, con los hijos y familiares de los antiguos reseros y personajes del mítico matadero, ellos mismos obreros fabriles, muchos hoy desocupados y marginados. En este sentido, la Feria representaría también un canal de expresión de una identidad local que poco se reconoce oficialmente y que no es valorada comercialmente. Estos elementos culturales locales aparecen de "modo indirecto", ya que no son los elementos culturales asociados al obrero los transformados en atractivos y/o bienes culturales, pero continúan activos y se reafirman en el propio acto de participación. Hecho que puede interpretarse también como un acto de resistencia frente a la consolidación de un modelo socioeconómico que tiende a excluirlos (recuérdese el contexto de crisis socioeconómica y deterioro material y simbólico descrito en la tercera etapa de la historia del barrio, en el capítulo II).

Así, la propia dinámica del ámbito turístico-recreativo implica la participación de grupos sociales que se apropian y resignifican de un modo diferente este ámbito. Sus formas de participación asumen un carácter subversivo o por lo menos rebelde a la valoración nostálgica y romántica de la "Feria Gauchesca" en estrecho vínculo a su funcionamiento como ámbito de consumo (descrito en el anterior apartado). Para estos grupos, el patrimonio continúa siendo un elemento constitutivo de su identidad, de sus raíces y como tal, adquiere un sentido vital en la vida cotidiana.

De forma paradójica (aunque no necesariamente contradictoria), en la medida en que los vecinos del barrio y sus alrededores (u otros sujetos que significan de modo similar sus prácticas de ocio) participan de la manera descrita, este hecho y ellos mismos se constituyen en atractivos complementarios. La presencia de personas vestidas de gaucho, los que participan de los talleres de baile, los que asisten a comer y bailar a los galpones, federaciones e instituciones sociales, los grupos que tocan música y la ambientación de los locales (más o menos rústicos y deteriorados) se constituyen en parte de los atractivos del ámbito turístico-recreativo, y realimentan como tales la lógica económica de la Feria.

Este conjunto de actividades y de sujetos participando en ellas, conforman nuevos atractivos, enriquecen y consolidan la presencia de elementos gauchescos, de la tradición popular, de la historia local del barrio. Pero este hecho no ocurre de manera planificada, organizada a partir de una "recreación", "representación" y "ambientación" de elementos con el fin de atraer público y generar mayores ganancias económicas. Así, estas formas de participación, sin proponérselo, constituyen un atractivo más de la feria que se articula y coexiste junto al resto de las actividades, y de los procesos de apropiación y revalorización de elementos histórico-culturales como bienes culturales.

De esta forma, puede decirse que se producen nuevas formas de inclusión social. Elementos culturales que fueron desvalorizados, ahora adquieren un nuevo valor, no sólo como una mercadería, sino que son apropiados y resignificados por sujetos que participan en la feria. Su valor se expresa también en un plano social y cultural y no solamente por el rescate romántico e ideal de un pasado, sino por la participación de sujetos sociales -perseguidos, marginados y desvalorizados durante las últimas décadas- que constituye una nueva forma de inclusión social articulada con los procesos socioeconómicos y políticos que atraviesa la Ciudad de Buenos Aires. Todo esto complejiza la comprensión de la valorización turística del patrimonio y advierte sobre la necesidad de no caer en simplificaciones al analizarlo.

3. La Feria de Mataderos y su dimensión territorial

Tal como hemos mencionado, la Feria de Mataderos se localiza puntualmente en la intersección de Av. de los Corrales y Lisandro de la Torre, el centro histórico y

simbólico del barrio. En sentido restringido, aquí el territorio no es más que un "escenario" de los hechos, un soporte material sobre el cual se instalan los puestos, se monta el escenario, la carrera de sortijas y se utilizan las parcelas contiguas con fines recreativos, las cuales son visitadas por el público.

Sin embargo, el territorio es mucho más que el simple soporte de los hechos. En tanto expresión material de los procesos socioeconómicos y políticos, se encuentra cargado de sentidos y significados, de historia y de valores. De hecho, la feria se localiza en el centro histórico y simbólico del barrio de Mataderos y puede existir como actividad turística-recreativa debido a que se apropia de un pasado, de elementos materiales (el edificio de la Recova, las calles, el monumento al Resero y parte de la infraestructura local) que se encuentran cargados de valores y significados históricamente consolidados.

La zona en estudio adquirió diferentes formas y significados en relación a las profundas transformaciones socioeconómicas que se describieron en el Capítulo II de este trabajo. Algunas de estas formas y sentidos mantuvieron continuidad en el tiempo. Respecto al perfil industrial del barrio, se identifica la presencia de equipamiento industrial (algunos de estos obsoletos, otros deteriorados) y sus actividades. En relación al perfil pecuario, se observa la presencia del equipamiento vinculado a la comercialización de ganado, en especial el Mercado de Hacienda, el edificio de la Recova, el monumento al resero, sus calles alledañas y parte del equipamiento del barrio (por ejemplo la histórica presencia de frigoríficos), siendo las edificaciones y funciones que sustentan la valorización del Mataderos gauchesco (con el resero, como figura simbólica local y el gaucho en tanto figura simbólica nacional de la tradición popular).

Así, la existencia de este equipamiento y el sentido histórico que el barrio posee, viabilizan la existencia de la Feria. Al mismo tiempo, a partir del origen, crecimiento y consolidación del ámbito turístico-recreativo, se construyen y reproducen nuevas valorizaciones y significados del patrimonio local (es el caso, por ejemplo, del tradicional bar Oviedo, hoy devenido uno de los "Bares notables" de la ciudad), pero también de la zona en su conjunto.

Por lo tanto, puede decirse que este fragmento del espacio urbano adquiere nuevas formas y funciones. Concretamente cambia a partir de la instalación de equipamiento vinculado a las actividades turístico-recreativas, mientras que parte del equipamiento histórico es apropiado y reacondicionado para nuevos usos. Pero al mismo tiempo, este fragmento adquiere nuevos significados, se transforma y valoriza a partir de los procesos de construcción de atractivos que implica el desarrollo de la Feria de Mataderos.

3.1. Un nuevo territorio en su expresión local

Tal como se mencionó en el Capítulo II, en la zona donde se localiza la Feria de Mataderos, se pueden observar una multiplicidad de formas, procesos, funciones, dinámicas socioeconómicas que constituyen una organización territorial vinculada a los usos tradicionales e históricamente consolidados. La zona donde se localiza la Feria de Mataderos adquirió una dinámica y ritmos propios articulados al circuito de comercialización de ganado en el Mercado de Liniers y al funcionamiento de los establecimientos industriales, comerciales, depósitos y equipamiento en general que ha caracterizado históricamente al barrio de Mataderos. Este conjunto de actividades industriales y comerciales —aquellas que han logrado sobrevivir a los cambios del modelo económico— se desarrollan, en mayor medida, durante los días hábiles de la semana.

Esta situación cambia radicalmente los días domingos cuando, a partir de la Feria de Mataderos se delinea un **nuevo territorio**. El ritmo de las actividades industriales decrece y, al mismo tiempo, la zona donde se localiza la feria y su área de influencia es reapropiada, definiendo un nuevo uso y función: el turístico-recreativo. De este modo, el territorio no requiere de la creación de un nuevo espacio —despojado de su pasado y valor histórico— tal como necesitaban los proyectos desarrollados en el urbanismo modernista (como sucedió por ejemplo con la demolición del Frigorífico L. de la Torre y construcción del parque Alberdi), sino que coexiste y se articula con los usos, funciones y formas establecidas históricamente. Su condición de **nuevo** se produce a partir del desarrollo de una nueva función —la turística-recreativa— que implica una apropiación específica de este fragmento.

El nuevo territorio coexiste con estas características históricamente consolidadas. Es más, la feria necesita de la existencia de este pasado y se apropia de determinadas particularidades para transformarlas en atractivos. El espacio es despojado de su significado histórico y social, adquiere nuevas formas y valores, que remiten al mismo pasado, pero que es interpretado y valorizado en relación a la dinámica de la feria como ámbito turístico-recreativo. Así, se crea un nuevo territorio.

En el momento en que surge la feria, la zona donde se localiza (más allá del valor asociado con la tradición popular y lo gauchesco) en general había adquirido una valorización negativa en relación al deterioro del tejido urbano (residencial, industrial e infraestructura pública) y las condiciones de vida. Con el desarrollo de la Feria, estas características dejan de ser contempladas y resaltadas, el énfasis es puesto en el valor único y particular que tiene la zona como expresión “del campo en la ciudad”. Incluso, determinado equipamiento deteriorado se transforma en atractivo, en un componente “rustico” que le otorga identidad y particularidad a la feria. De este modo, formas y características del espacio urbano que eran valorizadas en

sentido negativo, son apropiadas, adquieren nuevos valores y son acondicionadas para un nuevo uso: el turístico-recreativo.

Además, también hemos resaltado que el propio funcionamiento de la feria conlleva un conjunto de usos y valoraciones que se desprenden de las construcciones románticas e ideales del Mataderos gauchesco, al tiempo que se iluminan diferentes aspectos del “Mataderos industrial”. En efecto, la valorización negativa y el deterioro simbólico de elementos culturales propios del proletariado y de lo popular que ocurrió en las últimas décadas, es subvertido mediante la participación de habitantes del barrio y sus alrededores en la Feria, quienes encuentran en este ámbito un canal de expresión de elementos identitarios, significando su participación en tanto resistencia, y resignificando la feria en tanto refugio.

En suma, así como el nuevo territorio no requiere de un nuevo y “limpio” espacio para tomar forma, tampoco se expresa continua y linealmente en el tiempo. La nueva dinámica no se desarrolla todos los días ni todo el tiempo, sino que sucede los domingos. Sólo en este momento la zona se articula de una nueva manera a partir del funcionamiento de la Feria de Mataderos, mientras que el resto de los días, continúan desarrollándose las actividades históricamente consolidadas. De este modo, el proceso de transformación territorial no se expresa continua ni linealmente en tiempo y espacio. La misma zona es utilizada y significada de modo diferente, según el uso y el momento. De todos modos, la valorización positiva que la Feria instala se va derramando, lenta y contradictoriamente, sobre el barrio.

3.2. Un nuevo fragmento en la Ciudad de Buenos Aires

Hasta aquí, hemos visto cómo se construye un nuevo territorio a partir del funcionamiento de la Feria de Mataderos y cómo este territorio toma formas específicas, es cargado de nuevos valores y significados que se expresan a una escala local, en el contexto del barrio de Mataderos. Al mismo tiempo, este nuevo territorio se expresa y adquiere nuevos sentidos en el contexto de la Ciudad de Buenos Aires. Precisamente, la Feria de Mataderos conforma un específico fragmento del espacio urbano similar a otros lugares donde funcionan las ferias tradicionales de la ciudad —como la del barrio de San Telmo o Recoleta— y en este contexto, todas ellas compiten entre sí para captar visitantes. Este “mercado de ferias” forma parte de un proceso general de refuncionalización de la Ciudad de Buenos Aires que se orienta al desarrollo privilegiado del sector terciario en general y de la industria cultural en particular.

En este contexto, la Ciudad de Buenos Aires como totalidad es transformada en objeto de consumo cultural. Ella es cargada de nuevos valores, significados y símbolos. Es transformada en una “marca”, en un producto que compite con otras

grandes ciudades para atraer turistas. La particularidad que la diferencia de otras ciudades —del resto del país y de América Latina— es el contar con una amplia y diversa oferta de actividades culturales y recreativas que se desarrollan en ella; la Feria de Mataderos puede ser considerada una de estas ofertas. Esto es, un rasgo singular (la Feria “del campo en la ciudad”) que, unido a otros de similar carácter, contribuye a caracterizar a la ciudad como un todo y a redefinir su rol.

La Feria de Mataderos, por lo tanto, puede ser interpretada como parte de una estrategia de diferenciación de zonas o fragmentos de la ciudad, respecto de los cuales necesita diferenciarse construyendo su “singularidad”, al igual que los demás. De esta forma, el espacio urbano, en una escala metropolitana, adquiere nuevas formas, funciones y valores. Aquí, la imagen del “collage” es válida para identificar la morfología que adquiere el tejido urbano, ya que coexisten y se articulan diversos fragmentos que son apropiados por nuevos agentes económicos y refuncionalizados a partir de diversas actividades vinculadas a la esfera del consumo. Si bien la ciudad siempre se caracterizó por la coexistencia de múltiples usos y funciones, de valores y significados históricos y actuales, ahora, sólo algunas zonas de la ciudad comienzan a funcionar a partir de una apropiación y resignificación —más o menos superficial— del pasado y el equipamiento local generando fragmentos aislados que se articulan en red dentro de nuevos mercados que alcanzan a toda la ciudad.

Esta construcción de singularidad, a su vez, es funcional a los requerimientos de los nuevos mercados de consumo cultural donde la diversificación de productos se torna un elemento central para garantizar su supervivencia y, al mismo tiempo, para posicionar a la totalidad —la ciudad de Buenos Aires— como marca y producto cultural que compite con otras ciudades para atraer visitantes. Esto da lugar a nuevas formas de fragmentación territorial. No todas las zonas de la ciudad se encuentran inmersas en estos procesos, solo algunas áreas privilegiadas adquieren esta nueva dinámica, al tiempo que otras son “olvidadas” y marginadas. El fragmento donde se localiza la Feria de Mataderos conforma un nuevo territorio que, hasta cierto punto, funciona con independencia del contexto local y se inserta, en tanto fragmento singular, en una totalidad nueva, la Buenos Aires producto de consumo cultural, ella también a su vez, fragmento de una totalidad mayor de lugares a escala global.

CONSIDERACIONES FINALES

A modo de cierre y conclusión, se pretende responder sintéticamente las preguntas planteadas al principio del trabajo, las cuales surgieron al comenzar la investigación y que la guiaron hasta llegar a este punto en el cual, pueden delinearse algunas respuestas.

¿Qué procesos socioeconómicos y políticos locales —y más generales— dieron lugar a la identificación del barrio de Mataderos con específicos elementos urbanos y rurales, y que luego estarán involucrados en el funcionamiento de la Feria de Mataderos?

El barrio de Mataderos, desde los inicios del proceso de urbanización, atravesó profundas transformaciones socioeconómicas, políticas y territoriales. Sin embargo, históricamente fue consolidándose como un área industrial (desde la década de 1940 en adelante) y sobre todo como la única zona de la ciudad donde se estableció y consolidó (desde principios de Siglo XX) un circuito comercial del ganado organizado en torno al Mercado de Hacienda y Matadero de Liniers.

Hacia principios de siglo, este circuito se consolida y en una zona periférica de la ciudad, en pleno crecimiento —pero todavía lejana a la zona central del Buenos Aires— comienzan a desarrollarse un conjunto de actividades económicas, que implicaban la participación de sujetos identificados con elementos urbanos, pero sobre todo, rurales.

Bajo un modelo socioeconómico agroexportador y a partir de los procesos socioeconómicos y políticos locales organizados en torno al circuito comercial y de matanza de la hacienda en torno al Matadero de Liniers, surge, se difunde y consolida la particular identidad del barrio de Mataderos. Esta identidad que refiere a elementos histórico-culturales asociados con la tradición popular, con lo gauchesco y otros elementos rurales se articula con elementos urbanos locales —centrados en torno a los diferentes trabajos que implicaba el Matadero, tales como el resero, el matarife, el mucanguero, el consignatario, el tachero, entre otros— conformando la “matriz” histórico-cultural que caracteriza al barrio de Mataderos y que adquiere continuidad hasta la actualidad.

Al mismo tiempo, este patrimonio se enriqueció a partir de una cultura “obrera”, del trabajador industrial y su particular capacidad de lucha y resistencia. Elementos que se sustentan en los procesos socioeconómicos ocurridos hacia mediados de siglo XX, cuando se asiste a un proceso de industrialización local y general, bajo un modelo socioeconómico sustitutivo de importaciones.

¿Cómo surge, se organiza y funciona la Feria de Matadero en tanto ámbito turístico-recreativo, qué artesanías y bienes se comercializan, qué actividades y servicios ofrece?

La Feria de Mataderos, en sus orígenes sólo contaba con unos pocos puestos localizados frente al monumento al Resero. Surge en el año 1986 como una actividad informal en un contexto de apertura de canales de expresión y de reapropiación del espacio público por parte de sectores sociales que habían sido perseguidos y marginados durante el último proceso militar.

Como ámbito turístico-recreativo creció y se consolidó (sobre todo después de la crisis socioeconómica del año 2001) como la única feria de la ciudad que ofrece un conjunto de actividades culturales y artesanías que refieren, básicamente, a una identidad local y nacional asociada con la tradición popular y lo gauchesco.

En sentido restringido, la feria se conforma únicamente por una serie de puestos ubicados en la calle que comercializan artesanías, pero en ella también se ofrecen un conjunto de actividades culturales y recreativas. La carrera de sortijas y los espectáculos musicales son actividades principales que forman parte de estrategias que desarrolla la Sede Administrativa de la feria para incentivar la demanda de artesanías. Estas últimas, a su vez, son los productos distintivos que ofrece la feria.

Al mismo tiempo, de manera complementaria, también se ofrecen un conjunto de servicios recreativos más generales como locales gastronómicos, talabarterías, kioscos, remiserías, etc. Por último, también se desarrollan actividades recreativas y culturales en un conjunto de instituciones y organismos sociales locales.

Una mención aparte merece la "feria paralela" que funciona en el parque Alberdi. Ella, si bien no forma parte de la Feria de Mataderos, (se distinguen y separan claramente) constituye una parte del ámbito turístico-recreativo y también es visitada por parte del público asistente.

¿Qué aspectos-fragmentos de un patrimonio histórico-cultural son seleccionados, apropiados y resignificados para conformar los atractivos que dan sustento a las actividades recreativas?

En estrecha relación a la Feria en tanto negocio rentable, los atractivos se sustentan en la apropiación selectiva y resignificación de la tradición popular y lo gauchesco en tanto patrimonio histórico-cultural que refiere no sólo a una identidad local, sino también nacional y que al mismo tiempo, refieren a la etapa fundacional del barrio de Mataderos organizada en torno al circuito de comercialización y matanza del ganado que ocurría en el Matadero y Mercado de Hacienda de Liniers. Asimismo, en el proceso de construcción de atraktividad, la apropiación y resignificación

de la tradición, del mundo rural, de sus personajes y costumbres, pero también del pasado del barrio, del trabajo en el matadero, se produce de manera idealizada, con un sesgo romántico y nostálgico, exaltando positivamente aquellos elementos que resulten funcionales a la feria, en tanto ámbito de consumo.

Así, en la Feria de Mataderos la tradición popular y lo gauchesco se definen en relación con este patrimonio histórico y cultural, instituyéndolo como una totalidad, es decir, como la **única** versión del patrimonio histórico y cultural del barrio. Al mismo tiempo, esta versión del patrimonio excluye tanto otras perspectivas acerca de esos mismos hechos y personajes, como a otros períodos y actores, como sucede con el Mataderos industrial, sus trabajadores o sus movimientos obreros. En síntesis, puede decirse que el patrimonio histórico-cultural que se rescata como atractivo turístico-recreativo en la Feria de Mataderos es sólo una versión y una parte del patrimonio del barrio, y en la que priman los procesos de "escenificación", "ambientación" y "recreación", donde los elementos (materiales y simbólicos) se reciclan y aparecen articulados de manera tal que potencien e incentiven tanto el negocio como las características distintivas de la feria respecto de otras tantas de la ciudad. Conformando, así, un patrimonio transformado en un atractivo turístico que resulte útil y funcional a los fines perseguidos por quienes participan en la instalación y desarrollo de la Feria actual.

¿Qué actores intervienen en su funcionamiento, qué tipo de público asiste y qué elementos los atraen, qué necesidades satisfacen en este ámbito?

En primer lugar, se encuentran los **artesanos**, quienes comercializan sus artesanías y productos en los puestos. A lo largo de todo el año participan más de 800 artesanos, algunos de los cuales asisten temporariamente, mientras que otros son parte del cuerpo estable de la Feria (sobre todo aquellos artesanos cuyos trabajos son de mayor calidad y se asocian a lo gauchesco). Algunos provienen de diferentes localidades del interior del país, mientras que otros son del Área Metropolitana de Buenos Aires. En segundo lugar, se encuentra la Sede Administrativa de la Feria de Mataderos que tiene el rol fundamental de organizar y planificar todo lo relativo a la Feria de Artesanías (disposición de los puestos, selección de los artesanos, mediación entre ellos, control del tipo y calidad de artesanías que se comercializan). Además, la Sede es responsable de la infraestructura necesaria para el desarrollo de las actividades (estructura de los puestos, del escenario o de la carrera de sortijas) y de los servicios necesarios para el público visitante, básicamente red eléctrica y baños públicos.

Sin embargo la Sede no se limita a estas funciones relacionadas con la Feria de Artesanías, sino que interviene en varias otras cuestiones que incumben a la Feria

en su totalidad; así por ejemplo, es la encargada de convocar a los artistas y organizar los espectáculos folklóricos que se realizan en el escenario montado frente al monumento al Resero; también organiza el evento de la Carrera de sortijas y coordina la participación de los jinetes que provienen de diversas **Federaciones Gauchas**. Finalmente, la Sede se encarga de dar promoción a la Feria de Mataderos mediante folletería, página Web, propagandas en diferentes medios de comunicación, acuerdos con el **Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires**, con otras instituciones como el **INAI** (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas) o con diversas ONG (Organización No Gubernamental).

Complementando a la Feria de Artesanías se presentan diversas **actividades culturales y servicios recreativos**, llevados a cabo por **comercios e instituciones y entidades barriales**, que funcionan en locales y edificios de parcelas que dan a las calles que rodean a la Feria de Artesanías, o directamente en esas mismas calles. Entre estas actividades están aquellas que pueden ser definidas como comerciales. Se encuentran aquí una amplia variedad de locales gastronómicos que abarcan bares, restaurantes (de diferente categoría), e incluso galpones tomados que funcionan con una estructura sumamente precaria, que en general ofrecen comidas típicas y regionales o parrilla. Otra de las actividades comerciales singulares son las talabarterías, que venden productos identificados con lo gauchesco y la tradición, generalmente confeccionados en plata y cuero de gran calidad y precios elevados. Otros comerciantes se dedican a ofrecer productos y servicios generales vinculados al propio funcionamiento de la Feria, tales como remiserías, kioscos, minimercados, cabinas telefónicas, etc.

Las entidades de tipo social, barrial y recreativo merecen una mención aparte, dadas su histórica presencia y la diversidad de actividades que en ellas se realizan; esta categoría incluye **sociedades de fomento, un museo, clubes, centros de jubilados y una federación gaucha**, entre otras.

En relación al **público que visita la Feria de Mataderos**, puede decirse que su número se ha incrementado notablemente en los últimos cuatro años. Actualmente, se estima que, en promedio, la Feria es visitada por unas 10.000 personas cada fin de semana, aunque en algunos festejos patrios, o cuando tocan grupos musicales de mayor renombre, esta cantidad puede duplicarse o triplicarse. En cuanto al lugar de origen del público, en su gran mayoría proviene de diferentes barrios de la Capital Federal o del Gran Buenos Aires. En menor número asisten también turistas provenientes del interior del país, mientras que son pocos los visitantes extranjeros (generalmente europeos), aunque la tendencia es al incremento para este último tipo de turista. Por último cabe mencionar que en varias de las actividades culturales y recreativas que se ofrecen, también participa población local, vecinos del barrio que suelen concurrir a los bares, restaurantes, parrillas, galpones e instituciones barriales antes descriptos.

Así, algunos visitantes participan como meros consumidores y sus necesidades se vinculan sólo a la diversión y distensión sin importar demasiado como se rescata el patrimonio o el grado de ambientación y teatralidad que adquiere el evento. Aquí, el ámbito turístico sólo es valorizado en una dimensión económica-recreativa. Sin embargo, en varias de las actividades culturales participan diferentes sujetos sociales que tienen la capacidad de resignificar sus actos de consumo y formas de participación otorgándoles sentido en función de sus vidas. Aquí, el acto de consumo es también una forma de participación, pero adquiere un nuevo valor, vinculado no ya al puro y superfluo entretenimiento. Para estos sectores, la Feria conforma uno de los pocos ámbitos —si no es el único— donde pueden expresar y tomar contacto con elementos que forman parte de sus costumbres, de su identidad y raíces culturales. De esta manera, la Feria constituye una **nueva forma de inclusión social**, donde individuos afirman y reconstruyen su identidad al participar y “consumir” el ámbito turístico-recreativo.

Y este es un hecho central en el análisis de la feria, ya que, este ámbito no sólo es una activada económica que satisface necesidades recreativas, sino que el mismo ámbito es apropiado y resignificado constituyendo un **ámbito de resistencia y refugio** para grupos sociales. Aquí encuentran un canal de expresión de su identidad, que es desvalorizada en un contexto socioeconómico neoliberal. Así, la Feria parece cumplir una función que se aleja de sus funciones y objetivos dominantes, así como de la recreación nostálgica del “Mataderos gauchesco” para atraer al público visitante.

Precisamente, en la propia dinámica del funcionamiento de la Feria, diferentes sujetos sociales participan reafirmando una identidad que se asocia con una cultura “popular” pero no exclusivamente en relación a lo gauchesco, sino también a elementos urbanos, de barrio, del proletariado y del trabajador obrero. En esta autoafirmación, el término “popular” se aleja del contenido que se le asigna en tanto atractivo turístico-recreativo, y toma fuerza y significado en tanto expresión de una cultura y una identidad barrial actuales, a la que los individuos que la comparten recurren para encontrar su lugar en la sociedad actual.

¿Qué tipo de transformaciones socioterritoriales se pueden observar en la zona donde se localiza la feria y sus alrededores a partir de su funcionamiento? Asimismo, ¿Qué funciones y significados adquiere esta zona en particular y el barrio de Mataderos en general dentro del contexto económico y sociocultural de la Ciudad de Buenos Aires?

Las transformaciones materiales y simbólicas que se producen a partir del funcionamiento de la Feria de Mataderos se desarrollan en diferentes planos —econó-

mico, cultural, social y territorial— y al mismo tiempo adquieren diferentes significados y valores según la escala de análisis: la feria en el contexto del barrio y la feria en el contexto de la ciudad.

Transformaciones en su expresión local

La zona donde se localiza la feria y su área de influencia, concretamente cambia a partir de la instalación de equipamiento vinculado a las actividades turística-recreativas junto a la apropiación y reacondicionamiento de equipamiento localizado históricamente. Por otro lado, la zona adquiere nuevos significados, se transforma y valoriza a partir de los procesos de construcción de atractivos que implica el desarrollo de la Feria de Mataderos. Aquí, el territorio adquiere nuevos sentidos en relación a las formas y modos que toma el patrimonio devenido en atractivo y en mercancía.

El espacio es despojado de su significado histórico y social, adquiere nuevas formas y valores, que remiten al mismo pasado, pero que es interpretado y valorizado en relación a la dinámica de la feria como ámbito turístico-recreativo. Así, la condición de “nuevo” se produce a partir del desarrollo de una nueva función —la turística-recreativa— que implica una apropiación específica de este fragmento del barrio de Mataderos.

Además, la nueva dinámica no se desarrolla todos los días ni todo el tiempo, sino que sucede los domingos. Sólo en este momento la zona se articula de una nueva manera a partir del funcionamiento de la feria de Mataderos, mientras que el resto de los días, continúan desarrollándose las actividades históricamente consolidadas. Por lo tanto, el proceso de transformación territorial no se expresa continua ni linealmente en tiempo y espacio. La misma zona es utilizada y significada de modo diferente, según el uso y el momento. Por otro lado, la zona se valoriza no sólo en un plano económico. Tal como se mencionó, la Feria de Mataderos es un ámbito turístico-recreativo, en tanto, es un negocio rentable, pero al mismo tiempo es un **ámbito de resistencia y refugio** de una identidad que se expresa a partir de la participación de determinados grupos sociales, adquiriendo valor en relación con su función social.

Transformaciones en el contexto de la Ciudad de Buenos Aires

La Feria de Mataderos como ámbito turístico-recreativo es transformada en una mercancía y en su expresión territorial, constituye un nuevo fragmento del espacio urbano que se ofrece como un producto específico y particular en nuevos mercados

de consumo cultural. Así, la zona en su totalidad se transforma en un “producto” a ser consumido en nuevos mercados que forman parte de la “industria cultural” y compite con otras zonas (en este caso con otras ferias de la ciudad) para captar visitantes.

Asimismo, este fragmento se inserta en procesos de homogeneización/diferenciación territoriales productos de la dinámica del capital funcionando en un modelo socioeconómico neoliberal. El fragmento donde se localiza la Feria de Mataderos conforma un nuevo territorio que adquiere singularidad y se diferencia del “todo homogéneo” a partir del desarrollo de la función turístico-recreativa. No obstante, al mismo tiempo forma parte de un proceso general de refuncionalización de la Ciudad de Buenos Aires que se orienta al desarrollo privilegiado del sector terciario en general y de la “industria de la heredad” en particular.

En síntesis, **la Feria de Mataderos es un fragmento que forma parte de una nueva totalidad**. Esto es, forma parte de la Ciudad de Buenos Aires como objeto de consumo cultural.

Por otro lado, estos procesos producen nuevas formas de fragmentación territorial. Áreas de la ciudad son refuncionalizadas, adquieren una nueva dinámica económica y se valorizan positivamente en relación al rescate del patrimonio local. No obstante, estos procesos se desarrollan sólo en algunas y “exclusivas” áreas del tejido urbano, quedando el resto de la ciudad “desconectada” y por fuera de estos procesos. Estos fragmentos se articulan en red y su funcionamiento sucede con relativa independencia del resto del tejido urbano. Así, se produce y reproduce una dinámica socioeconómica general donde otras zonas de la ciudad —más bien, el resto de la ciudad— que no son “dotadas” de ciertos poderes y representaciones, tienden a ser marginadas en términos socioeconómicos.

Al mismo tiempo, como hemos visto, la feria se valoriza localmente como un ámbito de resistencia y refugio para determinados grupos sociales constituyendo una nueva forma de inclusión social. Sin embargo, ya en una escala metropolitana, este ámbito turístico-recreativo es un fragmento específico apropiado por nuevos agentes económicos y que forma parte de una dinámica que incluye a otras zonas específicas, pero que excluye al resto del tejido urbano. De este modo, también forma parte de nuevos procesos de segregación y exclusión socioterritorial que se desarrollan al interior de la Ciudad de Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ALMIRON, A.; BERTONCELLO, R. y TRONCOSO, C. (2006) "Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina", *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 15(2): pp. 101-124. Buenos Aires: CIET.

BALIBAR, E. (1988) La forma nación: historia e ideología. En: Balibar, A. y Wallerstein I., *Raza, nación, clase*, pp. 135-167. Madrid: IEPALA.

BALLART HERNANDEZ, J. y TRESSERRAS, J. (2001) *Gestión del patrimonio cultural*. Barcelona: Ariel.

BERTONCELLO, R. (2006) Turismo y patrimonio, entre la cultura y el negocio. Capítulo de libro sobre turismo y patrimonio del Instituto de Geociencias de la Universidad de Campinas. En prensa, editora Tereza Lucchiari, título provisorio.

BERTONCELLO, R.; CASTRO, H. y ZUSMAN, P. (2003) Turismo y patrimonio: una relación puesta en cuestión. En: Bertoncello, R. y Carlos, A. F. Alessandri (comp.), *Procesos territoriales en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: IG-FFyL-UBA, pp. 277-292.

BERTONCELLO, R. (1996) El turismo y las grandes metrópolis: la Ciudad de Buenos Aires. En Rodríguez, A. (comp.) *Turismo y Geografía. Reflexiones Teóricas y Enfoques Regionales*, pp. 209-223. San Pablo: Hucitec.

BERTONCELLO, R. (1992) *Processo de modernização e espaço local: o caso do município de Angra dos Reis (RJ)*. Universidade Federal do Rio de Janeiro - Instituto de Geociências, Río de Janeiro - Brasil, julho (tesis, mimeo).

BLANCO, J. (1996) "Área Metropolitana de Buenos Aires: transformaciones territoriales en el marco de la globalización.", *Revista Eure*, vol. XXII, N° 67: pp. 7-16, Santiago de Chile.

BORJA, J y CASTELLS, M. (1997) *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Santillana, S.A. Taurus.

BOURDIEU, P. (2003) [1968] "Las constantes del campo intelectual" y [1980] "Algunas propiedades de los campos." En *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Quadrata, colección Estroboscopia.

- BRAMWELL, B. y L. RAWDING (1996) "Tourism marketing images of industrial cities". *Annals of Tourism Research*, 23 (1): pp. 201-221. Nueva York: Pergamon.
- CANCLINI, N. (1994) "O patrimônio cultural e a construção imaginária do nacional". *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, pp. 95-111. IPHAN Nº 23: Brasília.
- CASTEL, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós (Estado y Sociedad).
- CHOAY, F. (1970) *El urbanismo. Utopías y realidades*. Barcelona: Editorial Lumen.
- CEDEM-CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO METROPOLITANO (2003) "El sur de la Ciudad de Buenos Aires: Caracterización de los barrios de La Boca, Barracas, Nueva Pompeya, Villa Riachuelo, Villa Soldati, Villa Lugano y Mataderos", Cuaderno de trabajo Nº 6. Buenos Aires, 2003
- CLICHEVSKY, N. (1996) *Política social urbana. Normativa y configuración de la ciudad*. Buenos Aires: Editorial Espacios.
- CLICHEVSKY, Nora y A. ROFMAN (1989) "Planificación regional y urbana en la Argentina. Una revisión crítica". *Ciudad y Territorio*, 79(1): pp. 61-71, Madrid.
- FERNANDO VERA, J. (coord.) (1997) *Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del turismo*. Barcelona: Ariel.
- GATTO, F. (1989) "Cambio tecnológico neofordista y reorganización productiva. Primeras reflexiones sobre sus implicancias territoriales". *Revista Eure*, vol. XVI, Nº 47: pp. 55-102, Santiago de Chile.
- GOBBI, J. (2005) "La identidad autenticada: El debate sobre las relaciones entre identidad, autenticidad y vida cotidiana en el turismo". Trabajo presentado en Taller: Desplazamientos, contacto y lugares. Buenos Aires: CD.
- GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. CONSEJO DEL PLAN URBANO AMBIENTAL (2001) *Plan urbano ambiental. Documento final*. Buenos Aires.
- GORELIK, A. (2002) *Las ideas urbanísticas en la década de 1980 en Buenos Aires. Una historia del concurso para Puerto Madero*. Trabajo presentado en

- Reuniones Científicas de la Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, octubre (www.utdt.edu/congresos/pdf-sri/gob-386.pdf, consultado enero 2006).
- GUTMAN, M y HARDOY, J. (1992) *Buenos Aires. Historia urbana del área metropolitana*. Madrid: Editorial MAPFRE.
- HALL, P. (1988) *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona. Ediciones del Serbal, Colección La Estrella Polar, 1996. Edición original (en inglés) *Cities of tomorrow*.
- HARVEY, D. (2002) The art of rent: globalization, monopoly and the commodification of culture. IN: *Socialist Register "A world of contradictions"* (edited by Leo Panitch & Colin Leys). New York : SR.
- HARVEY, D. (1998) [1990] *La Condición de la Posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires - Madrid: Amorrortu editores.
- JAMESON, F. (2005) [1984] *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- KATZ, J. y B. KOSACOFF (1989) *El proceso de industrialización en la argentina: Evolución, retroceso y perspectiva*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (CEPAL).
- LOBATO CORRÊA, R. (1993) *O Espaço Urbano*. São Paulo: Editora Ática S.A.
- LUCHIARI, M.T.D.P. (2006) "A valorização dos centros históricos urbanos - os dilemas entre o consumo cultural e a habilitação". Universidade Estadual de Campinas (Unicamp), Instituto de Geociências (IG), Departamento de Geografia (Dgeo).
- LUCHIARI, M.T.D.P. (2005) "A reinvenção do patrimônio arquitetônico no consumo das cidades". *GEOUSP - Espaço e Tempo*, pp. 95-105. São Paulo: Departamento de Geografia/FFLCH/USP, Nº 17.
- MARCHENA GOMEZ, M. (s. f.) Un ejercicio prospectivo: de la industria del turismo "fordista" al ocio de producción flexible. Sevilla: mimeo.
- OSZLAK, O. (1991) *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Humanitas-CEDES.

- PAGE, S. (1995) *Urban tourism*. Nueva York: Routledge.
- PEARCE, D. (2001) "An integrative framework for urban tourism research" *Annals of Tourism Research*, 28(4): pp. 926-946. London: Pergamon.
- PRATS, L. (1998) El concepto de patrimonio cultural. *Política y sociedad. Revistas de la Universidad Complutense N° 27*, pp. 63-76. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.
- RODRIGUEZ VIGNOLI, J. (2002) *Distribución territorial de la población en América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas*. Santiago: CEPAL/CELADE, Serie Población y Desarrollo, 32.
- ROTMAN, B. (2002) "Turismo y Patrimonio Cultural: Las tradiciones locales en un contexto de globalización." en *V Jornadas Nacionales de Investigación - Acción en Turismo*. CONICET-UBA. Programa Antropología de la Cultura, FFyL. UBA.
- RUSSO, A. (2002) "The 'vicious circle' of tourism development in heritage Cities". *Annals of Tourism Research*, 29(1): pp. 165-182. Nueva York: Pergamon.
- SANCHEZ GARCIA, F. (1997) *Cidade espetáculo. Política, planejamento e city marketing*. Curitiba: Editora Palavra.
- SANTA MARIA, V. (director) (2002) *El turismo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Proyecto de gestión*. Buenos Aires: Fundac. Octubre.
- SANTANA TALAVERA, A. (2002) Mirar y leer: autenticidad y patrimonio cultural para el consumo turístico. *Actas del 6° Encontro Nacional de Turismo com Base Local*. Campo Grande (Brasil).
- SCOBIE, J. (1977) *Buenos Aires, del centro a los barrios 1870-1910*. Buenos Aires: Ediciones Solar (Dimensión Argentina).
- SMITH, S. (1992) *Geografía Recreativa: Investigación de potenciales turísticos*. México D.F.: Editorial Trillas.
- TORRES, H. (2001) *Tres grandes procesos de suburbanización en Buenos Aires: 1904-1914, 1943-1947-1960 y 1991-2001*. Material elaborado por el autor para la clase pronunciada el 23-06-01 en la cátedra de geografía Urbana del Dto. de Geografía de la FFyL (UBA). Buenos Aires.

- TORRES, H. (1993) *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA.
- URRY, J. (1996) *O olhar do turista. Lazer e viagens nas sociedades contemporâneas*, São Paulo: SESC y Studio Nobel.
- VECCHIO, O. (1998) *Recorriendo Mataderos, Tomo I*. Buenos Aires: Edición del Autor.
- VECCHIO, O. (1998). *Recorriendo Mataderos, Tomo II*. Buenos Aires: Edición del Autor.
- VECCHIO, O. (1980). *Mataderos, mi barrio*. Buenos Aires: Edición del Autor.

Fuentes periodísticas y de páginas Web

- Actas municipales oficiales de la ciudad de Buenos Aires del periodo 1880-1920 facilitados por el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- Artículos extraídos de la Página Oficial de la Feria de Mataderos en Internet: www.feriademataderos.com.ar
- Artículos institucionales del Mercado de Hacienda de Liniers obtenidos del sitio Web www.mercadodeliniers.com.ar/
- Artículos periodísticos publicados en el diario Clarín.
- Artículos extraídos de diferentes páginas web de Federaciones Gauchas y otras instituciones relativas a la identidad nacional "tradición popular" y lo "gauchesco".
- Folletería adquirida en la Feria durante los días domingo.

La presente publicación se terminó de imprimir
en los talleres gráficos de la
Facultad de Filosofía y Letras
en el mes de octubre de 2013